

El año 2005 será recordado por la sociedad chilena y su estamento militar, por la ocurrencia de numerosos hechos tristes y lamentables. La tragedia de Antuco, donde murieron Soldados Concriptos que cumplían con sus deberes ciudadanos, enlutó al Ejército de Chile, pero, gracias al esfuerzo liderado por el Comandante en Jefe de la Institución, rápidamente se recuperó el espíritu, la moral y el sitio que a los ojos del pueblo chileno, siempre debe tener la primera Institución Armada de la República.

Además, nuestra corporación ha debido lamentar el deceso de seis de sus miembros activos. Algunos de ellos, tempranamente porque todavía tenían la energía vital para entregar sus valiosos aportes a los fines de la Academia de Historia Militar.

Quizás si el mayor consuelo lo constituya el significativo hecho que en la ceremonia de celebración de nuestro 28° Aniversario, 9 de agosto 2005, diez distinguidos profesionales, militares y civiles ingresaron a nuestra filas y prestaron la promesa de contribuir con su esfuerzo, al logro de los propósitos de nuestra Academia.

La incorporación de nuevos académicos asegura el futuro de esta organización que tiene por misión principal la de investigar y difundir la Historia Militar, cautelando el patrimonio y las tradiciones del Ejército de Chile.

MANUEL BARROS RECABARREN
General de División
Presidente de la Academia de Historia Militar

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA MILITAR*

REAL ACADEMIA MILITAR DE SANDHURST

Buenas tardes damas y caballeros, es un gran honor estar aquí esta tarde y haber sido invitado a hablarles sobre un tema al cual he dedicado toda mi vida. Es especialmente grato estar en Chile. Yo nací a miles de kilómetros hacia el oeste, en las lejanas costas del océano Pacífico. Recuerdo cuando niño estar en las playas de Queensland y mirar desde la orilla hacia el este por sobre las inmensas olas y ver el increíble azul del mar y del cielo, y preguntarme si ese mar tenía fin, y si así era, qué habría al otro lado. Y ahora lo sé. Hace dos semanas, su agregado militar en Londres, el Coronel Béjares y yo, nos sentamos en Sandhurst a escuchar a los cadetes contarnos de sus aventuras en los ejercicios de entrenamiento que se habían llevado a cabo en el verano. Un grupo fue a Las Dolomitas en donde parecía que habían ido a pasear por senderos bien marcados y se habían detenido ocasionalmente en posadas bien señalizadas. La Plana Mayor militar de pronto comenzó a mostrar su desagrado. "¿Y eso los sacó de su "hábitat natural"?" -le preguntó un coronel cada vez más escéptico

a uno de los cadetes. El Coronel Béjares también estaba un poco escéptico. Me dijo al oído: -Las Dolomitas. ¡Las Dolomitas son cerros! Espere a que llegue a Chile, ahí si que va a ver montañas-. ¡Montañas que sí van a sacar a sus cadetes de su "hábitat natural!". Que razón tenía, nunca he visto algo tan imponente.

Hace cuarenta años, cuando era alumno de la Universidad de Queensland, quería estudiar historia militar. Mi padre me había contado historias del tiempo en que luchaba contra Rommel, en los desiertos de Libia y Egipto, y mi madre tenía sus propias anécdotas de los años de la guerra -no sólo de la ocupación estadounidense de Australia, sino más específicamente de su trabajo como funcionaria de criptografía en los Cuarteles Generales de Douglas MacArthur en Brisbane, en el Sudoeste Pacífico.

Nombres como Montgomery y MacArthur no pertenecían a un pasado remoto imposible.

* Ponencia del Doctor Duncan Anderson presentada en la conferencia "La Importancia del Estudio de la Historia Militar y su Impacto en la Sociedad Contemporánea", organizada por la ACAGUE, el día 24 de noviembre de 2004.

¹ Doctorado en la Universidad de Oxford en Historia Militar en 1981. Bachiller y Magíster en Estudios de la Guerra. Ha realizado numerosas investigaciones y publicado más de una veintena de libros, entre ellos "La Guerra de Manila". Su particular especialidad es la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, la campaña de las Falklands / Malvinas en 1982, el impacto de la logística, la importancia de los medios de comunicación en las operaciones y aspectos relacionados con las fuerzas especiales.

correspondían a personas que mis padres habían visto, incluso habían conversado con MacArthur. Dondequiera que uno fuera, había monumentos a la guerra -algunos muy modestos- para los contingentes australianos que habían ido a Sudáfrica entre 1899 y 1902 o a Corea entre 1950 y 1953. Otros eran gigantescos, como los obeliscos y cenotafios que se encuentran incluso en el centro de los pueblos australianos más pequeños, testimoniando que más de 60.000 australianos muertos en la Primera Guerra Mundial pertenecían a esos pueblos. Había incluso recordatorios más tangibles -las playas del sudeste de Queensland estaban sembradas de obstáculos (pillboxes), y en las dunas de arena uno aún podía encontrarse con restos de alambre de púa oxidado, monumentos a una invasión japonesa que gracias a la Armada estadounidense nunca ocurrió. No sólo supe que la guerra era importante -supe que mi vida había sido modelada por la guerra- y que si los estadounidenses no hubiesen dejado caer las bombas atómicas sobre Japón, habría existido la probabilidad de que mi padre hubiese muerto en la invasión de Japón, y que yo nunca hubiese existido.

Yo quería estudiar historia militar pero no pude. Hace cuarenta años no había ni una sola institución en toda Australia que ofreciera un curso de historia militar. Y esto no era mucho mejor en América del Norte ni en Europa. Fuera de Sandhurst con su Departamento de Historia Militar fundado en 1959, y un par de profesores del Kings College, de la Universidad de Londres, quienes estaban planificando establecer un departamento destinado al estudio de la guerra, no había nada. Esto no quiere decir que no había historia militar. Las tiendas de libros y las bibliotecas estaban atiborradas con

historias de guerras y campañas, biografías de generales y almirantes, etc. Es sólo que los departamentos de historia de las universidades habían decidido no incluir ninguna referencia a la guerra en sus mallas curriculares. En la universidad yo estudié cursos como por ejemplo. Historia Europea entre 1815 y 1914 e Historia Británica Moderna desde 1919 a 1939. El argumento era que la guerra creaba condiciones excepcionales y anormales, y que si uno quería entender las tendencias evolutivas a largo plazo, entonces tendría que concentrarse en periodos de paz. Sin embargo, existían excepciones. El departamento de política dictaba un curso sobre la Revolución Rusa porque este movimiento era el resultado de contradicciones económicas y de clases que se habían acumulado en la sociedad rusa. Estudié la Revolución Rusa, y recuerdo que la Primera Guerra Mundial era considerada como un evento que estaba sucediendo simultáneamente, pero de ninguna manera se observaba una conexión con lo que estaba por ocurrir en Rusia. Realmente no importaba el color político del historiador que enseñaba -progresista, o marxista determinista-todos eran reacios a admitir el estudio de la guerra en los departamentos universitarios.

El más grande de los historiadores militares británicos con vida es el profesor Sir Michael Howard, quien ha escrito extensamente sobre la situación que yo, y cientos (quizás miles) de estudiantes experimentamos. A comienzos de los años '60, cuando estaba creando el nuevo Departamento de Estudios sobre la guerra en Kings, recordó que a la mayoría de los historiadores les parecía que era muy difícil pensar en el término "historia militar" sin darle un sentido más bien peyorativo. Se acordó de alguien que decía que la *"historia militar es a la historia, como la música militar es a la música"*.

Sir Michael creía que existían dos razones para esta actitud. Primero, muchas personas equiparaban la historia militar con la historia operacional, de la cual la mayor parte de lo que se había escrito y estudiado tenía la finalidad de que los soldados cumplieren mejor con sus tareas. Gran parte se había centrado en lo didáctico, donde el análisis objetivo ocupaba un segundo lugar para apoyar las doctrinas vigentes. Por ejemplo, los estudios franceses de la Guerra Franco-Prusiana de 1870, escrita en cuarenta años, entre 1880 y 1914, identificaban que la búsqueda de un espíritu ofensivo en sus ejércitos era la causa principal de su derrota. Aun cuando se mencionaba el trabajo superior del personal prusiano, y la descollante artillería prusiana, se les consignaba una insignificancia relativa. De manera similar, los trabajos durante el último cuarto del siglo diecinueve de mi ilustre predecesor en Sandhurst, el Coronel GFR Henderson, trataban de probar la superioridad de maniobra en operaciones de guerras alternadas. El estudio de Henderson de la Guerra Civil de EE.UU., que se convirtió en la biblia del British Army Staff College en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, se concentraba en las campañas de las columnas de caballería de Stone 3 wall Jackson en el valle de Shenandoah, a costa del estudio de la reducción paulatina de efectivos en la guerra de trincheras alrededor de Petersburgo en Virginia del Norte. Un ejemplo aún peor aparece en el estudio de Henderson acerca de la Guerra Franco-Prusiana, en el que Henderson detiene su estudio el 1 de septiembre de 1870 con la capitulación de Francia en Sedán, ignorando completamente el hecho de que una nueva república -la tercera- se había proclamado en París, la que prosiguió la guerra hasta la primavera siguiente. Y cuando la Tercera República buscó finalmente condiciones para una negociación, esto fue repudiado

por una república comunista en París, la cual juró seguir luchando. Si Henderson estuviera escribiendo y estudiando hoy la Operación Libertad para Irak, se habría detenido sin dudas a mediados de abril de 2003 con los estadounidenses en Bagdad, y habría ignorado el largo e inacabado desenlace. Henderson era malo, pero de ninguna manera el peor. El Comité Británico de Defensa Imperial encargó un inmenso estudio de tres volúmenes acerca de la Guerra Ruso-Japonesa, el primero de los cuales apareció en 1911. Concluyó que la razón de que los japoneses no hubiesen sido capaces de conseguir una victoria decisiva sobre los rusos en Mukden, no había sido por la potencia de fuego rusa, sino por el deseo de los japoneses de "demostrar valentía". Ya en ese entonces era claro que los británicos también habían adherido la doctrina francesa de la ofensiva a cualquier costo. Habría sido fantástico que estas historias operacionales con una visión tan estrecha hubiesen finalizado con la Primera Guerra Mundial, pero no fue así.

La devoción del Ejército británico al estudio de la Operación Goodwood, y la obsesión del Ejército estadounidense con la Batalla de Bulge después de 1945, se pueden explicar como una búsqueda desesperada por descubrir los medios por los que la infantería no-mecanizada podría detener una ofensiva blindada masiva.

Una segunda objeción a la historia militar, y que está estrechamente relacionada con la primera, era su ámbito tan restringido. Los eruditos británicos, estadounidenses, alemanes y soviéticos pudieron producir historias de la Primera y Segunda Guerra Mundial, concentrándose casi exclusivamente en las actividades de sus propios ejércitos, como si no hubiesen tenido aliados. Además, aunque los soviéticos, gracias a la disciplina de la

teoría histórica marxista estaban mucho más conscientes de la importancia de la sociedad civil y de los aparatos logísticos, los británicos, estadounidenses y alemanes tendían a ver la guerra en términos de duelos personalizados, de modo que los generales se convertían en la personificación de sus ejércitos. Esta tendencia era particularmente marcada en las historias de la Segunda Guerra Mundial, en las que Montgomery y Rommel luchan en África del Norte, Manstein derrota a la ofensiva soviética pos Estalingrado, Patton cruza el norte de Francia y Eisenhower y MacArthur realizan sus cruzadas en Europa y el Pacífico, respectivamente. Incluso la mejor de las historias operacionales de la Segunda Guerra Mundial *Defeat into Victory* (De la Derrota a la Libertad) de Slim no es completamente inmune a la muy sutil, pero muy real autoheroización del autor.

El ver la guerra como una serie de duelos entre héroes nacionales era sólo una forma de esta visión restringida. Otra forma de historia militar -la historia de una formación o de una Unidad- podía igualmente reducir más el enfoque. Este tipo de visión restringida fue (y es) particularmente marcado en Gran Bretaña, en donde el punto focal no eran los ejércitos, los cuerpos de divisiones, sino el regimiento -esa institución británica única, que es una mezcla entre un clan, una familia, una tribu, un club y una asociación política. Los regimientos del Ejército británico tienen sus propios museos, librerías y sus propios archivos -algunos son muy grandes y extremadamente buenos- y sus propias historias, cuya publicación es apoyada por asociaciones de los regimientos que son muy influyentes y adineradas. Las historias de regimientos son esencialmente ejercicios de creación de mitos. No importa si la cantidad no es tan vasta ni tan influyente -un anexo completo de la biblioteca de la Royal Military

Academy en Sandhurst está destinada a ellos-. De esas historias de regimientos sólo en algunas ocasiones emerge algo que se aproxima a una verdad objetiva, generalmente cuando se utiliza para ajustar cuentas. Les voy a dar un ejemplo, uno con el que la mayoría de ustedes está familiarizado. La única batalla más intensamente estudiada en la historia militar británica es la Batalla de Darwin-Goose Green, que tuvo lugar en las Malvinas entre el 26-28 de mayo de 1982. La razón por la que ha sido tan intensamente estudiada es porque dos asociaciones de regimientos llegaron prácticamente a las manos debido a la interpretación de la batalla-el Regimiento de Paracaidistas y el Regimiento de Devon y Dorset que tenían interpretaciones muy distintas de lo que había ocurrido en la batalla; una disputa que involucró a generales, y a partir de esto emergió algo parecido a una verdad objetiva.

La historia militar es imperfecta, pero a pesar de todas estas imperfecciones siempre se ha considerado como una parte necesaria en la educación de los soldados. Es difícil pensar en un Comandante de primer rango que no haya sido un estudioso serio de la historia militar. Hasta la generación actual habría sido difícil encontrar oficiales superiores que no estuviesen familiarizados con los trabajos de Xenophon, Tácito y Julio César, las bases de una valoración de la historia militar, así como de muchos textos modernos. Esta afirmación es ciertamente válida para los ejércitos con los que estoy más familiarizado, los de Gran Bretaña y de la Commonwealth británica, de Estados Unidos y Alemania. Algunos generales han formado grandes bibliotecas durante toda su vida. Mi propia institución se ha beneficiado enormemente de donaciones de distintos generales y oficiales superiores de Wellington, Hill, Hardinge, Scovell, Napier y muchos otros

durante el siglo veinte -Haig, Rawlinson, Plumer, Wavell, Alanbrooke, Montgomery y Carver- quienes legaron sus bibliotecas militares personales a la Academia. También sé de muchas instituciones estadounidenses que se han beneficiado de la misma forma: West Point, la Citadel y VMI que están entre las más conocidas. Una de las menores tragedias que ocurrió durante la liberación de Manila por EE.UU. fue la destrucción de más de 4.000 volúmenes de la biblioteca de historia militar de Douglas MacArthur, que los japoneses habían conservado intactos como una atracción turística en el penthouse que él había ocupado en el Hotel Manila. Muchos generales han reconocido abiertamente la influencia que ha tenido la lectura de la historia militar en la conducción de sus campañas. Por ejemplo, el soldado británico más grande del siglo veinte, el Mariscal de Campo Lord Slim, escribió que sus intentos de contrataque a los japoneses durante la retirada de los británicos de Burma en la primavera de 1942, estuvo directamente inspirada por lo que había leído de Napoleón de la defensa del norte de Francia en la primavera de 1814. Más recientemente, el General Norman Schwarzkopf agradeció personalmente al ex director del Departamento de Estudios sobre la Guerra en Sandhurst, el Dr. David Chandler, por su monumental obra *Las Campañas de Napoleón*; el estudio que lo inspiró a intentar llevar a cabo una operación, para envolver al ejército de Saddam en febrero de 1991, al estilo de la efectuada en Ulm.

Hasta mediados del siglo veinte, la historia militar, tanto en su forma clásica como moderna, también sirvió como parte del proceso por medio del cual los estadistas y altos directivos fueron educados o más bien se educaron a sí mismos. La fascinación inicial de Winston Churchill por la historia militar se convirtió en su amor para toda la vida, luego de ser estimulado

por las clases de GFR Henderson, cuando era cadete en Sandhurst. Luego Churchill escribió muchas historias, incluyendo la monumental *History of the English Speaking People* (Historia del Pueblo Angloparlante) que es realmente una narrativa de las operaciones navales y militares que involucran a los pueblos de las islas británicas y sus colonias en ultramar durante la mayor parte del siglo veinte. Está claro que el manejo de la crisis de 1940 por parte de Churchill estuvo bien documentada con el conocimiento que él obtuvo de la forma en que los líderes británicos manejaron crisis similares en el pasado, por ejemplo las de 1588, 1692, 1745, y 1805. En 1940 y 1941, su Ministro de Relaciones Exteriores, Antony Eden, también un lector voraz de la historia militar, buscó políticas para Europa oriental y sur oriental que recreaban las condiciones que dieron origen al conflicto entre la Prusia de Federico y la Rusia de Catalina en 1756, y entre el imperio alemán basado en la Prusia del Káiser Wilhelm, y la Rusia del Zar Nicolás en 1914. En este evento Eden recibió la gran ayuda de Adolfo Hitler, pero al menos Eden tuvo la imaginación histórica de saber lo que podría ser posible.

Hasta este momento hemos descrito el estudio de la historia militar por parte de oficiales superiores y estadistas en el pasado, a la luz de hechos positivos. Sin embargo, sería erróneo pretender que dicho estudio no representó también muchos peligros. La mayor parte de las personas que han estudiado la historia militar han sido autodidactas, algunos de los cuales no han entendido la complejidad de lo estudiado o lo han utilizado en forma tendenciosa. Por ejemplo, los generales británicos no han sido particularmente exitosos en comandar las guarniciones sitiadas, lo que es sorprendente considerando el orgullo de los británicos en su capacidad de resistir tenazmente hasta

el final. En 1916 el Comandante que dirigió el ataque de los británicos en Mesopotamia, el General Townshend, se las ingenió para quedar rodeado en Kut el Amara, y resistió todos los intentos que lo persuadían a salir mientras el bloque de fuerzas turcas aún era débil. Como lector asiduo de la historia militar, Townshend, cuya carrera se había estancado, sabía que los comandantes de las guarniciones sitiadas recibían mucha atención de los medios, e intentó emular a Charles Gordon en Khartoum o a Baden Powell en Mafeking, quienes habían sido elevados a la calidad de héroes. Se equivocó, y fue forzado a rendirse a los turcos después de un siglo. El Teniente General Arthur Percival, Comandante en la península malaya, justificó su rechazo a la construcción de fortificaciones en la costa norte de la isla de Singapur apoyado en la lectura de la historia militar que lo había convencido de que el elemento más importante en la defensa exitosa de una ciudad era el mantenimiento de la moral civil, y que las fortificaciones serían negativas para ese propósito. Cuando el ingeniero jefe de Singapur, Brigadier Ivan Simpson escuchó al general desarrollar este argumento, supo que todo estaba perdido. Los políticos y los estadistas son igualmente culpables de interpretar malamente las lecciones de la historia. En el verano de 1940, el Ministro de Relaciones Exteriores británico, Lord Halifax, defendió férreamente la paz negociada con la Alemania nazi, utilizando como precedente la decisión británica de aceptar un armisticio con Francia en 1802, ignorando al mismo tiempo la evidencia abrumadora de que Hitler y Napoleón tenían ideas muy distintas en cuanto al carácter sagrado de los acuerdos internacionales. Más recientemente, el Ministro de Relaciones Exteriores británico, Sir Douglas Hurd, discutió enérgicamente en contra de la intervención británica en los Balcanes, sobre la base de

que todos los ejércitos del Eje que habían sido desplegados en la región a comienzos de los años '40, habían sido destruidos. De hecho, los alemanes nunca desplegaron más de cuatro divisiones de rango relativamente bajo, y sufrieron bajas que a su vez fueron relativamente pocas con relación al Frente Oriental o Normandía.

Los peores ejemplos de la mala utilización -en realidad del malentendido voluntarioso de la historia militar- no provienen de Gran Bretaña sino de Alemania. La obsesión de los líderes nazi por las campañas de Federico el Grande, particularmente el *anus mirabilis* de 1762, y el milagro de la Casa de Brandemburgo, les permitió tener la esperanza de una liberación, cuando todos los cálculos racionales indicaban que lo cuerdo era aceptar cualquiera de las condiciones que los Aliados estuviesen dispuestos a ofrecer. De manera similar, los japoneses arrastraron su propia historia en el verano de 1945, y se consolaron con los "vientos divinos" que habían salvado a Japón en distintas ocasiones de la invasión de los mongoles y coreanos.

Estos eran -y hasta cierto punto aún son- los problemas asociados con el estudio de la historia militar. Es por estas razones que los historiadores de "primera línea" trataron el tema con tanto recelo. Por un lado, resentían la influencia claramente demostrable de la historia militar. Por otra parte, ellos menospreciaban el rigor intelectual o la falta de él, que era demasiado evidente, particularmente en los sectores más populares. Tal era la situación a comienzos de los '60 cuando emergió esta disciplina de "estudios sobre la guerra" esencialmente nueva y resumió gradualmente lo mejor de la historia militar. El primer profesor de estudios sobre la guerra en Gran Bretaña, Sir Michael Howard,

decidió que como la guerra abarcaba toda la actividad humana, no había límites para sentar bases más amplias para esta disciplina. Él escribió *"yo podía enseñar la historia de la guerra, que era todo lo que yo sabía, pero también recopilaba, y lo máximo posible, de otras disciplinas: relaciones internacionales, naturalmente; estudios estratégicos, un tema cuyo nacimiento se había precipitado por la invención de las armas nucleares; economía y ciencias sociales en general; derecho, internacional y constitucional; antropología; teología; de hecho, cualquier cosa que se me ocurriera y que pudiera ser de interés para estos profesionales. Si en esa época hubiesen existido estudios sobre la gente de color, sobre género, el homosexualismo, o los medios de comunicación, ciertamente también los habría adoptado..."* En efecto, lo que Howard hizo fue cambiar el estudio de la guerra en un sistema de educación que lo abarcara todo.

Desde comienzos de los años '60 los cursos de estudios sobre la guerra han crecido en cantidad y han desarrollado su complejidad. Hoy en estos días son ampliamente reconocidos en Gran Bretaña como un medio de entregar una educación ideal, no sólo para el soldado, sino también útil para el administrador civil, el político, el periodista tanto del medio escrito como electrónico, y los capitanes del comercio y la industria. La amplia utilidad de estos estudios es el resultado de la amalgama de disciplinas que uno debe estudiar en cualquier curso. Examinaré lo que yo creo son los componentes claves, yendo de lo general a lo particular, mostrando como cada uno puede desarrollar sus capacidades intelectuales.

Primero, el estudio serio de la guerra debe estar basado en el estudio del pensamiento

militar, y cualquier estudio de este tipo expondrá a los alumnos a las ideas de los grandes filósofos, los creadores de los sistemas intelectuales que pertenecen no sólo a la tradición militar en Europa como Nicolás Maquiavelo y Cari von Clausewitz, sino también a las tradiciones militares de otras culturas, particularmente la del Asia Oriental, con el estudio de Sun Tzu y Mao Tse-Tung. Al más alto nivel, la filosofía militar considera la naturaleza de la guerra, el proceso del empleo de la fuerza en todas sus formas para lograr objetivos políticos. El alumno aprende a pensar en la guerra como el empleo de una violencia estructurada u organizada, que debería ser racional, pero que está sujeta a emociones y pasiones violentas que amenazan constantemente con subvertir la racionalidad. Yo no creo que algún filósofo de la guerra lo haya definido más claramente que Von Clausewitz, cuando desarrolló la idea de su notable trinidad, explorando la relación entre fuerza, voluntad y racionalidad, o las Fuerzas Armadas, el pueblo y el gobierno. Todos los estadistas, todos los administradores civiles que están encargados de los asuntos de Estado deberían estudiar a Clausewitz y la trinidad, pero muy pocos lo hacen. Si el Almirante Anaya la hubiese entendido no habría subestimado de manera tan catastrófica la predecible reacción británica cuando instó a Galtieri a invadir las islas Malvinas. Pero incluso quienes estudian a Clausewitz intensamente lo pueden malinterpretar. Nadie es más culpable de esto que los estadounidenses. Muchos de ustedes habrán estudiado en Estados Unidos, posiblemente en Carlisle o Leavenworth, y sabrán lo que quiero decir-los cursos de estudios sobre la guerra que se crean alrededor de Clausewitz- con un pobre entendimiento de lo que él trataba de decir. Si Robert MacNamara hubiese comprendido la notable trinidad, no habría presionado a

Lyndon Johnson para que se embarcara en la escalada en Vietnam, si Collin Powell lo hubiese entendido... pero luego pienso que quizá sí lo entendió.

Los estudios sobre la guerra también involucran el análisis del reclutamiento, equipamiento, y sustento de las Fuerzas Armadas. Aspectos intrínsecos del tema son la administración de personal y el manejo de la logística, dentro de las restricciones económicas y de mano de obra que están siempre presentes. Yo diría que una de las mejores introducciones al análisis de caminos críticos sería estudiar la forma por medio de la que algunos ejércitos han empleado la flexibilidad e ingenuidad para evitar desastres logísticos. Siempre he admirado enormemente la pericia de los japoneses en Burma y en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, ya que fueron capaces de alimentarse y seguir luchando en ambientes en los cuales muchos otros soldados se hubiesen desesperado y deseado morir. El estudio de la logística y administración siempre arroja las mismas lecciones -si uno no planifica y prepara en profundidad, quizá salga indemne, pero probablemente no. El éxito en las operaciones requiere de una capacidad de multiplicación en el abastecimiento, no sólo de pertrechos, sino de transporte y mano de obra entrenada para mantener toda la maquinaria de la guerra moderna. Los desastres logísticos más espectaculares del siglo veinte, el de la Wehrmacht en Rusia en el otoño de 1941, y el 8- Ejército de EE.UU. en Corea en el otoño de 1950, fueron esencialmente el resultado del envío de columnas mecanizadas a territorio

enemigo con muy pocos mecánicos y talleres para vehículos. En ambos casos el remedio estaba en los programas de entrenamiento para producir personal con las habilidades necesarias. Los graduados de los cursos de guerra se horrorizaron hace diez años cuando los graduados de las escuelas de negocios angloamericanas comenzaron a ensalzar las virtudes del sistema de abastecimiento de la empresa Toyota, la ahora célebre logística del "Justo-a-Tiempo". Este concepto se introdujo a la fuerza en los ejércitos estadounidenses y británicos, a pesar de las protestas de los más vehementes, y el resultado se vio en la primavera de 2003 frente a un ejército estadounidense que carecía de la infraestructura logística para restaurar los sistemas básicos en Bagdad. ¡Si tan sólo los defensores del "Justo-a-Tiempo" hubiesen tenido la oportunidad de ampliar y profundizar sus conocimientos en un curso de estudios sobre la guerra!

El estudio sobre la guerra también involucra el estudio del ejercicio de comando y liderazgo en todos los niveles. Los Chief Executive Officers, CEO (Directores Ejecutivos) de las empresas encuentran muy interesante el estudio de los cuarteles generales dentro del concepto de organización. Por ejemplo, ¿qué rol puede cumplir el jefe de Estado Mayor? ¿Debería ser como un Lord Chamberlain, el rol que cumplió Richard Sutherland en los cuarteles generales de Douglas MacArthur en el Sudoeste Pacífico?; ¿Debería ser una máquina de matar,² el rol de Bedell Smith en el SHAFE³ de Eisenhower; debería ser una caja de resonancia, el rol de Freddie de

2 Aunque la traducción literal del término hit man empleado por el Dr. Anderson es "asesino a sueldo", el editor ha preferido emplear el término "máquina de matar" con el fin de mantener el énfasis retórico de la tipología presentada por el conferencista. El término "asesino a sueldo" es una expresión que se emplea en castellano para referirse a actividades u organizaciones criminales y no a miembros ni actividades de las Fuerzas Armadas. Nota del Editor.

3 SHAFE: Supreme Headquarters Allied Forces Europe. Comando Central Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa.

Guingard en cuarteles generales del Grupo del 21 - Ejército de Montgomery; o debería ser una combinación de los tres? ¿Debería existir? Uno de los cuarteles generales militares más efectivos que se han creado alguna vez fue el 14- Ejército del General Slim en Burma, que funcionó sin un jefe de Estado Mayor, en donde Slim trataba directamente con sus subordinados.

Los estudios sobre la guerra también nos dicen mucho acerca de cómo pueden crecer los cuarteles generales, y como se pueden tomar decisiones. Es una ley de la naturaleza que todas las burocracias tienen la tendencia de aumentar su tamaño, pero algunas han crecido en forma desproporcionada de la noche a la mañana debido a la falta de control y de un clima político favorable al crecimiento. Los cuarteles generales de comando de Mountbatten en el Sudeste de Asia, por ejemplo, crecieron desde unos pocos cientos en septiembre de 1943, a más de 7.000 en septiembre de 1944; en tanto los cuarteles generales de división duplicaron su tamaño entre la Operación Tormenta del Desierto en 1991, y la Operación Telic en 2003. Tal como los cuarteles generales SEAC hace sesenta años, nuestros modernos cuarteles generales son lugares muy atareados, aunque el rendimiento real pareciera ser el mismo.

El análisis del liderazgo es también intrínseco al estudio de la guerra... el tipo de cultura que un comandante trata de crear dentro de la organización, y su capacidad de tomar decisiones inteligentes aun cuando se encuentre bajo presión extrema. He conocido funcionarios públicos y CEOs particularmente interesados en este aspecto de los estudios sobre la guerra. Por más difíciles que puedan ser las situaciones que ellos enfrentan, son insignificantes comparadas con las presiones

a las que se ven sometidos los oficiales en las operaciones. Ellos admiran los ejemplos en que se expresa la habilidad para centrarse en lo más esencial, en situaciones en que apremian presiones y ansiedades. Y estos ejemplos pueden ser de comandantes que serían exitosos como Wellington en Salamanca, cuando se dio cuenta en una fracción de segundo, que las divisiones francesas en su frente ya no eran capaces de proporcionarse apoyo mutuo, y que tenía una ventana de tiempo de treinta minutos para destruirlas. O de comandantes que fracasaron gloriosamente como Napoleón en Waterloo, quien cuando fue informado que Blucher estaba a sólo una hora de marcha de su flanco izquierdo, anunció calmadamente que iba a luchar contra los británicos como si los prusianos estuvieran en la superficie de la luna.

Los estudios sobre la guerra no tienen relación solamente con la conducción del comando a nivel táctico y operacional. Desde el comienzo de los "problemas" en Irlanda del Norte hemos estado cada vez más conscientes de la importancia de las acciones de los comandantes de pelotón, e incluso de los comandantes de sección. Quienes hayan estudiado en Gran Bretaña habrán escuchado el término "Strategic Corporal" (cabo estratégico), un reconocimiento al hecho de que en el ambiente creado por los medios de comunicación modernos las acciones de un solo soldado pueden tener un efecto que hagan tambalear a un gobierno. Este efecto está haciéndose cada vez más pronunciado, como lo confirman las actuales operaciones en Irak. En respuesta a ello, la mayoría de los cursos de estudios sobre la guerra tienen actualmente componentes de medios de comunicación. Hace diez años, Sandhurst tomó el liderazgo en este aspecto en Gran Bretaña, popularizando el término

operaciones de los medios de comunicación e inventando los términos "medio ambiente de los medios" y "flanco de los medios".

Por supuesto que los estudios sobre la guerra también involucran la historia militar táctica y operacional, acerca de la cual ya he hablado. Existe un aspecto del estudio de la historia militar que es peculiarmente efectivo al tratar de transmitir las lecciones esenciales de una operación en una forma tal que es siempre entretenida, instructiva, y lo mejor de todo, inolvidable. Las salidas de la plana mayor y los recorridos por el campo de batalla fueron iniciados por el Estado Mayor prusiano en el último tercio del siglo diecinueve con propósitos estrictamente profesionales. En Gran Bretaña hoy en día estamos inundados de solicitudes de líderes de negocios, funcionarios públicos superiores, políticos y muchos otros para expandir nuestros programas de excursiones al campo de batalla. Ellos reconocen que estas salidas son un excelente vehículo para impartir las lecciones esenciales de liderazgo y manejo en un ambiente en el cual han ocurrido hechos reales. También son excelentes vehículos para la formación de equipos. De hecho, cuando vuelva al Reino Unido una de las

primeras cosas que tengo que hacer es salir con los CEO de la Asociación Internacional de Presidentes a los campos de batalla de Normandía.

En los últimos días he tenido la oportunidad de visitar la Academia de Guerra, revisar su malla curricular y hablar con sus profesores. Puedo darme cuenta de que ya están haciendo estas cosas. La Academia de Guerra de Chile está entregando una educación que va a beneficiar a los líderes y a los líderes potenciales de cada sector de la sociedad chilena. Ninguna otra disciplina entrega una educación tan amplia como el estudio de la guerra llevado a cabo adecuadamente. Nosotros hemos comenzado una relación entre la Academia de Guerra de Chile y Sandhurst. El próximo año Chile enviará a un cadete a Sandhurst, y espero que muy pronto los cadetes de Sandhurst vengan a Chile en su viaje de estudios. Tal como dijo el Coronel Béjares, Chile tiene realmente montañas que los van a poner a prueba. También espero que pronto veamos los intercambios académicos entre la Academia de Guerra y Sandhurst. Señoras y señores, espero muy sinceramente que esta noche sea sólo el comienzo.

APLICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE CLAUSEWITZ EN LA GUERRA CIVIL DE



I INTRODUCCIÓN

El Ejército de Chile, en su instrucción y empleo durante el siglo XIX, aplicaba la doctrina española inicialmente y francesa posteriormente. Durante las guerras de la Independencia, contra la Confederación Perú-Boliviana y del Pacífico, esto es claramente identificable. Sin embargo, para cuando se produce la Guerra Civil de 1891, ya había llegado, contratado por el gobierno, el instructor alemán Emilio Körner, quien trataba de remodelar al ejército, encontrándose con una resistencia de lo que alguna autoridad llamó "los elementos refractarios al progreso".¹ Estallado el conflicto, Körner se incorporó a las fuerzas congresistas, contrarias al régimen del presidente Balmaceda, llegando a ocupar de hecho, el cargo de Jefe del Estado Mayor, por cuanto el titular, Coronel Adolfo Holley se desempeñaba como ministro de guerra. Körner había sido formado como militar en Prusia, donde Karl von Clausewitz, era uno de los referentes del ejército. Las interrogantes que fundamentan el presente trabajo se refieren

a si la influencia de Körner se manifiesta en la forma de conducir la guerra, por una parte, y además, si esa conducción obedece a las ideas de Clausewitz. Específicamente, se tratará de dar respuesta a lo siguiente:

- 1) ¿Körner, influyó en la organización y conducción del ejército congresista?
- 2) ¿Se refleja el pensamiento de Clausewitz en la guerra civil de 1891 ?

Buscando la respuesta a las interrogantes planteadas, se ha estructurado la siguiente hipótesis: *"El ejército congresista de 1891, desechó la doctrina francesa, común a la historia del Ejército de Chile hasta entonces, aplicando los principios de Clausewitz, impuestos por Emilio Körner"*.

II METODOLOGÍA

Se propone realizar un estudio en que deberán comprenderse por lo menos los siguientes aspectos:

1. BOONEN RIVERA, Jorge (1936). *"Reseña histórica de la Academia de Guerra, 1886-1936"*, Santiago, IGM., p.3.

- 1) En primer término, será importante extraer el pensamiento de Clausewitz, dando prioridad a los aspectos estratégicos y de conducción de las operaciones, por sobre los políticos y naturaleza de la guerra, por cuanto, en estos últimos, dado el hecho que Körner se incorporó cuando la guerra ya había estallado, éste no tuvo participación.
- 2) Se estima necesario determinar si Emilio Korner fue o no, Clausewitziano, para lo cual, deberá analizarse su formación militar y su pensamiento a través de sus escritos y acciones, dejando en claro, que este estudio se acotará sin incluir su actuación posterior a la guerra civil, época en la que hace efectiva la gran reforma militar que se le reconoce.
- 3) Deberán identificarse de acuerdo al desarrollo de las operaciones, la aplicación de las ideas de Clausewitz en la guerra, si es que las hubiere, y si ellas obedecen a la influencia de Körner.
- 4) Finalmente, se establecerán conclusiones, que permitirán comprobar o desechar la hipótesis planteada.

III DESARROLLO

1. EL PENSAMIENTO DE CLAUSEWITZ

1.1. Al analizar el pensamiento del teórico alemán, es necesario tener presente que su obra "De la Guerra", por lo cual es ampliamente conocido, no es la única. En los comienzos del

siglo XIX, durante el apogeo de las guerras Napoleónicas escribió varios artículos, anónimos algunos y un manual dirigido al príncipe de la corona. Para los efectos de este ensayo, se presentarán los contenidos de sus ideas en dos grupos. El primero, en el nivel político-estratégico y estratégico, extraídos de "De la guerra",² cuya primera edición se publicó después que él muriera en 1831 y el segundo, en el nivel estratégico y táctico, sacados de su obra "*Los principios fundamentales de la dirección de la guerra*",³ escrito en 1812. Aunque se han invertido, con respecto al orden en que fueron concebidos, esta estructuración nos permitirá ir de lo mayor a lo menor, en la investigación del pensamiento de Clausewitz.

1.2. ELEMENTOS CONTENIDOS EN EL LIBRO "DE LA GUERRA".

En este punto, se citarán textualmente, sin comentarios las ideas contenidas en algunos de los libros y capítulos que conforman la principal y más difundida obra de Clausewitz, las que podríamos encasillar, para efectos de este estudio en el nivel político-estratégico.

1.2.1. LIBRO VIII - PLAN DE UNA GUERRA.

Cap. IV. Los propósitos de la guerra definidos en una forma precisa. Derrota del enemigo.

*"El propósito de la guerra, de acuerdo con su concepción, se supone que debe ser siempre la derrota del enemigo; esta es la idea fundamental de la que partimos"*⁴

2. CLAUSEWITZ, Karl von (1965). "*De la Guerra*". Ed. Mar Océano; Buenos Aires
3. CLAUSEWITZ, Carlos de (sin fecha); "*Los principios fundamentales de la dirección de la guerra*" traducción de Luis Ruiz Hernández, Ed. Gran Capitán, Madrid.
4. *De la Guerra*, op. cit., p. 555.

"Aflora bien, ¿en qué consiste esta derrota? No implica siempre, necesariamente, la conquista completa del territorio enemigo".⁵

"Todo lo que la teoría puede decir aquí es que el punto principal ha de mantener en vista las condiciones predominantes de ambas partes. De ellas saldrá y se formará cierto centro de gravedad, un centro de poder y movimiento, del cual dependerá todo, y el golpe concentrado de todas las fuerzas deberá dirigirse contra este centro de gravedad del enemigo".⁶

"Por lo tanto, creemos que, de acuerdo con la mayoría de las experiencias, las circunstancias siguientes son las que producen principalmente la derrota del enemigo:

- 1. Dispersión de su ejército, si es que constituye en cierto grado, un poder eficaz.*
- 2. Captura de la capital del enemigo, si ésta no es simplemente, el centro de los poderes del Estado, sino también el asiento de los cuerpos y partidos políticos".⁷*

CAPÍTULO IX

Plan de guerra cuando el propósito es la destrucción del enemigo.

"Actuar con la máxima concentración posible".

"Actuar tan rápidamente como sea posible".⁸

CAPÍTULO VII

Propósito limitado. La guerra ofensiva.

"Nos fiemos referido aquí al caso de una victoria completa, por lo tanto, a la derrota del enemigo y no a una simple batalla ganada. Pero una victoria como ésta requiere un ataque envolvente o una batalla con frente oblicuo, porque estas dos formas siempre dan al resultado un carácter decisivo".⁹

"Una vez que se ha obtenido una gran victoria, no debería hablarse de descanso, de tomar aliento, de considerar, de consolidar, etc., sino sólo de perseguir, de dar nuevos golpes donde sean necesarios de la captura de la capital del enemigo, del ataque a las fuerzas auxiliares del enemigo o de cualquier otra cosa que parezca ser el punto de apoyo del adversario".¹⁰

1.2.2. LIBRO VII EL ATAQUE.

Capítulo III. De los objetivos del ataque estratégico.

"La derrota del enemigo es el fin de la guerra; la destrucción de la fuerza militar del enemigo es el medio, tanto en el ataque como en la defensa... Por tanto el territorio es el objetivo del ataque, pero no tiene que ser necesariamente todo el país, sino que puede

5. *Ibidem*, p. 555.

6. *Ibidem*, p. 556.

7. CLAUSEWITZ, op. cit., p. 557.

8. *Ibidem*, p. 578.

9. *Ibidem*, p. 587.

10. *Ibidem*, p. 587.

*estar limitado a una parte, una provincia, una faja de terreno o una fortaleza"*¹¹

CAPÍTULO V PUNTO CULMINANTE DEL ATAQUE.

*"El éxito del ataque es el resultado de la superioridad presente de fuerzas, entendiéndose que están comprendidas tanto las fuerzas morales como las materiales".*¹²

CAPÍTULO VI

Dstrucción de las fuerzas militares del enemigo.

*"La destrucción de las fuerzas militares del enemigo es el medio para lograr el fin"*¹³

1.3. Ideas contenidas en su obra *"Los principios fundamentales de la dirección de la guerra"*.

Esta obra, escrita en 1812, contiene elementos del nivel estratégico y táctico. Es un breviario, muy sintético, que entregó a su alumno, el príncipe heredero de Prusia, quien posteriormente sería Federico Guillermo IV, cuando Clausewitz decidió dejar su patria, que se había aliado con Napoleón, el enemigo por antonomasia, para ir a ponerse al servicio de Rusia, que continuaba en guerra contra los franceses.

En ella, recomienda la organización del ejército a base de agrupaciones mixtas integradas por las tres armas, artillería,

infantería y caballería, en el nivel de cuerpos de ejército y divisiones, capaces de llevar a cabo operaciones propias con lo que el comandante superior ya no deberá dar órdenes a los comandantes de las diversas armas, sino a los de dichas agrupaciones y esas órdenes contemplarán misiones en que se expone el objetivo de combate que debe lograrse, dejando los detalles como un asunto de los comandantes subordinados.¹⁴

1.3.1. En el campo de la estrategia indica tres fines principales: a) Derrotar y aniquilar a las fuerzas del enemigo; b) Apoderarse de las fuerzas inanimadas y demás elementos del ejército enemigo; c) Ganar la opinión pública.

Para lo primero, debe dirigirse siempre la ofensiva principal contra la parte más importante de las fuerzas enemigas. Para conquistar las fuerzas inanimadas debe atacarse capitales, almacenes, plazas fuertes de importancia. En el camino normalmente se encontrarán las fuerzas más importantes del enemigo. La opinión pública se gana por medio de grandes triunfos y por la ocupación de la capital.¹⁵

Más adelante señala un cuarto principio, cual es explotar al máximo los éxitos; la persecución del enemigo derrotado es lo único que proporciona los frutos del triunfo.¹⁶

Que es necesario separar al enemigo de sus puntos de apoyo en retaguardia, para lo que es muy eficaz un rodeo y envolvimiento estratégico, que se materializa mediante

11. *Ibidem*, p. 490.

12. *Ibidem*, p. 492.

13. *Ibidem*, p. 493.

14. CLAUSEWITZ, Principios Fundamentales, op. cit. p. 30.

15. *Ibidem*, p. 92.

16. *Ibidem*, p. 95.

envolvimientos tácticos, por lo que requiere de superioridad física y moral.¹⁷

1.3.2. En el campo táctico, también enuncia principios generales.

1.3.2.1. Principios generales para la defensa.

Debe tenerse fuerzas desplegadas en profundidad para maniobrar con ellas.¹⁸

No mantenerse en actitud completamente pasiva; defenderse sólo en una determinada línea, para atacar en otras. Retirarse cuando el enemigo ataca, para atraerlo a un terreno adecuado y ahí caerle por todos lados.¹⁹

Perseguir un objetivo de importancia con energía y tenacidad.²⁰

1.3.2.2. Principios generales para el ataque.

Intentar atacar con gran ventaja un punto en la posición enemiga. Se debe ser lo más fuerte en el punto decisivo.

Dirigir el esfuerzo principal contra un ala enemiga.²¹

Solamente se consiguen grandes éxitos cuando al vencer al enemigo se le separa de sus líneas de retirada.²²

Puede sorprenderse al enemigo por medio de una marcha de flanco o retrógada, cayendo sobre él de improviso.²³

1.3.2.3. Principios para el empleo de las tropas.

La caballería debe colocarse detrás de la infantería; sólo en el caso que el desorden del enemigo o su rápida retirada den esperanza de éxito se debe cargar con la caballería. La artillería es, por medio de su fuego, mucho más eficaz que la infantería, pero no tiene su movilidad, por consiguiente, hay que reunir desde el primer momento la artillería sobre los puntos más importantes.²⁴

Debe adoptarse para toda la campaña o toda la guerra un orden de batalla, esto es, un orden de disponer las tropas antes y durante el combate.²⁵

1.4. En síntesis, Clausewitz, además de afirmar que la guerra es la continuación de la política por otros medios, indica que el propósito de la guerra es siempre la derrota del enemigo y el medio para ello es la destrucción de sus fuerzas. Presenta la idea del aniquilamiento como la esencia de la conducción de la guerra, no pudiendo haber descanso después de una batalla, sino persecución para lograr lo anterior. "*Aniquilar las fuerzas militares del enemigo, conquistar el país adversario y romper la voluntad del*

17. *Ibidem*, p. 99.

18. *Ibidem*, p. 44.

19. *Ibidem*, p. 47.

20. *Ibidem*, p. 50.

21. *Ibidem*, p. 54.

22. *Ibidem*, p. 55.

23. *Ibidem*, p. 63.

24. *Ibidem*, p. 64.

25. *Ibidem*, p. 68.

*pueblo, son los tres objetivos cardinales de la conducción. La guerra está sometida a la ley más suprema: la decisión por las armas*²⁶

También asegura que es muy importante que el Comandante en Jefe sea parte del gabinete de gobierno, para tomar parte en las decisiones y que la victoria completa requiere de un ataque envolvente o de un frente oblicuo.

Reconoce como una forma de guerra la insurrección popular en masa, aunque no le agrada.²⁷

2. EL PENSAMIENTO DE KÖRNER.

2.1. SU FORMACIÓN MILITAR.

Emilio Körner Henze, nació en 1846 en Halle de Saale, Sajonia, ciudad que desde hacía 35 años pertenecía a Prusia. Graduado de bachiller a los 20 años, se incorporó en 1866 a un regimiento de artillería, para combatir contra Austria.

Al año siguiente, ingresó a la escuela militar de Hannover, ciudad que recientemente había sido incorporada al reino de Prusia. Concluida la guerra franco-prusiana de 1870, con el grado de teniente 1° entró a la Academia de Guerra de Prusia, de la cual, Clausewitz había sido su Director entre 1818 y 1830, contando entre sus alumnos a Moltke el viejo, quien posteriormente sería el mentor de Körner,²⁸ tanto es así que lo comisionó para que realizara estudios en Francia, España, Italia y Rusia. Se establece de esta manera, una cadena intelectual profesional

entre Clausewitz-Moltke-Körner. A partir de 1882, Körner se desempeñó como profesor de historia militar, táctica y balística en la escuela de artillería e ingenieros de Charlottenburg, Berlín.

Llegó a Chile en 1885. Fue nombrado Secretario del Estado Mayor General del Ejército Constitucional (congresista) el 12 de mayo de 1891. El 18 de julio se le otorgó el grado de coronel y el 12 de noviembre el de general de brigada.

2.2. LA INFLUENCIA DE CLAUSEWITZ EN EL PENSAMIENTO DE KÖRNER.

Esta queda claramente demostrada, si se analiza el primer manual de historia militar que escribiera en Chile, en conjunto con el mayor Jorge Boonen Rivera, que estuvo listo para su revisión en el mes de mayo de 1887, vale decir, a poco más de un año de haber iniciado sus labores como subdirector de la Escuela Militar en marzo de 1886 y, antes de desempeñarse como profesor de la Academia de Guerra. Ese manual,²⁹ contiene una "Introducción", en cuya primera página se establecen "nociones y definiciones generales", que desde su primera línea siguen claramente las ideas de Clausewitz, a saber:

"- La Guerra es un acto de la política, a que se llega cuando no bastan las vías diplomáticas para allanar las divergencias que se producen en el comercio diario de los pueblos; y por consiguiente, constituye el último medio de que se dispone para hacer prevalecer la voluntad de una nación.

26. Schickfuss und Neudorff, Coronel Erick von (1934) *"El arte de la conducción militar"*; recopilación de Federico von Cochenhausen, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, p. 387.

27. RAYMOND, Aron (1987), *"Pensarla guerra, Clausewitz"*. Ed. instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, p. 70

28. *Ibidem*, p. 45 y 51.

29. KÖRNER, Emilio y BOONEN RIVERA, J. (1887); *"Estudio sobre Historia Militar"*; Santiago, Imprenta Cervantes, p. 1 y 2.

El propósito que ella persigue es doblegar la resistencia del contrario hasta obligarlo a aceptar las condiciones que se le quieran imponer.

El objetivo que lleva en vista, variable en sentido abstracto, depende de la seriedad de la cuestión disputada; pero siempre tiende a destruir los elementos en que descansa la resistencia del contrario, como ser, su ejército y sus demás elementos bélicos. A veces este objetivo se persigue hasta el extremo que el enemigo prefiere aceptar las más duras condiciones de la potencia vencedora antes que continuar la guerra.

El método para lograr dicho objetivo es decir la cuestión a viva fuerza en una batalla de destrucción.

- *Los instrumentos que se emplean para ello son los ejércitos y demás elementos bélicos tanto ofensivos como defensivos.*
- *El medio más seguro para conseguir el resultado propuesto es destruir el principal centro o medio de resistencia del enemigo".*

Como se puede apreciar, la introducción del manual contiene una síntesis del pensamiento desarrollado por Clausewitz, en forma casi literal. Aun más, para reforzar lo principal, los autores recurrieron a textos en negrita y cursivas, tal como se han expuesto.

Insistiendo en el punto, es curioso que Clausewitz y Kórner utilicen ambos la palabra "comercio" para establecer la relación entre

la guerra y la política. El primero afirma que: *"La guerra jamás puede ser separada del comercio político (politicher verkehr)"*,³⁰ mientras que Kórner en su manual señala: *"La Guerra es un acto de la política, a que se llega cuando no bastan las vías diplomáticas para allanar las divergencias que se producen en el comercio diario de los pueblos"*.

2.3. Se estima que, con lo expuesto, ha quedado claramente demostrado que el pensamiento militar de Kórner es evidentemente coincidente con el de Clausewitz, lo que no es de extrañar, por cuanto éste, constituía una doctrina, en la Prusia de la segunda mitad del siglo XIX, llegándose incluso a *"un dogmatismo cientificista seudoclausewitziano"*.³¹

3. LA ACTUACIÓN DE KÓRNER EN LA GUERRA CIVIL DE 1891

3.1. LA CAMPAÑA DEL NORTE.

Emilio Kórner se incorporó al ejército congresista en mayo de 1891, cuando la primera fase de la guerra, denominada campaña del norte había terminado. Del estudio de las acciones, combates y batallas de esa campaña, se puede concluir que tanto la organización de los ejércitos beligerantes, como su modo de empleo, fueron esencialmente parecidos a los que se habían observado en la Guerra del Pacífico. La unidad básica era el batallón de infantería, mientras que la artillería llegó a subdividirse en piezas aisladas, integrando destacamentos. En varios de los hechos de armas de esa fase, no hubo decisión, y cuando así fue, no hubo persecución en busca del aniquilamiento. Lo anterior,

30. RAYMOND, op. cit., p. 75

31. BRAHM GARCÍA, Enrique (2002); *"Preparados para la guerra"*, Ediciones Universidad Católica de Chile, p. 32.

permitió a las fuerzas derrotadas, de uno u otro bando, retirarse para reorganizarse y volver a combatir. Del mismo modo, es dable destacar la gran dispersión de fuerzas, que pretendían ejercer el control político y militar en todo el territorio en disputa, el que físicamente comprendía desde Tacna hasta Atacama.

3.2. LOS CAMBIOS QUE INTRODUJO KÖRNER.

3.2.1. EN CUANTO A ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS.

En mayo de 1891, la Junta de Gobierno rebelde, aprobó la reorganización del ejército, el que a partir de esa fecha se agrupó en tres brigadas combinadas, compuesta cada una por tres regimientos de infantería, cada uno de los cuales contaba con dos batallones que a su vez tenían cuatro compañías; además, las brigadas incluían un batallón o grupo de artillería con dos baterías de cuatro a seis piezas; del mismo modo, consideraban una compañía de ingenieros y una ambulancia sanitaria. *"Este plan que había sido ideado por el jefe del Estado Mayor, coronel Emilio Körner, no contó al principio con el apoyo del comandante en jefe, coronel Estanislao del Canto, quien no aceptaba unidades mayores que el batallón para la infantería y la artillería, y el escuadrón para la caballería, unidades que según él, eran más manejables para el alojamiento, la alimentación y el combate"*³² A pesar de la oposición de Del Canto, se aprobó la reorganización según la idea de Körner, e incluso, posteriormente, se agregaron a cada

brigada dos escuadrones de caballería y un "parque de brigada", que cumplía las funciones logísticas. De esa forma, cada brigada pasaba a ser un completo orgánico capaz de cumplir operaciones propias, tal como lo aconseja Clausewitz cuando recomienda *"la organización del ejército a base de agrupaciones mixtas integradas por las tres armas, artillería, infantería y caballería, en el nivel de cuerpos de ejército y divisiones, capaces de llevar a cabo operaciones propias"*³³ Si bien la reorganización de Körner no es a base de cuerpos de ejército o divisiones, dada la cantidad de fuerzas disponibles, el concepto de las agrupaciones mixtas a base de brigadas es perfectamente coincidente con las enseñanzas de Clausewitz, más aún, cuando éste aconseja al príncipe que *"una división (8 o 10.000 hombres) no debe formarse en una sola agrupación, sino en dos o tres, y raramente en cuatro"*³⁴ Cada brigada congresista contaba además con un Estado Mayor.

3.2.2. LAS DESIGNACIONES DE LOS MANDOS Y JEFES DE ESTADO MAYOR.

A fines del mes de junio, se designaron los mandos, de mutuo acuerdo entre Del Canto y Körner. Como jefes de estado mayor de las brigadas, fueron nombrados *"todos estos últimos, alumnos de la Academia de Guerra. Como oficiales de Estado Mayor se destinaron oficiales formados en la misma Academia o en la Escuela Militar"*³⁵ Es preciso recordar que en ambos institutos se desempeñaba Körner desde su llegada a Chile, por lo tanto, esos oficiales habían sido formados o por lo menos influenciados por él.

32. DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier (1944); *"La Guerra Civil de 1891"*, IGM. Santiago, Tomo II, p. 3.

33. CLAUSEWITZ, Principios Fundamentales, op. cit., p. 30

34. *Ibidem*, p. 59

35. DÍAZ, op. cit., p. 4.

3.2.3. LA NUEVA INSTRUCCIÓN DE LAS TROPAS Y DE LOS OFICIALES.

A mediados del mes de mayo de 1891, la instrucción de las tropas congresistas estaba bastante atrasada. Según el general Francisco Javier Díaz, solamente los oficiales que habían cursado desde 1886 en la Escuela Militar y desde 1887 en la Academia de Guerra, poseían conocimientos más adelantados,³⁶ es decir, los que habían tenido como profesor a Körner. *"Corresponde al coronel Körner, quien se encargó de la instrucción del Ejército, el honor de haber iniciado en los principios de una instrucción moderna a los oficiales y ala tropa del Congreso, aun cuando faltara tiempo y elementos para que esa instrucción fuera completa"*.³⁷ En efecto no sólo dictó medidas para disponer la instrucción, sino que él, personalmente la dirigía a menudo. A la infantería se la instruyó en el combate de tiradores, amoldando sus movimientos al terreno. Las compañías se subdividieron en escuadras de a ocho hombres lo que era una novedad en el Ejército. Como formación de orden cerrado se introdujo la columna de compañía. *"Por primera vez se hizo en Chile un tiro metódico contra blancos y contra figuras, en todas las posiciones del tirador"*.³⁸ Con la caballería se practicó el combate a pie y especialmente el servicio de exploración. *"Toda la instrucción de caballería debió realizarse a pie, en el caso de dos escuadrones, porque recién en*

Atacama consiguieron caballos. Por ello no se pudo practicar el reconocimiento a largas distancias, pero de todas formas se enseñó y el entusiasmo de la tropa simplificó mucho la instrucción".³⁹ La artillería practicó tiro y entrada en posición.

Por el contrario, el ejército gobiernista se organizó siguiendo el método usual hasta entonces, que consistía en elevar a la categoría de regimientos a los batallones de línea o de guardia nacional e improvisando otros batallones sueltos. Con ellos se organizaron cuatro divisiones, en Santiago, Valparaíso, Concepción y Coquimbo. A cada una de esas divisiones se le agregó un ministro del gobierno, para demostrar que el elemento civil era solidario con las tropas, pero en realidad ese fue un pretexto para justificar la interferencia del gobierno en los mandos militares, tal como se había hecho en la Guerra del Pacífico. Con respecto de la instrucción, ésta se mantuvo en la importancia del orden cerrado, con formaciones en línea o en columnas; *"aunque en las filas del ejército gobiernista quedó un buen número de oficiales educados en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra, estos oficiales no tuvieron ninguna influencia en la introducción de una nueva táctica, pues se consideraba que bastaban los métodos que habían dado buen resultado durante la Guerra del Pacífico"*.⁴⁰

32. DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier (1944); *"La Guerra Civil de 1891"*, IGM. Santiago, Tomo II, p. 3.

33. CLAUSEWITZ, Principios Fundamentales, op. cit., p. 30

34. *Ib ídem*, p. 59

35. Díaz, op. cit., p. 4.

36. *Ib ídem*, p. 9.

37. *Ib ídem*, p. 9.

38. *Ib ídem*, p. 9.

39. KÖRNER, Emilio (1910); *El Desarrollo histórico del Ejército chileno"*; en Quiroga, Patricio y Maldonado, Carlos; *"El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas"*; Ed. R.B., Santiago, p. 200.

40. KÖRNER, op. cit., p. 11.

3.2.4. CONCENTRACIÓN DESPLEGADA.

Mientras se completaban los preparativos y las dotaciones, el ejército congresista concentró sus tres brigadas en diferentes puntos de la zona norte; el 7 de julio, la 1- brigada desembarcó en Caldera, avanzando hasta el valle de Huasco, para amarrar a la división gobiernista del norte con asiento en Coquimbo; la 2- brigada permaneció en Iquique, mientras que la 3- brigada salió el 20 de julio de Iquique en dirección a Copiapó, permaneciendo ahí hasta que fue embarcada para el sur. Con ello, nuevamente se cumplen las enseñanzas de Clausewitz, cuando explica los problemas logísticos de las grandes concentraciones, dando como solución el despliegue: *"Así, pues, las divisiones y cuerpos de un ejército se mueven hoy separados unos de otros en el frente y en profundidad, y solamente se le reúne para tomar parte en la batalla. Esto posibilita momentáneamente la subsistencia, prescindiendo de los almacenes. Esta se facilita dotando al propio C. de E. de estado mayor y autoridades administrativas propias".*⁴¹ No hay ejemplos anteriores en la historia militar chilena, de este tipo de concepción. Todos los mandos, hasta esa fecha siempre procedieron a concentrar en una zona a todas sus fuerzas, antes de empeñarlas en una batalla.

3.2.5. EL PLAN DE OPERACIONES.

Inicialmente, Kórner fue de la idea de atacar batiendo primeramente a la alejada división gobiernista de Coquimbo, pero Del Canto propuso atacar al sur de Valparaíso, desembarcando en La Laguna (Laguna Ver-

de).⁴² Se acordó finalmente el desembarco en Quintero a insistencia de Kórner, que pretendía maniobrar en línea interior, con respecto de las divisiones gobiernistas de Valparaíso y Coquimbo. Al respecto, cabe señalar que a su primer plan, de atacar a la división de Coquimbo obedecía a la misma concepción, pues la intención era desembarcar al sur de Coquimbo, vale decir, operar de igual modo entre las dos divisiones enemigas. En este punto, es necesario volver nuevamente a Clausewitz, quien asegura que: *"Desde el punto de vista estratégico, está mejor el que se encuentra entre dos enemigos que quien rodea a su adversario, especialmente en caso de fuerzas iguales o más débiles. En esto tiene por completo la razón el coronel Jomini..."*⁴³ Hubo otro plan, del general Gregorio Urrutia, quien proponía atacar primero a la división de Concepción. Sin embargo prevaleció la idea de Del Canto, pero con las modificaciones de Kórner, que permitía quedar en línea interior, amagando simultáneamente a las divisiones de Valparaíso y Coquimbo, impidiendo su concentración.

Las órdenes de operaciones firmadas por Kórner, para el embarque, concentración de las tres brigadas frente a Quintero y desembarque de las mismas, emitidas por el estado mayor, son completísimas y detalladas, conteniendo elementos de coordinación minuciosamente elaborados.⁴⁴ La concentración de las tres brigadas, en un punto, obedecen también a la idea del centro de gravedad preconizado por Clausewitz. *"Se debe seleccionar para nuestro ataque un punto de la posición enemiga (por ejemplo una sección de sus tropas,*

41. CLAUSEWITZ, Principios Fundamentales, op. cit., p. 103.

42. DEL CANTO, Estanislao (1927); *"Memorias militares"*, Imprenta La Tracción, Santiago, p. 474.

43. CLAUSEWITZ, Principios Fundamentales, op. cit., p. 98.

44. Ver Díaz, op. cit., p. 33 a 44.

*una división, un cuerpo) y atacarlo con gran superioridad, manteniendo al resto de su ejército en la incertidumbre, pero manteniéndolo ocupado*⁴⁵

4. LAS BATALLAS DE CONCÓN Y PLACILLA.

El día 20 de agosto se inició a las 9:30 horas el desembarco de las fuerzas congresistas en la bahía de Quintero. De inmediato se emprendió la marcha hacia el sur, en demanda de los vados del río Aconcagua, mientras se adelantó hacia Puchuncaví un escuadrón de caballería con misión de exploración. Al respecto, es conveniente recordar que las fuerzas congresistas estaban maniobrando en línea interior, por lo que debían tener la certeza que la división enemiga de Coquimbo no concurriese con sus fuerzas o parte de ellas a la zona de la batalla.

4.1. BATALLA DE CONCÓN.

Al amanecer del día 21, se procedió a pasar el río. La 2- brigada lo hizo por Colmo, en el sector este, seguida por la 3-, mientras la 1 - lo realizó por Concón Bajo. Las fuerzas gobiernistas, que estaban apostadas al lado sur del río, marcaron su principal centro de resistencia entre Concón Alto y Colmo, debiendo ceder su ala izquierda, que se replegó hacia el cerro Torquemada. En síntesis, el ataque congresista fue un doble envolvimiento que cercó a los gobiernistas en dicho cerro, logrando una victoria significativa. Producida la decisión, no hubo persecución por el mal estado del ganado de la caballería y principalmente por haberse quedado las unidades de infantería congresistas

prácticamente sin munición, debido al altísimo consumo durante la batalla.⁴⁶

Desde el punto de vista de este estudio, es dable rescatar los siguientes aspectos que distinguen al accionar del ejército congresista, y que marcan una diferencia con lo que había sido la doctrina chilena:

- a) La batalla no fue un ataque frontal, sino que de doble envolvimiento, en la cual el esfuerzo más débil (1- brigada en el flanco oeste) produjo la decisión, debido a que el comandante gobiernista a su vez debilitó en demasía ese flanco para poder reforzar el del este, ante el marcado centro de gravedad que tenía el dispositivo congresista.
- b) en varias oportunidades, la caballería congresista desmontó y combatió a pie, cayendo normalmente a los flancos de las unidades gobiernistas; esto señala lo acertado que había sido el plan de instrucción que desarrolló Körner en la fase de la preparación de la campaña.
- c) Del mismo modo, también en relación con la instrucción recibida, la artillería del esfuerzo este, cambió de posición durante el combate, para continuar apoyando a sus unidades.

Si se considera que las fuerzas enfrentadas eran equivalentes en cantidad (aproximadamente 9.000 hombres por bando), el resultado de la batalla fue un desastre para el gobierno. Perdieron 1.700 hombres entre muertos y heridos, 18 piezas de artillería y 1.500 prisioneros, de los cuales muchos

45. HEUSER, Beatrice (2002); *"Reading Clausewitz"*; Ed. Pimlico, Londres, p. 74.

46. DELCANTO, op. cit., p. 488.

pasaron a servir en el ejército congresista. Por el contrario, las bajas congresistas fueron 216 muertos y 531 heridos y 120 desaparecidos de los cuales muchos se ahogaron en el paso del río.

4.2. PLANES DESPUÉS DE CONCÓN.

Conseguido el triunfo en Concón, Körner era de la idea de asaltar de inmediato las posiciones gobiernistas en Viña del Mar, aprovechando el factor moral y aplicando el principio de la tenacidad, manteniendo su objetivo del aniquilamiento de las fuerzas adversarias. Sin embargo, el comandante en jefe Del Canto se opuso a esa idea, fundamentalmente por estimar peligroso para la disciplina entrar a la ciudad expuesta al saqueo de las tropas, para luego asaltar las posiciones adversarias. Después de un intento fallido de un asalto nocturno contra las posiciones gobiernistas de Viña del Mar, se acordó marchar con el ejército congresista hasta Quilpué. Una vez en ese lugar, Del Canto fue de opinión de marchar directamente contra la capital, aplicando la máxima de *"cuando un ejército invade a un país, capital rendida, país tomado"*.⁴⁷ Desde luego, esa frase de Del Canto, no toma en cuenta para nada la doctrina de Clausewitz sobre la tenacidad y la necesidad de aniquilar a las fuerzas enemigas, para luego de ello imponer las condiciones, una vez quebrantada la voluntad de lucha del adversario, por lo tanto Körner insistió ante los miembros de la junta congresista, la que finalmente decidió atacar a las fuerzas gobiernistas de Valparaíso, que habían sido reforzadas con tropas llegadas desde Santiago y Concepción, con lo que nuevamente sumaban más de 10.000 hombres.

En consecuencia, el plan contempló un ataque desde el sureste, mediante un ataque frontal con la 1- brigada y un envolvimiento con la 2-, manteniendo a la 3- como reserva.

4.3. LA BATALLA DE PLACILLA.

El 28 de agosto, a las 08.30 horas, la 1- brigada inició el ataque contra lo que se suponía el frente del dispositivo gobiernista, pero en realidad fue contra el ala derecha de dicha posición, por lo que la 2- brigada debió a su vez, cargarse más hacia el oeste en busca del envolvimiento planificado. Estos movimientos resultaron en lo que Clausewitz denominaba frente oblicuo, quedando el flanco derecho del dispositivo de ataque expuesto a la acción de los defensores, por lo que sin esperar instrucciones del comandante en jefe, Körner dispuso de inmediato el empleo de la 3- brigada que era la reserva. La artillería se había concentrado, apoyando todo el frente de ataque. Como se encontrara empeñada la reserva, y a su vez los defensores habían empleado escalonadamente la propia sin mayores resultados, los congresistas dispusieron el ataque frontal de la caballería, logrando irrumpir y desarticular a los defensores, cuando éstos ya cedían en todas sus posiciones. En síntesis, la batalla se definió mediante un amarre y envolvimiento, más un ataque frontal de la caballería. El ejército gobiernista se disolvió después de presentar un 48% de bajas.

Se había obtenido la victoria militar congresista por medio del aniquilamiento de las fuerzas adversarias.

47. DEL CANTO, Op. cit., p. 494.

IV CONCLUSIONES

1. La formación militar de Kórner tiene un sello indiscutiblemente marcado por las ideas de Karl von Clausewitz, lo que se desprende de su primera intervención como profesor militar en Chile, cuando publica en conjunto con Jorge Boonen Rivera el "Estudio sobre Historia Militar", en el que aparecen en forma casi literal las formulaciones planteadas por Clausewitz. Debe tenerse en cuenta, además, la influencia que sobre Kórner ejerció Moltke, quien a su vez había sido discípulo de Clausewitz.
2. Esas ideas no se quedaron en el plano teórico, sino por el contrario, se ven reflejadas en cada una de las actuaciones de Kórner en el ejército congresista. Al respecto, es dable destacar:
 - a) La reorganización del ejército, a base de brigadas integradas por todas las armas y servicios (Principios Fundamentales p. 30 y 59). Tal como se expuso, Kórner reorganizó el ejército congresista, aun contra la opinión del propio comandante en jefe.
 - b) La concentración desplegada y reunión en el campo táctico (Princ. Fund. p. 103). Las tres brigadas se concentraron en puntos distantes unas de otras y se reunieron sólo a bordo de la Escuadra, para proceder al desembarco en Quintero.
 - c) Maniobras en línea interior. (Princ. Fund. p. 98). El punto de desembarco elegido, colocó al ejército en esa situación.
 - d) Ataque concentrado sobre un punto principal, buscando la derrota del enemigo, haciendo abstracción de la conquista de todo su territorio. (De la Guerra, p. 490, 555 y 556). Los ataques en las batallas de Concón y Placilla contemplaron el empleo del total de las fuerzas congresistas, dejando en los territorios ocupados, sólo fuerzas de policía reforzadas.
 - e) Buscar la dispersión del ejército enemigo. (De la Guerra, p. 557). Tanto el despliegue de una brigada en Huasco como un plan de diversión en Laguna Verde, atrajeron fuerzas del ejército gobiernista, dispersando sus fuerzas.
 - f) Actuar con la máxima concentración y tan rápida como sea posible. (De la Guerra, p. 578). Tal como se explicó, todo el ejército congresista fue empleado. Entre las dos batallas decisivas, hubo sólo 7 días de diferencia. En Placilla, las acciones se iniciaron a las 06:30 AM. y a las 10:30 AM el combate había concluido. Kórner ingresó al palacio de la Intendencia de Valparaíso a las 12:30.
 - g) Ataques envolventes o con frente oblicuo, buscando la decisión. (De la Guerra, p. 587). Los planes para las dos batallas decisivas contemplaban el envolvimiento, con un amarre del frente. Esto se logró, mediante el reforzamiento importante de una de las alas comprometidas en el ataque.
 - h) En la superioridad se comprenden las fuerzas morales y materiales. (De la Guerra, p. 492). La moral del ejército congresista siempre fue superior a su adversario. No tuvo desertores y los combatientes eran todos voluntarios. Además, se le incorporaron fuerzas desertoras del enemigo. La opinión pública también era mayoritariamente favorable.

Buscar la destrucción de las fuerzas militares del enemigo, como medio para lograr el fin (De la Guerra, p. 493). Siempre se buscó esa destrucción, desechando otros planes que incluían la ocupación física de otros puntos del territorio, incluida la capital, tal como lo propuso Del Canto.

- j) Dirigir el esfuerzo principal contra un ala enemiga. (Princ. Fund. p. 54). En ambas batallas se marcó un claro centro de gravedad contra un ala adversaria.
- k) Al vencer al enemigo, separarlo de sus líneas de retirada. (Princ. Fund. p. 55). En la batalla de Placilla, se atacó desde el sureste, impidiendo así cualquier retirada hacia Santiago.
- l) Cargar con la caballería sólo cuando el desorden del enemigo o su retirada den esperanza de éxito. (Princ. Fund. p. 64). En Concón, la caballería combatió a pie, mientras que en Placilla, cargó cuando el frente enemigo estaba colapsado.
- m) Adoptar un orden de batalla antes y durante el combate. (Princ. Fund. p. 68). El orden y la intención en ambas batallas fue minuciosamente explicitado a través de las órdenes de Körner, dirigidas a los comandantes de brigada,

sin entrar en detalles, propios de los Comandantes subordinados. Además, éste, intervino personalmente, sin consultar al Comandante en Jefe, a medida que las acciones transcurrirían, pero esas intervenciones nunca alteraron los planes originales, sino más bien, corrigieron situaciones propias del desarrollo de las operaciones.

Como puede observarse, todas las actuaciones de Körner, se enmarcan en los principios y enunciados de Clausewitz. Con la perspectiva del tiempo, esas medidas parecen lógicas y acertadas, sobre todo por cuanto condujeron a la victoria a las fuerzas congresistas, que en suma, eran el equivalente a una cuarta parte del total del ejército gobiernista, pero lo interesante es que todas ellas constituyeron un cambio trascendental en la época, en cuanto a doctrinas de empleo en el ejército. La campaña del sur de la guerra civil de 1891, enfrentó dos escuelas distintas. La antigua, que había bastado para alcanzar el triunfo en la Guerra del Pacífico, versus la nueva, impuesta por Körner, que demostró ser inmensamente más eficiente, logrando el triunfo para su causa con fuerzas menores, pero táctica, técnica y doctrinariamente superiores, dándole la razón a Clausewitz.

BIBLIOGRAFÍA

ARON, Raymond. (1987); *"Pensar la guerra, Clausewitz"*. Ed. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.

BOONEN RIVERA, Jorge. (1836); *"Reseña histórica de la Academia de Guerra, 1886-1936"*. Santiago, IGM.

BRAHM GARCÍA, Enrique. (2002); *"Preparados para la guerra"*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

CLAUSEWITZ, Carlos de (sin fecha); *"Los principios fundamentales de la dirección de la guerra"*, traducción de Luis Ruiz Hernández, Ed. Gran Capitán, Madrid.

CAVIEDEZ, Eloi T. (1892); *"Las últimas operaciones del Ejército Constitucional"*, imprenta Universo, Valparaíso.

CLAUSEWITZ, Karl von. (1965); *"De la Guerra"*. El Mar Océano; Buenos Aires.

DEL CANTO, Estanislao. (1927); *"Memorias militares"*. Imprenta La Tracción, Santiago.

DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. (1944); *"La Guerra Civil de 1891"*. IGM., Santiago, 2 Tomos.

HEUSER, Beatriz. (2002); *"Reading Clausewitz"*. Ed. Pimlico, Londres.

KÓRNER, Emilio (1910). *"El desarrollo histórico del Ejército Chileno"*; en QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos; *"El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas"*; Ed. R.B., Santiago.

KÓRNER, Emilio y BOONEN, Rivera, J. (1987); *"Estudio sobre Historia Militar"*; Santiago, Imprenta Cervantes.

SCHICKFUSS UND NEUDORFF, Coronel Erick von. (1934); *"El Arte de la conducción militar"*, recopilación de Federico von Cochenhausen, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires.

TORO DAVILA, Agustín (1976). *"Síntesis Histórica Militar de Chile"*; Edit. Universitaria, Santiago.

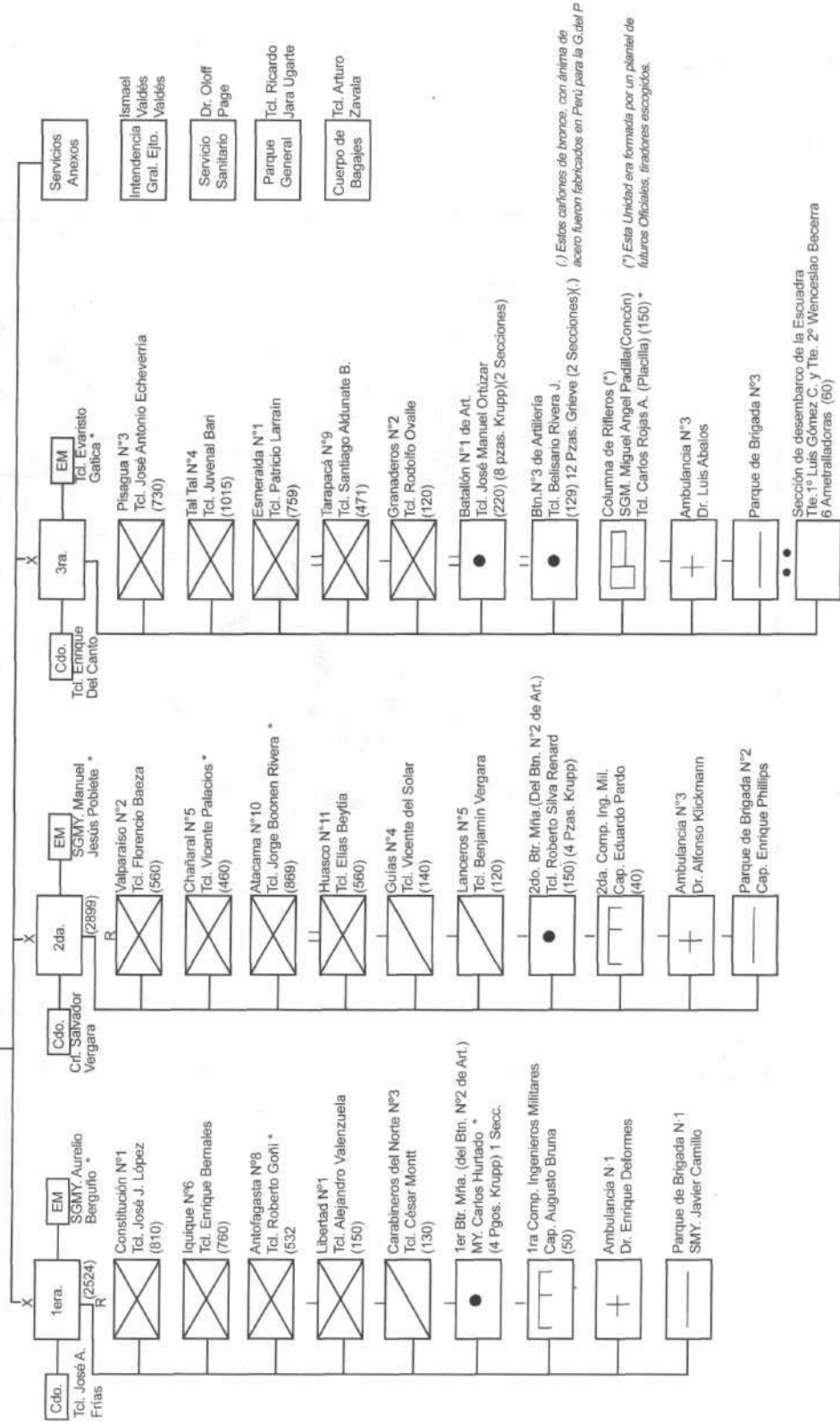
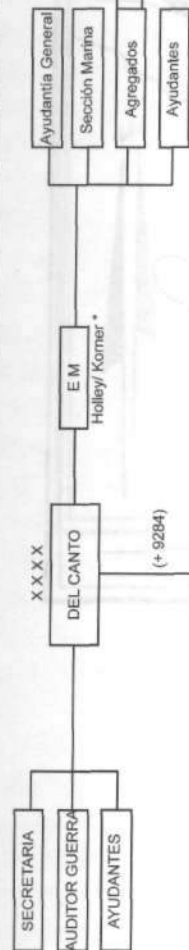
ANEXO 1

ANEXO 2

ANEXO 3

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO CONGRESISTA

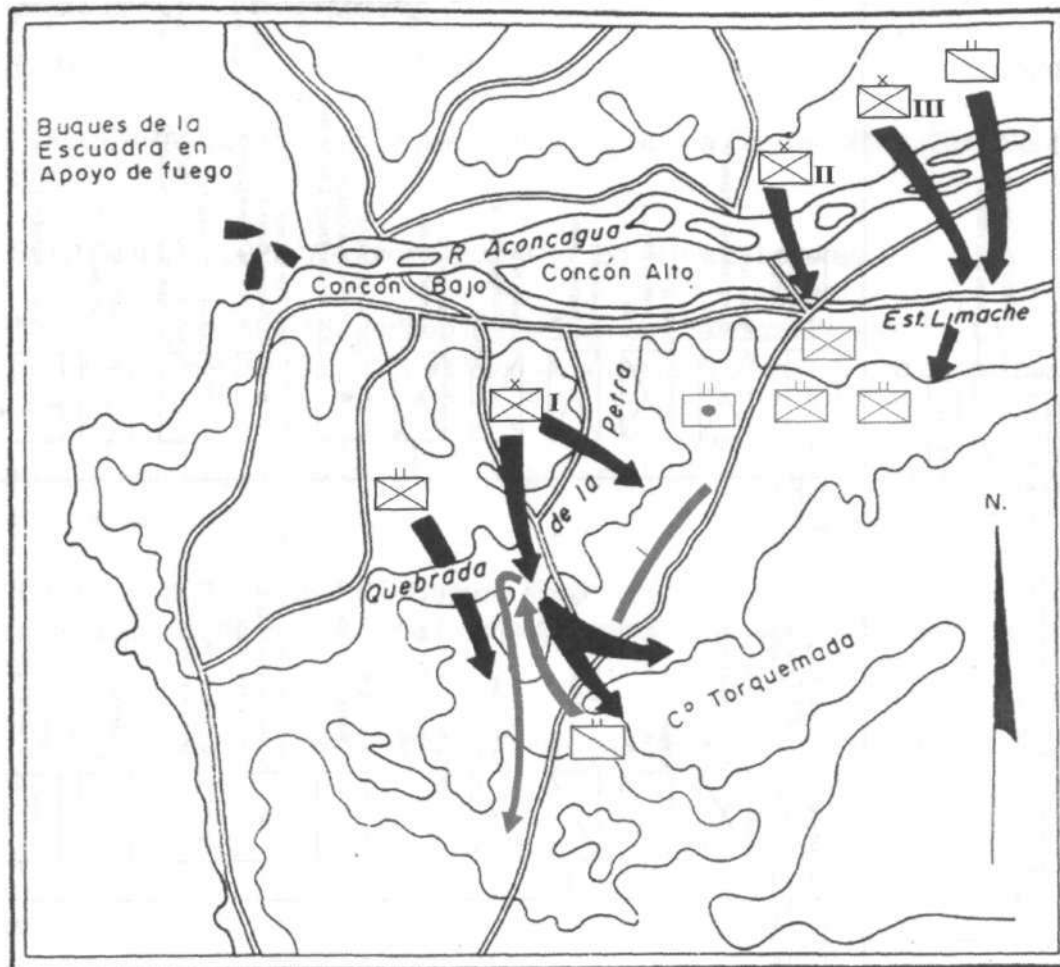
Notese que cada Brigada cuenta con un Estado Mayor.
Los Oficiales con (*) eran alumnos o profesores de la ACAGUE



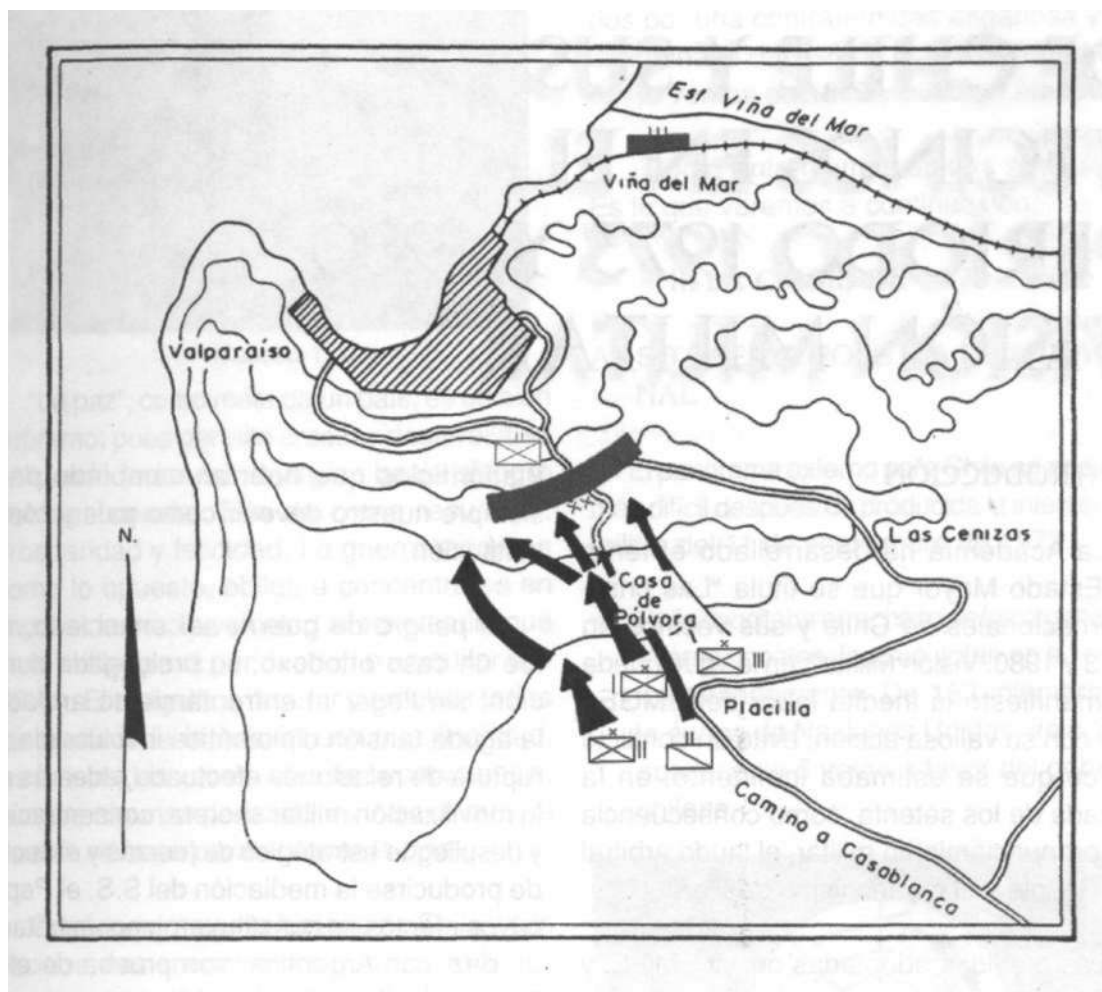
(*) Estos cañones de bronce, con ánima de acero fueron fabricados en Perú para la G. del P.
(*) Esta Unidad era formada por un plantel de futuros Oficiales, tiradores escogidos.

Sección de desembarco de la Escuadra
Tte. 1º Luis Gómez C. y Tte. 2º Wenceslao Becerra
6 Ametralladoras (60)

BATALLA DE CONCÓN



BATALLA DE PLACILLA



LAS CRISIS INTERNACIONALES DE CHILE Y SUS VECINOS EN EL PERIODO 1973 Y 1980 VISIÓN MILITAR



I. INTRODUCCIÓN

La Academia ha desarrollado el tema de Estado Mayor que se titula "Las crisis internacionales de Chile y sus vecinos en 1973 y 1980. Vision Militar", en las que queda de manifiesto la inédita labor del EMGE., que con su valiosa acción, evitó un conflicto bélico que se estimaba inminente, en la década de los setenta, como consecuencia del pronunciamiento militar, el laudo arbitral del Beagle y el revanchismo de Perú.

Las medidas adoptadas por el EMGE. y su ejecución reservada, y en algunos casos "secreta", hicieron que en esta decisiva etapa, nuestro alistamiento estratégico alcanzara un elevado porcentaje de operabilidad militar lo que es desconocido, incluso para numerosas generaciones de Oficiales, Suboficiales y Soldados del Ejército y desde luego, para nuestros compatriotas que no se dieron cuenta de cuan cerca estuvimos de enfrentar un conflicto bélico en 3 frentes, con sus secuelas de destrucción, muertes

y sacrificios que habrían cambiado para siempre nuestro devenir como país y como Institución.

El peligro de guerra así enunciado, no fue un caso ortodoxo; su prolongada duración, sin llegar al enfrentamiento armado, la aguda tensión diplomática involucrada, la ruptura de relaciones efectuada, además de la movilización militar secreta, concentración y despliegue estratégico de fuerzas y el hecho de producirse la mediación del S.S. el Papa, cuyos efectos se constituyeron en un tratado de paz, con Argentina, son prueba de ello. Fueron dos los períodos críticos:

En 1973 con Perú y en 1980 con Argentina.

En ambos períodos se vislumbró la inminencia de una hipótesis bélica que de alguna forma, simultánea o sucesivamente desembocaría en una guerra en tres frentes, lo que es el peor escenario estratégico vecinal para nuestro país y de muy difícil solución militar.



Cuadro 1

"La paz", como meta de un país, es un bien supremo, pues permite crecer y desarrollarse aplicando todas las energías hacia el logro del bien común. Ello da como resultado, prosperidad y felicidad. La guerra moderna como lo opuesto, obliga a concentrarse en imponer la propia voluntad al adversario, que en lo militar pasa por destruir o aniquilar sus FF.AA. Ello significa recurrir y emplear todos los medios de la nación con una finalidad, las más de las veces, sólo de supervivencia, aunque algunos pensadores indican que *"la guerra se hace para obtener la paz"...*

Cuando miramos la historia de Chile y sus vecinos, nos encontramos que los conflictos que hemos tenidos con Perú y Bolivia, tanto en 1837-1839 como en 1879-1884, se insertan en el axioma anterior.

Sin embargo, en nuestra historia republicana, con Argentina hemos cedido a su permanente expansionismo; así, en 1879-1884 y en 1978-1980, lo hicimos en aras de lograr una paz que siempre se ha justificado como una meta de convivencia pacífica entre estos dos pueblos hermanos, que miran hacia

un futuro de unidad y complementación. No obstante, la realidad es otra: Chile en 1881 tenía 2.032.017 km² en el continente y ahora sólo tiene 741.767 km², habiéndose entregado a Argentina 1.290.250 km². producto de una política apaciguadora y entreguista y seducidos por una confraternidad engañosa y con la amenaza del uso de la fuerza (cuadro 1). Así lo vemos en 1879 y también en 1980.

¿Cómo enfrentamos ambas amenazas?
Es lo que veremos a continuación.

II. LA CRISIS DE 1973-1975

A. SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

El panorama externo para Chile no podía ser más difícil después de producida la intervención militar del 11 de septiembre de 1973.

- Chile concitaba el rechazo de los organismos internacionales, los que votan en su contra mayoritariamente. De 153 miembros de la época de Naciones Unidas, sólo 13 se abstienen y 5 votan a favor del gobierno chileno.



La URSS proclama su intención de defender al proyecto de gobierno socialista de Salvador Allende.

- Numerosos países retiran sus embajadas y otros rompen relaciones, entre ellos México.
- La adversa actitud hacia Chile del gobierno de Estados Unidos de América que se materializó a través de dos restricciones importantes.
- El boicot de venta de armamento, buques y aviones, repuestos y municiones de todo tipo (enmienda de 1975, Kennedy-Harkin) y
- El boicot portuario internacional para los productos chilenos, que se materializó en la negativa de descargar los envíos de mercaderías que provenían de nuestro país. Esta acción se extendió a la mayoría de los países del mundo.

En suma, el país se encontraba aislado y debió enfrentar, solo, la inminencia bélica vecinal.

B. SITUACIÓN DE PERÚ

Perú tenía, desde 1968, un gobierno militar de tendencia socializante y ultranacionalista promarxista, cuya cabeza era el CJE. General Juan Velasco Alvarado. Eran nostálgicos del imperio incaico y anhelaban la revancha militar con Chile.

Simultáneamente se alineó con la URSS y rompió relaciones con Estados Unidos de América.

Desde el gobierno, el General Velasco impulsó un rearme integral de las FF.AA. con material bélico de primera línea que le proporciona la URSS.



El gasto militar anual alcanzaría la cifra de 4 mil millones de dólares.

Este rearme de carácter netamente ofensivo, con préstamos muy blandos y a largo plazo de Rusia, se materializó en los siguientes elementos:

- 500 tanques T54 y T55
- 36 aviones Mirage 5
- 36 aviones Sukoi
- Gran cantidad de helicópteros de combate y transporte
- 6 grupos de artillería de 155 mm. (a 18 piezas c/u.)
- Sistema de misiles tierra-aire
- 4 fragatas y corbetas misileras
- 8 submarinos

Todo el arsenal del Ejército peruano se ubicó en el sur del Perú, entre Arequipa y Tacna.

La Fuerza Aérea peruana a su vez alcanzaría un poderío estimado en 4:1 respecto de Chile, a la vez que la Marina alcanzaba una preponderancia que se estimaba en 2:1 respecto de su símil chilena.

En diciembre de 1974, la revista alemana Stern publicó un artículo donde sostenía que



"la cantidad de armas entregadas por Rusia a Perú igualaba a aquella que fuera entregada por los soviéticos a Vietnam del Norte".

Hasta 1973, sin embargo, desde Lima se hizo un doble juego: rearme acelerado y estrechas relaciones con Chile. Mientras Velasco se preparaba para la guerra, *"subordinó sus sentimientos de reivindicación nacional a la solidaridad ideológica o antiimperialista"*, según un analista peruano. El propio presidente chileno estuvo de visita en Lima, y cuando Estados Unidos amenazó a Chile con el embargo del cobre nacionalizado, Velasco le ofreció hacer pasar como peruanos los embarques chilenos de este metal.

Con la caída de Allende, no quedó ningún tipo de afinidad ideológica capaz de contener los ímpetus belicistas del líder militar peruano.

C. SITUACIÓN DE CHILE

Chile, con seis meses de gobierno militar, era un país dividido por un profundo conflicto político y sufría las consecuencias de una economía arruinada, mientras el tema de los asilados en las embajadas y los derechos humanos sacudían al país y al exterior.

Las estimaciones chilenas político-estratégicas hablaban de un 70% de posibilidades de ir a la guerra con Perú.

Chile inició, a pesar de su difícil situación económica, un gasto militar que saltó de un 3,3% del PGB en 1973 a un 5,7% en 1974. Una cifra definitivamente alta para los parámetros latinoamericanos. (Ello significaba US\$1.200.000 millones).

Pero en ningún caso esas sumas fueron suficientes para cubrir las necesidades militares del país.

Había comenzado la carrera armamentista con Perú. Éste adquiriría elementos ofensivos, mientras Chile se concentraría en las armas defensivas, como antiblindajes y antiaéreas. Pero, a diferencia de Perú, que se surtía de Rusia soviética, Chile tenía serios problemas para adquirir armas; se compraba a los innumerables traficantes internacionales y se adquirían armas que *"aunque a veces era chatarra, las necesitábamos con tanta urgencia, que todo servía"*.

Simultáneamente, entre 1974 y 1977, el General Pinochet ordenó el mayor desplazamiento estratégico al Norte de la historia moderna de Chile.

Mientras la Fuerza Aérea iniciaba la construcción de la nueva base de Chucumata, en las cercanías de Iquique, por los mares chilenos se realizaba el mismo movimiento. Toda la Escuadra, sus submarinos, y las fuerzas anfibas se estacionaron desde 1974 en Puerto Aldea.

La presencia del enorme poder militar de Perú, con centenares de tanques como punta de lanza, inquietaba, tanto como el hombre



Existencia de armamento en Chile y Perú (en milles de dólares, 1980)

que gobernaba dicho país. "Teníamos la certeza de que si podía, Velasco Alvarado iba a agredir", pensaban varios generales chilenos.

Todo se llevaba y se trasladaba. Los viejos fusiles "Mauser" de los regimientos del norte viajaron al sur, para ser cambiados por el armamento más moderno que tenían esas unidades. Los escasos tanques -incluyendo a los que ya no caminaban, pero que podían disparar desde una posición estática- partieron al Norte, al igual que las municiones, las armas antiblindajes y antiaéreas.

Sin esperar la construcción de instalaciones -"porque podía venir la guerra"-, enormes cantidades de hombres fueron a acampar en el desierto durante meses, para después construir lo necesario. Hubo nuevos enrolamientos en todo el país, los comandantes de los regimientos completaron sus cuadros -que en la práctica duplicaría el número de soldados-, y el Servicio Militar fue aumentado de uno a dos años.

Simultáneamente, se organizaba el terreno de la defensa en profundidad, en el frente de Arica.

El General Carlos Forestier, Comandante de la VI División, con asiento en Iquique, era quien coordinaba las fuerzas y los preparativos para la guerra; era muy conocido entre los militares peruanos que veían en él, a un connotado adversario.

La cancillería chilena desplegaba, por su parte, una labor, inédita en coordinación con el Ministerio de Defensa que rendiría sus frutos. Desde Santiago se creó una serie de comisiones mixtas entre ambos países que logran el objetivo de acercar y apaciguar al gobierno peruano. Pero la más importante acción diplomática sería el "abrazo de Charaña" entre el General Pinochet y el Presidente de Solivia, Hugo Banzer.



El 8 de febrero de 1975, en Charaña (localizada en la frontera chileno-boliviana), ambos países reanudaron relaciones diplomáticas interrumpidas por 13 años. Dejando constancia en el acta que la iniciativa del encuentro "correspondió al jefe de Estado chileno", y se iniciaron conversaciones sobre la entrega de una salida al mar para Bolivia, a cambio de una compensación territorial. La proposición chilena del corredor para Bolivia al Pacífico ubicado al norte de Arica fue una sugerencia personal del General Pinochet.

Acercarse a Bolivia significaba evitar una alianza estratégica Perú-boliviana.

Otro hecho importante, alivió la situación vecinal: el enemigo de Chile, General Velasco, fue derrocado el 29 de agosto de 1975 por el alto mando peruano, asumiendo el gobierno, el General Francisco Morales Bermúdez, ante el deterioro de la salud del General Velasco Alvarado.

¿Qué detuvo entonces la inminente agresión peruana?

Hay dos versiones sobre esto:

- La primera, fueron las extraordinarias medidas que adoptaron las FF.AA. chilenas.
- La segunda tiene que ver con la repentina enfermedad del General Velasco, quien el 23 de febrero de 1973 debió ser operado de urgencia, amputándosele una pierna, producto de un aneurisma aórtico, lo que lo alejó del poder por varios meses y, cuando volvió a su cargo, su deterioro era tanto físico como mental, volviéndose "*agresivo, desconfiado e intolerante*".

D. LABOR ANÓNIMA DEL EJERCITO

Efectuó una enorme tarea, sin que la ciudadanía se enterara, lo que constituye un doble mérito.

Algunas de estas tareas fueron:

En el plano conceptual

1. Actualización del plan de guerra del Ejército.
2. Directiva del Ejército para las unidades operativas y elaboración de los respectivos planes de operaciones.
3. Decretos Supremos y órdenes de comando que modificaron la orgánica institucional, que establece la división territorial en tiempo de guerra, designa los mandos jurisdiccionales y la correspondiente jurisdicción de los tribunales en tiempo de guerra.

EN EL PLANO EJECUTIVO

1. Ejecución de la movilización secreta. Se llamaron al servicio a las 5 últimas clases del contingente.

Transporte de personal, material y municiones a los extremos norte y austral del teatro de guerra.

Siembra de campos minados y preparación de posiciones defensivas en los diversos teatros de operaciones terrestres.

4. Adquisición y fabricación de armamento, munición, minas y artificios bélicos.
5. Ejecución de medidas de engaño y diversión estratégica.

6. Completación y reentrenamiento de unidades.
 7. Ejecución de transportes operativos (redespliegue estratégico).
 8. Activación del sistema de comunicaciones para tiempo de guerra.
 9. Completación de cuarteles generales y mandos de Unidades a base de alumnos de las escuelas y academias.
 10. Requisiciones de combustible, vehículos y acopio de bastimentos diversos.
 11. Suplemento del presupuesto institucional.
- La proximidad al centenario de la Guerra del Pacífico, que tensionaban las relaciones con Perú.
 - La ruptura de relaciones con Bolivia, al fallar las negociaciones para una salida al mar para este país, por la negativa de Perú a la propuesta de Chile de otorgar un corredor para dicho país en la Línea de la Concordia (límite norte de Chile y Perú).
 - La prolongada negociación por la fijación del límite en el Canal Beagle con Argentina, país que exacerba los ánimos del pueblo argentino en contra de Chile.

Este gigantesco esfuerzo nacional logró disuadir al Perú de iniciar un conflicto bélico con Chile.

En este marco de debilidad exterior, no era de extrañar una aguda crisis en nuestras relaciones vecinales. Así se empezó a configurar la temida H.V.3.

III. LA CRISIS DE 1978 - 1980 CON ARGENTINA

A. SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

Varios son los factores que caracterizaban la situación internacional de Chile, los años 78 al 80, en que entramos como país al estado de peligro de guerra.

- La agudización de la Guerra Fría, cuyos exponentes líderes -"EE.UU. y Rusia"-, se enfrentaban en los planos ideológicos, políticos y militares, lo que determinó un mundo bipolar, inseguro e inestable, y que se materializó en Chile una vez derrocado el gobierno promarxista de Salvador Allende.

Algunas variables, sin embargo, jugaban a favor de Chile. El Presidente Francisco Morales Bermúdez de Perú, no era partidario de un conflicto armado con Chile.

Un miembro de la embajada chilena en Lima, expresaba: *"ante un enfrentamiento chileno-argentino, Perú reaccionaría abriendo un frente bélico en el norte, en atención a que era difícil que un presidente y todavía más uno militar, no aprovechara esa gran oportunidad histórica"*.

Por otra parte, Brasil que se mantenía en una actitud neutral ante los hechos que se sucedían entre ambos países, declaró en enero de 1979, que *"no reconocerá tierra conquistadas por la fuerza"*, en alusión a una posible guerra entre Argentina y Chile.

B. SITUACIÓN DE ARGENTINA

El gobierno militar argentino, durante el año 1977, necesitaba unir al país bajo un objetivo común, en atención a los graves problemas internos que se vivían, en especial en el ámbito económico y social.



El 25 de enero de 1978, y después de haberse tomado un tiempo prolongado, Argentina decide rechazar el laudo arbitral de S.M. británica sobre la región del Beagle; lo anterior, bajo la presión de los influyentes grupos geopolíticos y la situación política interna que vivía el país.

Inició entonces una activa campaña en el ámbito exterior, con el propósi-



to de justificar su acción de no respetar el fallo arbitral, asegurándose por lo menos, una no intervención armada de la ONU.

Respecto a Perú, Argentina mantenía estrechos lazos de cooperación político-militar.

El 17 de diciembre de 1978, cuando Chile y Argentina llegaron al borde de la guerra, las Fuerzas Armadas de Perú entraron en estado de alerta máximo y la Escuadra peruana zarpó hacia el sur. Ese mismo día se cerró el aeropuerto internacional de Lima para que la Fuerza Aérea realizara maniobras de entrenamiento. Todos los miembros del Ejército, Marina y Aviación quedaron con orden de "inamovilidad". Una fuente militar peruana declaró extraoficialmente: *"son medidas tomadas a la expectativa de lo que pueda ocurrir este fin de semana en la zona del Canal del Beagle"*.

Con respecto a Bolivia, Argentina en octubre de 1978, inicia una serie de apoyos solidarios en el ámbito de la OEA., con respecto a las demandas de una salida al mar del país altiplánico, buscando con esta actitud su apoyo en caso de un conflicto con Chile.

Para fortalecer su frente interno, Argentina justifica su causa, como legítima, exacerbando los ánimos en contra de Chile, al presentarse como un pueblo agredido frente a los permanentes deseos expansionistas de Chile. Este aspecto era de trascendental importancia, en atención a que el apoyo popular era requisito clave para poder desarrollar una efectiva cohesión frente a la inminencia de un conflicto bélico.

En este ambiente y con un gasto anual de US\$ 4.500 millones, Argentina se sintió invencible militarmente y resolvió ir a la guerra

para conquistar las islas Falkland, Shetlands y Oreadas del Sur, en poder de Gran Bretaña como primer objetivo (plan "Rosario"), para luego adueñarse del extremo austral de Chile, lo que incluía el Estrecho de Magallanes, el Canal Beagle y todos los territorios involucrados desde Coihaique a Magallanes.

El Ejército argentino, imbuido de que era muy fácil derrotar al Ejército de Chile, se desplegó en toda la frontera de Chile, haciendo centro de gravedad frente a la zona del Alto Biobío con sus unidades de tanques más modernos, previendo realizar diversas ofensivas para cortar a Chile, y aislar y destruir a las fuerzas así inmovilizadas.

C. SITUACIÓN DE CHILE

La causa aparente de la crisis militar con Argentina se inició en 1977 a consecuencia del desconocimiento del fallo arbitral de Gran Bretaña que otorgó a Chile la posesión de las islas Lennox, Picton y Nueva al sur del Canal Beagle, decisión que el gobierno militar argentino, declaró **"insanablemente nulo"**.

Un comandante argentino, expresó:

"En 6 horas tomamos Santiago, celebramos con champaña en La Moneda y de allí vamos a orinar a Valparaíso, todo en un día..."

Por su parte, la civilidad argentina decía: *"ahora vamos al mundialito del beagle"*, aludiendo a la copa del mundo que habían ganado recientemente.

Pero el peligro mayor, en el plano estratégico, radicaba en la circunstancia favorable para una intervención armada de Perú y Bolivia que se preparaban para tratar de recuperar los territorios -que según ellos les pertenecieron hasta 1879.

Se trataba de una ocasión ideal para eso, ya que, estimaban que el grueso de las fuerzas chilenas se concentrarían en el sur, frente a la amenaza argentina.

Los analistas militares estimaban también, que Bolivia y Perú actuarían ofensivamente, si la guerra se inclinaba a favor de Argentina y para ello se coordinarían en el plano estratégico-operativo, accionando hacia la I y II regiones del norte chileno. Si se cumplía esta posibilidad (la más probable y peligrosa), el Ejército de Chile en el extremo norte combatiría contra 3 agresores, en 3 frentes operativos distintos.



El 22 de diciembre de 1978 la crisis alcanzó su máxima intensidad, al firmar el General Jorge Videla, presidente de la junta militar argentina, la declaración de guerra contra Chile; las operaciones ofensivas se iniciarían a las 05:00 a.m. del 22 de diciembre de 1978, en plena víspera de navidad, tal vez, imitando a las fuerzas alemanas en su contraofensiva de las Ardenas en 1944.

Mientras el factor disuasivo que impulsaba Chile, en los planes políticos-diplomático y estratégico-militar daba resultado con Perú y Bolivia, pues ambos países se mostraban reticentes a los llamados argentinos para aliarse militarmente contra Chile; este país se equipaba bélicamente, movilizaba 150.000 soldados, compraba 36 aviones supersónicos en Rusia, 8 submarinos en Alemania, 12 corbetas misileras ultramodernas en Italia, 300 tanques AMX30 en Francia y misiles exocet (franceses) y Sam (rusos), despliega su Ejército e iniciaba una constante amenaza de invasión hacia Chile, en toda su frontera.

El Comandante en Jefe del Ejército de Chile, resolvió, al igual que en el extremo norte, crear un mando estratégico-operativo en el extremo austral de carácter conjunto y semiindependiente, cuya misión era la de mantener la integridad territorial hasta el d+30.

Su Comandante, el GDD. Nilo Floody Buxton, oficial especialista en el arma blindada, era el soldado que cumpliría la misión, sin importarle la desigualdad de fuerzas.

En síntesis, la desproporción de fuerzas, en contra de Chile, era enorme. Toda vez que sus FFAA. no podrían aplicar el principio de concentración o reunión de los medios, para desarrollar una maniobra estratégica en línea interior, haciendo centro de gravedad sucesivos.

El mando chileno, sin embargo, confiaba plenamente en la capacidad de los mandos y calidad del combatiente chileno. La consigna fue que no habría soldados chilenos derrotados, pues de perderse la guerra sólo habría soldados chilenos muertos.

Ese fue el espíritu patriota que vibró en el Ejército: ¡O vencer o morir!

D. LABOR ANÓNIMA DEL EJERCITO

Al igual que en 1973-1975, el Ejército fue el corazón de la estrategia chilena de neutralización y contención del peligro de guerra.

La política estratégica de Chile, que impulsó el Ejército, se concentró en detener, neutralizar e impedir la agresión argentina. Se estimó a nivel gobierno de Chile, que si Argentina se desistía de su actitud beligerante, automáticamente Perú y Bolivia harían lo mismo.

En los tres años transcurridos entre 1975 y 1978, Chile y Perú mantuvieron contactos diplomáticos y militares que permitieron a ambos países conocer sus medidas de alistamiento bélico y con ello alcanzar cierto nivel de disuasión; esto se gráfica en lo expresado por el canciller peruano ante el requerimiento argentino de formalizar una alianza político-estratégica en contra de Chile (propuesta oficial argentina de noviembre de 1978).

La respuesta del canciller peruano fue clara: *"usted tiene la mala suerte de encontrarse con un hombre que sabe mucho de historia"*, le dijo. Sin dejarlo hablar, le relató paso a paso lo sucedido casi un siglo antes, durante la Guerra del Pacífico. En 1873, Perú, Bolivia y Argentina firmaron un pacto secreto de alianza en contra de Chile. Mientras los dos primeros lo ratificaron, el tercero no lo hizo, aludiendo así el compromiso firmado una vez que se iniciaron las hostilidades.

"Mientras nosotros perdimos treinta mil hombres y parte del territorio nacional -le remarcó el canciller De la Puente al embajador argentino-, ustedes aprovecharon el momento para conquistar pacíficamente la patagonia". Y concluyó: *"ahora ustedes quieren que Perú entre a la guerra, pero después, mientras Chile*

y Argentina se arreglan, nosotros perdemos Arequipa".

La importancia del elemento disuasivo para Chile traspasó incluso las fronteras de América Latina. Cuando la tensión bélica todavía se cernía sobre el país, el experto militar irlandés Adrian English afirmaba en un libro de análisis militar: *"Las fuerzas armadas chilenas tienen la fama de ser las mejores de Sudamérica. No importa que lo sean, ni que sus hombres lo sientan así. Lo más importante es que sus potenciales adversarios, Argentina y Perú, lo perciben de ese modo"*.

Sin embargo, el gran problema era "aislar" la hipótesis V1, evitando que ella se transformara en HV3.

Para esto, el Ejército se volcó a construir un escenario político y estratégico e hizo saber a los potenciales adversarios que la guerra de producirse, será larga y que Chile la prolongará todo el tiempo que sea necesario, sin importar el costo humano y material que ello implique. Asimismo se hacen maniobras en los extremos norte y austral, con publicidad adecuada.

Esta disuasión tuvo éxito con Perú y Bolivia; Argentina a su vez se encontró con un ambiente internacional contrario a su posición, lo que posiblemente llevó al General Leopoldo Galtieri a volcarse a la conquista de las islas Falkland, por estimar que ello era más factible de conseguir.

En el cuartel general del Ejército, que mantenía la situación estratégica al día, se estimaba que la posibilidad estratégica-operativa más probable que se le asignaba a los vecinos de Chile era realizar ofensivas sucesivas hacia nuestro territorio: Perú hacia Tarapacá, Bolivia hacia Antofagasta y Argentina



hacia Antofagasta, Santiago, Concepción, Puerto Montt y Punta Arenas en forma similar al plan ejecutado por San Martín en 1817 con el Ejército de los Andes.

En lo concreto, el Ejército define que el T.O. principal será el T.O.A. y planifica una gran ofensiva por Coihaique concentrando en forma secreta, la totalidad de los medios blindados y mecanizados en dicha área. Al mismo tiempo refuerza, a través de una movilización parcial y secreta, con más de 20.000 soldados a la V.D.E. con medios de la II, III y IV Divisiones.

IV. REFLEXIONES FINALES

A. DE LA CRISIS CON PERÚ Y BOLIVIA EN 1973-1975.

El abrazo amistoso de Charaña entre el Presidente Augusto Pinochet Ligarte y el de Bolivia Hugo Banzer dejó a Perú, solo contra Chile; el gobierno militar peruano apreció la situación y entendió que ya no tenía la seguridad de vencer a Chile en una contienda de 1 a 1 y desistió de la agresión, pese a la supuesta situación de favorable que se le presentó en septiembre de 1973.

Esta "oportunidad histórica" se volvería a producir en 1978-1979, al cumplirse los 100 años del inicio de la Guerra del Pacífico, sin embargo, Chile estaría ya mucho mejor "preparado" para tal eventualidad.

B. DE AMBAS CRISIS

El apoyo, hecho a Inglaterra, se basó en un concepto de autodefensa o de supervivencia de Chile, toda vez que el Presidente Argentino, General Leopoldo Galtieri expresó públicamente que las Malvinas eran sólo el comienzo de la ofensiva para recuperar la soberanía argentina y que Chile sería el siguiente paso, pues el territorio austral insular era argentino por destino. Esto según su elaborado plan "Rosario".

En el plano estratégico, se afirma la convicción de que la HV.3, es una alternativa factible, cuya permanencia en el tiempo no disminuye su vigencia.

Lo que queda claro en ambas situaciones estratégicas que enfrentamos en 1973 y en 1978, es que "debimos pagar" un costo, para mantener la paz vecinal. Esto se hizo evidente en 1978, en que frente a la inminencia de la



agresión anunciada de Argentina, debimos recurrir a la mediación de SS. el Papa Juan Pablo II. Y tuvimos que ceder soberanía chilena, en el extremo austral, lo que posi-

blemente ahora no tenga importancia, pero al igual que cuando perdimos la Patagonia en 1880, sólo el futuro podrá decir cuán significativa pueden ser dichas concesiones marítimo-terrestres.

La separación geoestratégica de los teatros de operaciones, hacía que la solución y esfuerzos que se desplegaran requería de medios de los cuales se carecía en ese entonces. La forma de evitar el conflicto, mirado el tiempo transcurrido, fue la mejor posible, pues el desarrollo y consecuencias de una guerra simultánea, en 2 frentes alejados entre sí, era totalmente adversa a nuestras posibilidades reales de solución. ¡El Ejército de Chile, glorioso en el campo de batalla, una vez más salió triunfante, ahora, eso sí, en la lucha por mantener la paz!! ¡¡Ello es una gran victoria de todo Chile!!



EL VEEDOR GENERAL DEL EJÉRCITO DEL REINO DE CHILE (1603 - 1700)



SU ORIGEN:

En los comienzos del siglo XV se advierte el nacimiento de la administración militar en el Ejército español, que logra un perfil más concreto durante el reinado de los Reyes Católicos, cuyos funcionarios administrativos ejercían labores contables y de aprovisionamiento de las tropas, más concretamente a la atención de los sueldos y de los suministros de víveres.

Junto a contadores, tesoreros y recaudadores, destacaba un funcionario con el título de Veedor,¹ cuya obligación fundamental era observar la distribución de la hacienda real que se destinaba a las fuerzas militares. En el año 1496, se dictaron unas ordenanzas que determinaron sus

deberes y obligaciones de los veedores en los ejércitos reales.

Según las ordenanzas de 1496 (Reyes Católicos), los veedores no podían separarse de las capitanías, bajo pena de ser privados de todo sueldo mientras durase su ausencia. En cada capitanía había un veedor y un contador, cuyas funciones eran próximamente las mismas que las de los intendentes y comisarios.² El veedor, además, tenían la misión de pasar revista a todos los cuerpos, en una actividad de control para verificar las dotaciones y empleos del personal en relación con los pagos de sueldos.

En efecto, estas revistas o alardes (en la Edad Media: parada o revista: formación de puro aparato o con objeto administrativo de

1 Coronel José Almirante. *"Diccionario Militar. Etimológico, Histórico, Tecnológico"*. Imprenta Depósito de la Guerra. Madrid, España. Año 1869, págs. 785.

El Veedor General: Era éste el veedor de los veedores. Jefe militar que, en siglos pasados, desempeñaba funciones inspectoras. Intendente de las viejas galeras, encargado de las provisiones del ganado y de la conservación de las carrozas, coches y sus pertrechos. En las caballerizas reales de antaño, el segundo jefe. En la Casa Real el que asiste a la compra de los bastimentos.

2. Luego en el siglo XVII comienzan ya a figurar en las unidades españolas los comisarios, ordenadores e intendentes, en reemplazo de los contadores y veedores.

recuento o paga), ya fuesen generales ya particulares, *"Tenían que presenciarse los capitanes generales y quedarse con un juego de listas. El contador y el veedor llevaban un registro, en que se asentaban los resultados de los alardes y cada tres meses verificaban los pagos individualmente y en buena moneda en presencia de los respectivos capitanes. Toda la gente de a caballo debía estar montada cuando correspondía. Los que no lo estuviesen podían ser desechados por los veedores y contadores, dándose de ello conocimiento al capitán General"*³

Luego, en la ordenanza del año 1503, se estructuró la contaduría militar y se confiaron a oficiales subalternos los libros de revistas de los cuerpos de tropa. Así pudo organizarse un sistema de administración militar. Se publicaron asuntos relativos a la contabilidad y administración de los ejércitos y se fijaron las funciones de contadores, veedores, tesoreros y tenedores de bastimentos.

Las ordenanzas firmadas por el rey Fernando en Barcelona el 28 de julio de 1503 y por la reina Isabel en Monasterio el 5 de agosto de ese año, reorganizaron la administración militar. Se estableció un sistema, enumerando obligaciones y atribuciones a sus integrantes. Así, a los contadores se les agrupó en mayores y de capitán; a los veedores en generales y particulares. También se consideraron las funciones de tesoreros y de tenedores de bastimentos.

Al organizarse en España el ejército permanente, cesó el sistema de las contratas. En este aspecto fue importante la realización

de la conquista de Orán, en el año 1509, dirigida por el Cardenal Cisneros, quien se hizo propulsor de la política africana.

En el año 1534, las ordenanzas reales españolas fijaban sueldos, nombrando cancilleres (especies de oficiales de administración de las compañías) y tratando aspectos relacionados con organización y contabilidad. En la ordenanza real del 20 de marzo de 1550 la administración militar estaba limitada al servicio de víveres y pertrechos, pero luego se amplió a la higiene y cirugía.

EL APROVISIONAMIENTO DE LAS PRIMERAS EXPEDICIONES AL REINO DE CHILE

Con la llegada de las primeras expediciones españolas de Diego de Almagro, Pedro de Valdivia y García Hurtado de Mendoza, arribó a este territorio un numeroso contingente de españoles, muchos de ellos con un ambicioso plan para lograr riquezas y cuyo número de personal creció a medida que aumentaba la resistencia del pueblo araucano.

Sin lugar a dudas, las huestes de Almagro y Valdivia no pueden ser consideradas como integrantes de un ejército en campaña. En cambio, García Hurtado de Mendoza arribó a Chile con una más organizada y fuerte expedición.

El descubridor Diego de Almagro gastó una fortuna en alistar soldados, pero también en *"adquirir caballos, llamas y bastimentos, y en formar un ejército de miles de indígenas, los cuales servían para transportar las cargas, y, en caso necesario, para buscar víveres"*.⁴

3. Coronel José Almirante. Op. cit., pág. 1116.

4. Domingo Amunátegui Solar. *"Historia de Chile"*. Imprenta y Litografía Bailcells y Co. Volumen II. Santiago, 1925, pág. 5. Señala el autor que, además, Almagro envió al Capitán Juan de Saavedra con *"el encargo de hacer en el camino grandes acopios de provisiones y de llamas"*.

Muy dura fue la travesía de la cordillera de los Andes y a menudo se vieron en la necesidad de alimentarse con la carne de los caballos que morían durante la marcha.



Valdivia fue el primero de los capitanes españoles en América que libró al indio de la carga de la comida y de la munición, costumbre general de las expediciones españolas en las Indias. En una carta al rey dice que *"he ordenado que esta carga la lleven los caballos"*⁵ a fin de no fatigar al combatiente con un trabajo adicional.

Si bien la marcha hacia la conquista de Chile fue difícil y llena de dificultades, por las inclemencias del tiempo, la falta de provisiones y las hostilidades de los naturales, sin embargo, al llegar a estas tierras, no les faltaron los medios de alimentación, consistente especialmente en tubérculos extraídos de la tierra, aves, ganado lanar, peces y mariscos de los ríos y las costas.⁶

A los siete meses de su estadía en el territorio, los españoles sufrieron un feroz asalto de los indígenas. En efecto, Santiago fue prácticamente arrasado el domingo 11 de septiembre de 1541. Se destruyeron y consumieron en los incendios vestuarios, utensilios y una cantidad considerable de víveres. *"De los víveres y animales domésticos reunidos para el sustento de los españoles solo escaparon dos porquezuelas y un cochinito, y una polla y un pollo, y hasta dos almuerzas de trigo (porción). Murieron además quince caballos"*⁷

Valdivia había logrado traer semillas, ganado, árboles frutales a este suelo. Las semillas de trigo que se salvaron de su destrucción, lograron convertirse pronto en doce fanegas. De esa forma, la siembra de trigo y de maíz fue una de las actividades preferidas por los españoles, lo que significó asegurar al abastecimiento de provisiones durante todo el año.⁸

5. Embajador Mario Barros van Buren. *"Don Pedro de Valdivia. El hombre -el soldado- el estadista"*. Artículo publicado en el *Anuario de la Academia de Historia Militar*. N- 7. Año 1992, pág. 47.
6. Domingo Amunátegui. Op. cit., pág. 15.
Cuando los españoles llegaron a Chile, *"cultivaban los naturales, entre otras plantas de hortaliza, papas, maíz, porotos y zapallos. Criaban asimismo llamas, designadas por los europeos con el nombre de carneros u ovejas de la tierra, de los cuales aprovechaban la lana, con que las mujeres tejían chamales y mantas"*.
7. *Ibidem*, págs. 28-29.
Los españoles -después del ataque de los indígenas- tuvieron que esperar como dos años la ansiada ayuda de la Corona. Durante este tiempo sufrieron los *"horrores del hambre, cubiertos de pellejos y sin camisa"*. Del río Mapocho se obtenía el agua necesaria para la bebida y para los cultivos...
8. Pedro Mariño de Lobera. *"Crónica del Reino de Chile"*. Editorial Universitaria, Santiago, 1970, págs. 42-43.
El autor describe las grandes calamidades que padecieron los españoles: los indígenas se retiraron y ocultaron durante

En lo relativo a la organización de su ejército. Valdivia asumió el mando y dirigió las operaciones. Nombró como Teniente General a Jerónimo de Alderete, en funciones de jefe administrativo y como maestro de campo a Pedro de Villagra.

Años después, con la llegada de la expedición de García Hurtado de Mendoza, nombrado Gobernador de Chile, se pudo organizar en mejores condiciones un ejército para enfrentar la dura resistencia de los araucanos. Así nombró como Teniente General a Hernán de Santillán, el que junto con cumplir labores administrativas se destacaría luego por proponer una ordenanza para mejorar las condiciones de los naturales. Como maestro de campo designó a don Juan Remón el cual junto con la misión de acampar adecuadamente a las tropas, debía asegurar el transporte de una gran cantidad de víveres y fardaje.

Era vital mantener un normal acopio de bastimentos considerando que los araucanos aplicaban el sistema de "tierra arrasada" con lo cual recogían sus cosechas y los escondían en silos subterráneos, con el

propósito de negar al invasor toda posibilidad de supervivencia.

Sin embargo, era indispensable que la Corona atendiera a financiar en forma permanente y efectiva los innumerables gastos que ocasionaban estas expediciones. Los funcionarios y pobladores del reino, en reiteradas oportunidades representaron que la guerra no podía hacerse en esas condiciones y que era menester reemplazar a los encomenderos y soldados⁹ por un ejército profesional.¹⁰

En 1599, Felipe III nombró a Alonso de Ribera, como Gobernador y Capitán General de Chile. Junto a esta denominación se estableció el Real Situado, recursos de sesenta mil ducados que la real caja de Lima debía destinar a las necesidades del ejército en Chile. Esta suma, dos años más tarde, se elevó a ciento cuarenta mil y en 1606 a doscientos doce mil.

EL VEEDOR GENERAL DEL EJÉRCITO

En el ejército permanente del Gobernador Alonso de Ribera, se incluyó la plaza de

muchos tiempo, "dejándolos sin servicio ni mantenimientos; y no cultivando los campos, ni beneficiando las chacaras, para que desta manera les faltase totalmente el sustento, de suerte que o perecieran de hambre, o se fuesen a buscar mantenimientos a sus patrias. Y aunque parecía esto en detrimento de los mismos indios, pues siendo la esterilidad común habían de lastarlo todo igualmente, con todo eso juzgaron los indios que lo pasarían más mal los españoles, por ser gente hecha para comer pan, y carne, y frutas, y otros regalos, sin los cuales se sustentan ellos con sólo yerbas y unas raíces a manera de nabos que llaman cebolleta en este reino".

9. Juan Eduardo Varas O. "Financiamiento del Ejército de Chile en el siglo XVII". Ediciones "Historia". Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile. Apartado del N° 19 de "Historia". Stgo. 1984, pág. 161.

Sobre la guerra de desgaste, que debilitaba las fuerzas y la cantidad de conquistadores y conquistados, que se mantuvo a finales del siglo XVI, basta pensar lo que "significaba para los encomenderos abandonar sus empresas para incorporarse, con camaradas, indios, armas, caballos y vituallas, a la campaña anual que se emprendía contra los rebeldes. O las pérdidas que sufrían los mercaderes y estancieros cada vez que el gobernador les imponía derramas para apertrechar a quienes iban a combatir con él".

10. *Ibidem*, pág. 162.

Una de las causas inmediatas que hizo resolver a la Corona por la creación de un ejército permanente fue el alzamiento de 1598. "La destrucción de medio Chile, que obligó a abandonar su región más rica y poblada, se convirtió en el gran argumento para convencer a las autoridades peninsulares de que la guerra no podía hacerse con encomenderos y soldados mal pagados".

Veedor General, encargado del aspecto económico del ejército, siendo una de sus principales obligaciones cautelar la recepción, distribución e inversión del Real Situado, recursos que estaban destinados a sostener al ejército. Además, le correspondía asesorar al gobernador, junto con el contador y el tesorero de la caja real en la confección de una lista o "memoria" de las mercaderías que necesitaría el ejército para un período determinado.¹¹

El veedor, además, cumplía otras funciones en la capitania. Una de ellas era participar en la distribución e inversión de la Real Hacienda y algunas veces concurrir como asistente a los frecuentes parlamentos con los araucanos.

Sin embargo, el auxilio de la Corona no alcanzaba a financiar todos los gastos del ejército de Alonso de Ribera.¹² Era indudable que la transformación del ejército en un cuerpo permanente, suponía de inmediato un aumento de sus necesidades. Por lo que Felipe III, con fecha 24 de marzo de 1607, ordenó que el Virreinato del Perú dispusiera por lo menos de sueldos fijos, pagados de acuerdo a los distintos cargos en la jerarquía militar.

NOMBRAMIENTO Y TÍTULOS DE BENE-MÉRITOS

En el período indiano o colonial chileno, especialmente en el siglo XVII, la Corona española realizaba nombramientos de beneméritos a determinados vecinos y participantes en la gestión colonizadora, o bien en el caso del reino de Chile, a quien hubiese tenido una actuación destacada en la guerra de Arauco a favor del rey.

SUELDOS ANUALES DEL PERSONAL DEL REAL EJÉRCITO FIJADOS POR EL REY FELIPE III, CON FECHA 24 DE MARZO DE 1607

<i>"Gobernador</i>	\$8.000
<i>Maestre de campo general</i>	1.650
<i>Ayudante</i>	248
<i>Intérprete</i>	212
<i>Ayudantes del gobernador</i>	325
<i>Capitán de compañía</i>	248
<i>Veedor General del Ejército</i>	2.000

11. Cabe señalar que durante todo el período que duró la dominación española en Chile, la administración general financiera del reino estuvo encomendada al tesorero y al contador como funcionarios directamente responsable de esa gestión. Como complementos existía el veedor del ejército y el factor, éste último encargado de la distribución de víveres de la tropa. También existió en algún momento el asentista que era el contratista de víveres y de transporte para el ejército. Tanto el tesorero, contador y veedor debían rendir cuenta de las inversiones a la Audiencia o al Tribunal Mayor de Cuentas de Lima.

Estos funcionarios debían mantener un permanente control sobre todos los recursos que se recibían de España, como también los que se remitían a la Corona. Ahora bien, junto a los dineros y mercaderías que se recibían mediante el Real Situado para la mantención del ejército permanente, eran importante además los ingresos producidos por la extracción de metales preciosos. El quinto real que se cobraba sobre los productos de las minas de plata y de los lavaderos de oro iba directamente a la Corona española.

12. Juan Eduardo Varas. Op. cit.

En los recursos entregados no se contemplaron gastos fundamentales, como las levas (enganche de gente), reposición de armas, municiones, ni bastimentos. Esto originaría luego innumerables problemas administrativos en el funcionamiento del ejército permanente.

<i>Capitán reformado de los cuarenta que componen la compañía del guión</i>	215	declarado benemérito del reino, 1613 en título de la Real Audiencia. (AGÍ, Chile, 1 y 4).
<i>Alférez de esas compañías</i>	300	Año 1628. Alonso de Baracaldo Salazar.
<i>Sargento</i>	198	Veedor General del Real Ejército; administrador del pueblo de indios de Malloa: benemérito, 1628; reconocido en título del gobernador Fernández de Córdova.
<i>Cabo y mosquetero</i>	138	
<i>Tambor</i>	138	
<i>Abanderado, arcabucero y piquero</i>	105	Año 1633. Francisco de la Fuente Villalobos.
<i>Capitán de siete compañías de Caballería de 70 hombres</i>	965	Protector General de indios de Santiago: benemérito del Reino, 1633; por título de la Real Audiencia; Veedor General del Real Ejército, 1638; aclamado Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, 1655 (AGI. Chile, 2 y 10)
<i>Teniente de las mismas</i>	330	
<i>Cabos</i>	165	Año 1636. Pedro Valiente de la Barra.
<i>Trompetas y soldados</i>	132"	Veedor General del Real Ejército: benemérito del Reino, R.C. 2.XI.1635 dirigida al Virrey del Perú Conde de Chinchón; encomendero de Palomares (AGI. Chile, 4).
<p>(Datos extraídos de la <i>"Historia General de Chile"</i> de Barros Arana. Tomo IV. Imprenta Cervantes. Rafael Jover. Editor. Santiago, 1885, Pág. 522).</p>		
<p>También, en muchas ocasiones, esta designación fue declarada directamente por real provisión de la monarquía al Virrey del Perú, sin intervención previa del gobernador ni de la Real Audiencia. Esta modalidad se aplicó, entre otros, al Veedor General del Real Ejército Pedro Valiente de la Barra. Esta distinción recayó en casi la totalidad de quienes se desempeñaron en el cargo de veedor general del ejército durante el siglo XVII de acuerdo a lo que a continuación se señala:</p>		
<p>Año 1613. Francisco Villaseñor y Acuña. Veedor General del Real Ejército de Chile;</p>		
<p>Año 1661. José Zorilla de la Gándara.</p>		
<p>Tesorero de la Real Hacienda de Santiago de Chile: Veedor General del Real Ejército; benemérito del Reino, 1661; Capitán de Leva; títulos del gobernador presidente Porter Casanate.</p>		
<p>• FRANCISCO DE VILLASEÑOR Y ACUÑA</p>		
<p>Nombrado en el mes de febrero de 1604, Veedor General del Ejército del Reino de Chile, tenía el privilegio de haber sido regidor de todos los cabildos en Santiago. Al asumir su</p>		

puesto le envió una carta, con fecha 20 de marzo de ese año, al rey de España Felipe III, en la cual le avisaba su "llegada":

"Señor. En cumplimiento de la merced que el Virrey del Perú don Luis de Velasco, en nombre de V.M., me hizo de la plaza de Veedor General de la gente de guerra que sirve a este reino de Chile, llegué a los diez y siete de febrero de seiscientos cuatro, y hallé al Gobernador de él en campaña, haciendo la guerra al enemigo, por donde no pudiendo juntarnos por el presente, lo hicimos luego en el estado de Arauco, donde, en llegando tomé muestra a toda la gente de guerra que tenía en campaña en servicio de V.M. con paga, a nueve compañías de infantería y cuatro de caballos ligeros, y excusar gastos en la Real Hacienda. Di a cada soldado un socorro de vestuario entero de lo usado que V.M. Ha mandado se despache de los reinos del Perú a este para este efecto".

"Hallé en el ejército cerca de seiscientos soldados efectivos (...) los que están en las fronteras, fuertes y presidios de la guerra, que por estar ocupado en el mismo ministerio no hago aquí relación de los que son por no haber sabido y el tiempo no darne más lugar y es forzoso sea largo, harelo en la primera ocasión que sea (...) avisando todo en general y de cada cosa en particular, como se me mandó y a mi oficio se requiere y para que en todo V.M. sea servido y mejor se ordene el real servicio".

"El gobernador de este reino por lo que hasta ahora y de vista y entendido, acudido a acude muy por entero al servicio de V.M. con mucho cuido y vigilancia en todo porque ha hallado todas las cosas bien establecidas por su mano y con mucha cuenta y razón, lo que en tiempo de otros gobernadores no

hubo, así en cosas de la Real Hacienda y su despacho como en todo lo demás".

"Hay en este reino mucho a que atender que por ahora no especifico por no tener sacado en limpio lo que importa. He procurado tener razón de lo que es cada una de ellas para que en todo haya la claridad que es justo se tenga".

"Tenía el Gobernador entabladas muchas cosas de consideración para este efecto, como es estancias de ganado, sementeras, a donde se cogieron este año más de seis mil fanegas de comidas para la gente de guerra, que sin esto se sustentan con dificultad, y asimismo está entablado con obraje que se espera sacar mucho fruto de él, y una curtiduría, molinos y otras cosas de consideración a la Real Hacienda, de que avisaré luego en la primera ocasión. Yo voy sacando todo en limpio para de ellos dar larga cuenta y relación a V.M. usando mi oficio con aquella rectitud y prudencia que es justo. También estoy sacando el tanteo de lo que V.M. gasta y habrá menester cada un año para la gente de guerra que sirve en este reino".

"El estado de la guerra está en muy punto por ganarse cada día más y el enemigo muy imposibilitado y desencabalgado, trabajado y



flaco de ánimo viendo (...) con que V.M. acudido al reparo de este reino, porque cuando yo vine a él con una compañía de socorro, habrá cinco años, hallé aquel enemigo le poseía casi todo y la guerra nueve leguas más allá del río Maule y al presente la tiene el gobernador de la otra parte del Biobío y el enemigo muy retirado la tierra adentro y con mucho miedo por los fuertes y presidios que hay, de donde se le hace todo el daño posible".

"Todo el ejército invernará este año en el estado de Arauco y con él el maestre de campo Pedro Cortés, soldado de mucha opinión y el Sargento Mayor Alonso González de Nájera que también lo es".

"Y aunque el Gobernador quiso asistir en persona con el dicho ejército no pudo de ninguna manera por llamarle las cosas de afuera con mucha prisa, ser forzoso acudir a ellas personalmente para prevenir muchas que son necesarias al servicio de V.M. que sin la asistencia de su persona no se pudiera hacer y de la asistencia del dicho ejército en el estado de Arauco, lo ha comunicado conmigo y me ha parecido muy bien por el fruto que de ello se espera el enemigo de esta provincia está muy trabajado y ser el más fuerte que hay en este reino y de más cuerpo todo promete buenas esperanzas mediante el mucho cuidado que en todo se tiene, y porque al servicio de V.M. conviene para que la guerra de este reino se acabe y cesen los gastos que por ella se recrecen a la Real Hacienda, importará mucho y será de mucho efecto despachar gente de España para

*poblar las ciudades de la Imperial, Valdivia y Angol, y otras que son necesarias".*¹³

Años después, nuevamente le volvía a escribir a Felipe III, rey de España. En efecto, en el mes de febrero de 1610, junto con solicitarle gente y dinero para el ejército, le recomendaba al monarca a Alonso de Ribera como el "hombre aparente" para desempeñar por segunda vez el cargo de Gobernador:

*"Puedo certificar a V.M. que está esta tierra muy trabajosa y de manera que ahora parece que comienza la guerra después de tan copiosos socorros de gente y de dinero como a ella han venido de España y del Perú por mandado de V.M. Pues está en balance de perderse todo; y para su reparo será necesario ponerle de nuevo gobernador que sea soldado y entienda las cosas de la guerra, porque aunque el que al presente la gobierna lo es (García Ramón) no sé si su demasiada edad y poca salud o su mala fortuna son causa de tenerla en el trabajoso estado en que digo, pues al fin de cinco años que la gobierna, se ha ido perdiendo. El día de hoy está sin fuerza para resistir al enemigo que el año que viene imposiblemente podrá hacer guerra si V.M. no se sirve mandar de proveer de cantidad de gente y de dinero para poderla hacer; porque por no haber sabido conservarla que había, que era la cantidad que convenía para acabarla, ha venido a quedar tan imposibilitado como he dicho".*¹⁴

Pocos meses más tarde, el 10 de agosto de 1610, el veedor Villaseñor y Acuña, desde Concepción le escribía al rey para darle

13. Barros Arana. Op., cit. págs. 19-20.

Carta del Veedor Villaseñor y Acuña al rey Felipe III, fechada en Concepción el 20 de marzo de 1604.

14. *Ibidem*, págs. 21-22.

Carta del Veedor Villaseñor y Acuña al rey Felipe III, fechada en Santiago el 25 de febrero de 1610.

información del fallecimiento del Gobernador García Ramón:

- Molino de Concepción
- Estancias de Buena Esperanza y Caten-toa \$ 15.419

1. Distribución del Real Situado hacia 1612

El monto del Real Situado de 212.000 ducados equivalía a 293.279 pesos.

Sueldo de oficiales y soldados
\$198.993
(Dotación: 1.663 hombres)

Otros gastos, entre ellos

- Trigo, cañamo y ganado ovejuno
- Fletes en muías y barcos
- Jornales y otros servicios (gañanes en las estancias reales, operarios de los obrajes e indios amigos de la frontera)
- Reparaciones (casas reales, fuerte de Concepción y balsas del Biobío)
- Deudas (por ganado, alimentos y ropas)
- Hospital de Concepción (reparaciones, ropa y medicinas)
- Capellanía de San Francisco. Concepción \$ 94.286

Valor del Real Situado \$ 293.279

2. Otros ingresos fiscales

- Quintos reales (minería)
- Diezmos (agricultura)
- Penas de cámara (multas y otras penas pecunarias)
- Almojarifazgo (aduana)
- Aporte especial del rey para víveres y vestuario del ejército.

"Todo este reino pide al gobernador Alonso de Ribera. Yo de mi parte digo que es la persona más a propósito que se puede buscar para las cosas de esta tierra, así por su mucha experiencia y práctica de soldado como por tenellas tomado el tiento para caminar con ellas. Desengaño a V.M. que el que hubiere de venir a gobernar esta tierra conviene no sea hombre práctico ni baqueado del Perú, porque los que vienen de aquellas provincia a ésta traen por escuelas el interés, y en esto se ejercitan más que en otra cosa. Ultra de que se sigue otro daño y no menor que como de allá traen obligaciones, atienden a la satisfacción de ellas y no a la de antiguos soldados que sin/en en esta tierra, y como esto suele ser por tiempo prestado, llegan bisoños y salen bisoños sin que se saque más fruto que gasto de hacienda y alargamiento de guerra. Y aunque he entendido que al Consejo Real de Indias escriben algunos pareceres de que esta guerra es inacabable, digo que estos tales son de los bisoños, y digo más que como el que la gobernase quisiese hacer lo que le conviene, no hay guerra en Chile para cuatro años... También suplico a V.M. con todo encarecimiento, mande al Virrey del Perú que en adelante fuere no envíe criado, deudo ni allegado de su casa a servir a este reino, porque no sirve más que para llevarse lo mejor que hay en él sin que lo trabajen ni merezcan ¹⁵

Lo anterior también deja en evidencia que la institución del situado, que financiaba el

15. Barros Arana. Op. cit., pág. 22.
Carta del Veedor Villaseñor y Acuña al rey Felipe III, fechada en Concepción el 10 de agosto de 1610.

funcionamiento del ejército permanente, era precario y no cubría en forma integral todas las múltiples necesidades de la tropa. Se debe considerar que por el soldado, con su sueldo, debía pagar su comida y vestuario. Más aún, la falta de disponibilidad del situado tenía muchas veces a la tropa con sueldos impagos por largos meses.

A partir del año 1616 empezaron verdaderos apremios económicos del ejército, cuando el Virrey Marqués de Montesclaro, dispuso una fuerte rebaja del situado para cubrir una serie de gastos, que hasta entonces eran financiados desde Lima. De ellos los más importantes eran los costos de las levas, el flete de los barcos para traer hombres a Chile y los préstamos que recibía el ejército. Con el resto del situado se debía cubrir en la Frontera gastos en sueldos, pertrechos, escolta, barcos, estancias, mantenimiento de fuertes y otros.

Ante esta situación, el veedor Francisco Villaseñor y Acuña, con ocasión de su viaje a Lima para recoger el situado del año 1620, expuso la necesidad de que le fuera entregado

"libre de descuentos". Sin embargo, los virreyes, empleando variados recursos, mantuvieron sin variaciones la política iniciada por el Virrey Marqués de Montesclaro, de "morder" el situado para cubrir otros gastos.¹⁶

Más aún, el gobernador Pedro Osóres de Ulloa (1620-1624) fue constantemente hostilizado por las distintas autoridades de Lima que pedían la disminución del situado que se enviaba a Chile y que *"ponían embarazos a su entrega total, todo lo que lo obligaba a hacer largas y fatigosas gestiones"*¹⁷

Debía mantener un ejército, según las cuentas de abril de 1620 de 1.587 plazas, incluyendo al *"gobernador del reino, los oficiales y soldados en servicio activo y retirados, los capellanes, cirujanos, pilotos y marineros de dos pequeños buques para el servicio del ejército, y consumía sólo en el pago de sueldos 256, 283 pesos 6 reales. Con el resto de esa cantidad debía atenderse a la construcción y reparación de los fuertes, al pago de municiones y a todos los otros gastos, además que se consideraba muy eficiente ese número de tropa"*¹⁸

16. Juan Eduardo Varas. Op. cit., pág. 178.

El autor señala que Felipe IV informado de estos hechos por el gobernador, el veedor del ejército y el Cabildo de Concepción, dirigió al Virrey Marqués de Guadalcazar una comunicación en la que le pedía una explicación al respecto. Ante esta situación, el rey ordenó que el situado que se enviase a Chile debía hacerse sin descuentos de ninguna clase. No obstante, los virreyes desoyeron esta orden y siguieron utilizando estos recortes al situado. Esto obedecía fundamentalmente a la deteriorada situación del tesorero real de España.

17. Barros Arana. Op. cit., pág. 191.

El mantenimiento de este ejército, hacia el año 1624, exigía *"que el situado fuese servido puntual e íntegramente; y sin embargo, los oficiales reales de Lima hacían en él considerables rebajas, descontando los costos de artillería y de otros socorros que se habían enviado al Perú. Por estas reducciones del situado el gobernador se vio forzado a suprimir algunos cargos, a reducir los sueldos de otros y con frecuencia a demorar los pagos de la tropa. Para subvenir al mantenimiento de ésta, ya que no le era posible comprar todos los víveres que necesitaba, tuvo que consumir y a veces hasta que vender el ganado que desde el gobierno de Ribera se había tratado de reunir y de incrementar en las estancias del rey"*.

Pero esta situación originaba otros males. El poco oportuno pago de sueldos, hacía que el soldado bajara su rendimiento laboral e incluso aumentaba cada día la desertión, especialmente a los minerales de Potosí en busca de mejores horizontes.

18. Ibídem, pág. 277.

Se debe agregar que el valor del situado de 212.000 ducados equivalía a 293,279 pesos, de los cuales 256,283 se destinaban al pago de sueldos, siendo insuficiente el saldo de 36,996 pesos para financiar las múltiples necesidades de operación del ejército permanente.

Para el control y la inversión de estos recursos, el Veedor General del Ejército disponía de 7 empleados de la tesorería militar.

- **ALONSO DE BARACALDO SALAZAR**

Asumió el cargo de Veedor General del Real Ejército en el año 1625, nombrado por la Corona española, junto a la designación del gobernador Luis Fernández de Córdova.

El veedor Alonso de Baracaldo hubo de reactivar las compras que hacía el ejército a varias actividades productivas, tales como obraje de paños de Melipilla, molino de Concepción, sementeras de Quillota, estancia de Buena Esperanza, crianza de vascas de Catentoa. El motivo era que el producto de estas ventas iba luego destinada al sostenimiento del mismo ejército.¹⁹ No era posible mantener equilibrada la cuestión económica del ejército, producto de los altos costos que producía la guerra, con sólo los recursos que entregaba al real situado de 212.000 ducados.

En relación con la explotación de estas actividades productoras, era evidente que ocasionaban gastos elevados, los cuales eran informados en las cuentas que la tesorería de Chile enviaban al Consejo de Indias. Una de las alternativas planteadas por funcionarios de

la Corona, era que estas industrias se dieran en arriendo, sobre todo tratándose del obraje de Melipilla, como una forma de asegurar su financiamiento y rentabilidad.

Junto a lo anterior, al veedor de Baracaldo tuvo que preocuparse de controlar la construcción y reparación de fuertes, como del pago de municiones y su financiamiento con los escasos recursos disponibles.

- Francisco de la Fuente Villalobos: Entre los años 1638 y 1655, se desempeñó como Veedor General del Ejército. Este destacado funcionario había nacido en Madrid y llegado a Chile en 1605. Era una personalidad de prestigio por su reconocida integridad. Sirvió en Chile primero como soldado, luego como capitán. Más tarde, fue destinado a cumplir funciones en hacienda, de manera que al asumir su cargo de veedor general, unía a su seriedad de carácter su larga experiencia financiera.

El historiador Encina lo definía, además, como "*apóstol fervoroso del sistema del padre Valdivia*".²⁰ Se destacaba el veedor por ser

19. Diego Barros Arana. Op. cit., pág. 277.

"El personal del ejército en esa época estaba distribuido de la manera siguiente: 6 capitanes de caballería, 20 de infantería, 6 tenientes, 20 alféreces, 20 sargentos, 6 trompetas, 20 abanderados, 21 tambores, 259 soldados de caballería, 803 infantes, 43 cabos de escuadra, 128 mosqueteros, 4 cabos de presidio, 2 pilotos, 5 marineros y 45 oficiales mayores, entre los cuales se contaban 1 capitán general (el gobernador), 1 maestro de campo, un veedor, 1 sargento mayor, 3 ayudantes de los anteriores, 3 intérpretes, 6 capellanes, 8 padres jesuitas, 2 cirujanos con 2 ayudantes, 1 preboste o jefe de policía encargado de hacer ejecutar los castigos, 7 empleados de la tesorería militar, 1 boticario y 4 carpinteros o albañiles".

"En aquella cifra del ejército se contaban también 42 capitanes, 81 alféreces y tenientes y 56 sargentos reformados que recibían sueldo".

"El sueldo más alto era, como debe de suponerse, el del gobernador, que montaba a 8.043 al año, los demás eran relativamente muy inferiores, y además bastante desequilibrados. Así, para no citar más que una de estas desigualdades que había llamado la atención de los gobernadores, mientras se pagaban 2.210 pesos para los seis capellanes del ejército, los jesuitas recibían 6.032 pesos por cuenta de los ocho religiosos que vivían en las reducciones de la frontera y que sin embargo, no expedicionaban con las tropas".

El autor considera, además que existía abuso en el pago de los sueldos de los soldados, además de los excesivos precios que se les cobraba por el vestuario y la alimentación, rubros que debían ser costeados por la propia tropa.

20. Francisco Antonio Encina. *"Historia de Chile"*. Editorial Nascimento. Tomo III, Santiago, 1982, págs. 193-240.

Señala el autor que el Veedor General de la Fuente Villalobos agasajaba generosamente a los indios que llegaban a la ciudad, quienes al regresar "*salían cargados de vestidos, sombreros, chaquitas y cuanto apetecían. Eran hospedados en la casa del veedor, donde tenían "mesa permanente"*".

muy estimados por los araucanos a causa de los obsequios que les hacía en su casa cada vez que iban a Concepción en negociaciones de paz.²¹

Una de sus primeras actividades del Veedor General de la Fuente y Villalobos fue enviarle una extensa carta al rey desde Concepción, el 4 de abril de 1640 en la cual daba cuenta del estado de la guerra y de la Real Hacienda.

Junto a ello, los gobernadores en forma frecuente solicitaban al rey un aumento en los salarios del personal del ejército. Argumentaban que sus montos eran muy inferiores que los de el Callao y Panamá. Ello originaba el escaso interés de servir en Chile y "*los pocos que se enrolaban no podían vivir con ellos. Recordemos que en 1607 (y suponemos que ocurrió durante todo el siglo) el soldado financiaba sus armas, vestimentas y comida. Solo la cuerda, pólvora y medicina corría por cuenta del ejército*".²²

Ante la falta de recursos, especialmente en los pagos de sueldos de la tropa, fue común las innumerables gestiones que tuvo que realizar el veedor general -durante gran

parte del siglo XVII- para conseguir préstamos, principalmente entre los mercaderes de Lima y comerciantes de Concepción motivada por un presupuesto insuficiente, por atrasos en el envío del ducado desde Lima o bien, simplemente por situados que jamás se recibieron. Ello evitó estancamiento definitivo del funcionamiento del ejército permanente.²³

El Veedor General Francisco de la Fuente Villalobos tuvo un dramático final de su cargo en el ejército. En efecto, durante los sangrientos encuentros producidos por el levantamiento general de los araucanos, en el mes de febrero de 1655, murieron cientos de soldados y vecinos de Concepción en los saqueos e incendios de fuertes y haciendas.

A su vez, el gobernador Antonio de Acuña y Cabrera huyó derrotado a marchas forzadas a Buenos Aires. Los esfuerzos de sus capitanes para disuadirlo fueron estériles. El clamor general lo culpaba por no haber tomado las medidas para evitar o para reprimir esta acción. Se culpaba, además, a dos cuñados suyos, Juan y José de Salazar. El primero fue nombrado por Acuña en el

21. Diego de Rosales. *Historia General del Reyno de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1970. También hacía referencia a que el veedor de la Fuente Villalobos "*imitador del marqués (de Baldes) en agasajar a los indios y en desear su conversión, los llevó a su casa, y con grande gasto de su hacienda y admirable liberalidad, los regaló y banqueteó todo el tiempo que estuvieron en la Concepción*".

22. Juan Eduardo Varas. Op. cit., pags. 188-189.

Sobre este aspecto, el autor agrega que "*examinando más a fondo la situación económica del militar se puede sostener que sus aflicciones no se derivaban tanto de sus bajos sueldos cuanto del alto precio que debían pagar por las mercaderías y la comida que compraban. Estas llegaban de Lima a Concepción con un 30% de recargo, que era el resultado del crédito que daban los comerciantes de Lima*".

23. *Ibidem*, pág. 192 y 201.

En efecto, "*el situado de 1629, según el veedor Francisco de la Fuente Villalobos, no se recibió. Posteriormente, entre 1689 y 1700 no se enviaron seis situados, sin que luego fueran mandados a Concepción. Los situados de 1616 y 1663 no llegaron porque el barco que los conducía naufragó*".

Por esos años, también los ejércitos españoles que actuaban en Europa sufrieron serios problemas financieros. "*Así, entre 1602 y 1609, no se pagaron 200.000 ducados a las tropas de Granada; entre 1610 y 1614, que se debían haber cancelado 1.200.000 ducados a los soldados que servían en España, Portugal y norte de África, sólo se les entregaron 400.000. En 1619, para dar un último ejemplo, se les debían 150 meses a los soldados del castillo de Vianna, en Portugal*".

puesto de maestro de campo general y el otro, sargento mayor.²⁴

En efecto, una asamblea constituida provisoriamente en esa ciudad procedió a deponer al gobernador y proclamar como gobernador provisional del reino al Veedor General del Ejército de la Fuente Villalobos.²⁵

La Audiencia de Chile no lo aceptó y junto con pedir al Virrey de Lima la exoneración de Acuña y Cabrera, procesó a todos los involucrados en este hecho. *"El comisario del virrey exigió que se pusieran a disposición todos los acusados de haber tomado parte en el alboroto. La Audiencia lo resistió, representando que ya había prevenido en el conocimiento de la causa; pero al fin debió tener que ceder, pues don Francisco de la Fuente Villalobos y demás comprometidos tuvieron que comparecer en Lima a dar cuenta de su conducta. Todos los reos, sin embargo, salieron justificados y absueltos".*²⁶

• PEDRO VALIENTE DE LA BARRA

Existen escasos datos históricos sobre este personaje. Fue nombrado en el año 1636, Veedor General del Ejército de la Frontera. Había recibido la encomienda de Palmares (Penco, Concepción) y luego extendió sus tierras en 300 cuadras al comprarlas al capitán de infantería Jorge Fernández de Aguiar. Como se ha señalado el mismo año recibió el título de Benemérito del reino de Chile.

Su principal preocupación -al igual que sus antecesores- fue la recepción de los recursos del Real Situado. En el año 1640, por ejemplo, se recibió en Concepción un situado de 224.957 que venía desglosado en 99.446 en dinero y 125.511 en mercaderías. Ese mismo año, sólo las remuneraciones de 2.121 plazas alcanzaban a 312.767. *"En estas circunstancias, las autoridades, después de cancelar los gastos particulares y los préstamos, que de hecho tenían preferencia sobre los sueldos, cubrían parte de estos últimos echando creces a los géneros de la ropa sobre el precio que traían de la dicha ciudad de los Reyes..."*²⁷

24. Miguel Luis Amunátegui. *Tos precursores de la Independencia de Chile*. Tomo II. Imprenta de la República. Santiago, 1871, págs. 327-329.

Anterior a ello, el rey ya había reprobado la conducta del gobernador Antonio de Acuña en varios aspectos de su mandato. En cédula real se dejaba constancia que los vecinos de Concepción, al ver en *"tan lastimoso estado, a que depusiesen al dicho don Antonio de Acuña del ejercicio de sus cargos, eligiendo en su lugar al Veedor General Francisco de la Fuente Villalobos, retirándose el gobernador a una iglesia, porque el pueblo no le matase, como intentó hacerlo"*.

25. Encina y Castedo. *"Historia Ilustrada de Chile"*. Editorial Zigzag. Santiago, 1985, Tomo I, págs. 218-219.

Los historiadores describen que el *"sábado 20 de febrero, el Cabildo y el pueblo, acudidos por el corregidor don Francisco de Gaete, se dirigieron a la casa del gobernador gritando: "¡Viva el rey! ¡Muera el mal gobernador!"*. Acuña logró refugiarse en el convento de los jesuitas, desde donde envió por escrito su renuncia. El pueblo victorioso designó allí mismo al veedor don Francisco de la Fuente Villalobos, muy querido de los indios, discípulo predilecto del padre Valdivia, con la pueril pretensión de que su sola personalidad produjera el milagro de la paz. El veedor, al principio se negaba a aceptar un nombramiento que emanaba de un motín popular, más, al fin, cedió y de inmediato comunicó a la Audiencia de Santiago lo sucedido.

26. Amunátegui. Op. cit., pág. 341.

En cuanto al gobernador Acuña y Cabrera, el rey ordenó solamente su separación del reino de Chile con lo cual se le perdonaban los delitos y las graves faltas que cometió durante su mandato. *"Había obtenido esta especie de rehabilitación gracias a las poderosas influencias de que disponía en la corte, y que obraron eficazmente en su favor"*.

27. Juan Eduardo Vargas. Op. cit., pág. 189.

El autor recurre al informe del oidor Peña de la Real Audiencia de Santiago. 1971, citado por Diego Barros Arana. Op. cit. Tomo V, pág. 187.

En ese período se dictaron reales cédulas, entre los años 1646 y 1676, pero no lograron modificar la modalidad de los descuentos al situado. Cada vez eran más excesivos los precios aplicados a las mercaderías que se enviaban en el situado, pero las cosas siguieron igual, creando un gran descontento de quienes tenían que administrar estos recursos.

Desde luego, trataba a su vez la Corona de solucionar el problema que indudablemente perjudicaba al ejército, el que estaba abocado casi exclusivamente a la guerra con los araucanos. Una de las medidas reales fue trasladar la caja real de Lima, encargada del envío al reino de Chile del Real Situado, a la ciudad de Potosí, cuya posición geográfica resultaba más ventajosa, ya que podían los arrieros atravesar la cordillera cuatro veces al año (diciembre, enero, febrero y marzo), donde la ruta se presenta más abierta, es decir, sin el impedimento de las nieves. Así sería más fácil y expedito el traslado de los cajones de plata y menos riesgosa que su traslado por mar.

• JOSÉ ZORRILLA DE LA GÁNDARA

En 1660, es nombrado Veedor General del Ejército. Apellido de origen castellano, había nacido en Toba, valle Valdivieso, España en 1622. Llegó a América en el año 1648, primero al Perú. Cuatro años después llega a Chile, cuyo primer cargo lo había asumido en 1654 como tesorero de la Real Audiencia.

Durante su gestión se hizo insostenible la situación de financiamiento del ejército, debido a los descuentos que se aplicaron al Real Situado desde el Virreinato de Lima y luego desde Potosí.

En lo relativo a cifras y porcentajes (ver cuadro N° 1) se puede apreciar que entre los años 1660 y 1670 se produjo una merma en el valor del ducado, por efecto de los numerosos descuentos, de alrededor de un 20% en promedio. En todo caso, el monto de los descuentos variaba de año en año.²⁸

Ahora bien, en la composición de los descuentos hechos en Lima (ver cuadro N° 2), era muy gravitante los valores por fletes, principalmente entre Valparaíso y Concepción; Coquimbo a Valparaíso y desde este puerto a Concepción y Chibé. Otros rubros eran las levas, préstamos, diversos gastos extraordinarios, salarios, armas y pólvoras y gastos por misiones de servicio.

Además, le correspondió al Veedor General Zorrilla afrontar las penurias del personal del ejército, debido a la pérdida del Real Situado, del día 4 de mayo de 1663. Esta lamentable situación -probablemente debido a algún naufragio (durante el último año del gobierno de Ángel de Peredo)- dejó a la gente del ejército real en muy malas condiciones.

Ante esta grave falta de recursos, el gobernador tuvo que endeudarse con los proveedores. Luego no sería posible lograr

28. Juan Eduardo Varas. Op. cit. págs. 170-172.

El autor expresa que entre los años 1640 y 1650 los descuentos fluctuaron entre \$ 14.120 de 1647 y \$ 72.759 de 1649, con un promedio de \$ 53.556 en la década. "A partir de 1655, por ejemplo, fue menester doblar y hasta triplicar la cantidad de soldados que todos los años se levaba en Perú y Ecuador para cubrir las plazas que había perdido el ejército en el choque con el mapuche; del mismo modo debieron comprarse grandes partidas de trigo en Santiago y Lima para el abastecimiento de sus hombres, cuando lo normal era que parte importante del cereal saliese de lo que producían las estancias de la Frontera".

la restitución de este situado en dinero y especies, por parte del Virrey del Perú ²⁹

A la pérdida del situado de 1663, se agregó que el virreinato tampoco envió el correspondiente al año 1664. Entonces, el

Virrey y el Gobernador de Chile Francisco Meneses-que reemplazó a Peredo-tuvieron que estirar los situados siguientes, recargando al ejército el precio de las mercaderías. Por lo demás, esta mala práctica fue usual en los gobernadores antes estas emergencias.

CUADRO N° 1
DESCUENTOS HECHOS EN LIMA AL SITUADO

Año	Descuentos	Situado	Porcentaje
1660	26.318	293.279	8,97
1661	78.836	293.279	26,88
1662	91.098	293.279	31,06
1665	16.922	293.279	5,76
1666	51.286	293.279	17,48
1667	91.759	293.279	31,28
1668	41.214	293.279	14,05
1669	49.057	293.279	16,72
1670	36.400	293.279	12,41

CUADRO N° 2
COMPOSICION DE LOS DESCUENTOS HECHO EN LIMA:

Año	Fletes	Levas	Préstamos	Gastos Extraordin.	Salarios	Armas y Pólvora	Misiones	Total
1660	10.995	4.661		1.005	6.215	2.024	1.458	26.318
1661	34.310	12.794	5.908	14.150	6.238	3.978	1.458	78.836
1662	50.304			29.187	6.086	4.063	1.458	91.098
1665	8.500			112	5.000	3.310		16.922
1666	8.500		37.686	100	5.000			51.286
1667	13.500	12.851	45.000	11.436	6.056		2.916	91.759
1668	8.750		19.400		5.960	4.188	2.916	41.214
1669	8.860	2.228	20.367	4.870	5.738	2.094	4.900	49.057
1670	8.500	14.312			5.431	2.099	6.058	36.400
1672	10.376		29.824	4.713	5.552	4.030	5.850	60.345

29 Francisco Antonio Encina. Op. cit. Tomo III, págs. 300-301. Al respecto, agrega el historiador Encina que, dos años después, el nuevo gobernador Francisco de Meneses se quedó "con casi todo el situado que "fue muy recido, dejando desnudos a los soldados, que sólo pudieron hacerse un capotillo (abrigo)".

Manuel de Mendoza y Pacheco: Sucedió a Zorrilla en el cargo de Veedor General del Ejército. Le correspondió el infortunio de cumplir sus delicadas funciones siendo gobernador Francisco de Meneses, personaje muy criticado por la gente de esa época, debido a sus constantes manejos irregulares, tanto con los recursos del situado como vender cargos y oficios públicos.³⁰ Los funcionarios no se atrevían a desobedecer las órdenes del gobernador.

Entre éstos *"hubo uno, sin embargo, que se opuso a dar cumplimiento a las verdaderas extorsiones que ordenaba Meneses; ese puritano, verdaderamente heroico, fue el Veedor General del Ejército don Manuel de Mendoza y Pacheco, que tenía a su cargo la intendencia y administración del situado en Concepción"*³¹

Debido al insistente celo por el control de los recursos asignados al ejército mostrado por Mendoza, el gobernador Meneses lo destituyó violentamente en Concepción. El veedor sólo se había limitado a manifestarle al gobernador que la distribución que éste había resuelto aplicar, no estaba de acuerdo con las ordenanzas reales de hacienda de cuyo cumplimiento era el veedor el único responsable ante el Consejo de Su Majestad.

Lo anterior produjo gran conmoción, especialmente en Santiago. La Audiencia comunicó de inmediato al rey sobre las irregularidades que se estaban cometiendo con la distribución del situado especialmente con los fardos de géneros, que ocasionaba que los soldados anduviesen *"desnudos, descalzos y otros cubiertos con camisetas de indios."*³²

Una semana después de su destitución del cargo de Veedor General del Ejército, Manuel de Mendoza ingresó al Hospital de San Juan de Dios, aquejado de una fuerte gripe y que se agravaba por la difícil situación de desamparo en que quedaba, ya que su único sustento era el sueldo que tenía del ejército.

Más aún, días después, con ocasión de una visita del gobernador a dicho centro hospitalario, donde permanecía enfermo Mendoza, se produjo un confuso incidente siendo acusado éste posteriormente de antetar contra la vida del gobernador.

Respecto a este lamentable incidente, el historiador Miguel Luis Amunátegui señala que el gobernador Meneses *"había inferido un agravio feroz al Veedor General don Manuel de Mendoza, sin otro motivo que el de haber pretendido contenerle en la manera fraudulenta de distribuir el situado. Mendoza, que era arrebatado, buscó ocasión para*

30. Aurelio Díaz Meza. *"Leyendas y Episodios Chilenos en plena Colonia"*. Ed. Antártica. Stgo. 1985, pág. 165.

Al veedor le correspondía verificar personalmente la distribución del situado de acuerdo a las normas establecidas por las ordenanzas reales.

Junto con la recepción del situado correspondiente al año 1665, ya el gobernador Meneses le había advertido al veedor Mendoza que los ajustes que hiciera a la distribución del situado debían previamente ser visados por él, ya que quería saber en qué *"invierte la tropa sus haberes, no sea que haya derroche"*.

31-32. *Ibidem*, op. cit., págs. 166 y 168.

El Veedor General del Ejército Manuel de Mendoza le replicó al gobernador que *"la tropa pide al situado lo que necesita, y a ninguno se le hace fuerza para que tome lo que no quiere, y así puede vuestra Señoría comprobarlo con sólo llamar a cualquier soldado o a su capitán, sin cuyo asentimiento no se hace nada"*. A lo que el gobernador Meneses sentenció: *"Bien está, señor mío, pero en adelante, hágase como ahora lo ordeno a Vuestra Merced"*.

*vengarse cierto día, que el presidente pasaba cerca de la iglesia de San Juan de Dios con un ayudante, el implacable veedor, que le acechaba emboscado con otras personas, le tiró varios pistolazos, que hirieron a Meneses gravemente, pero sin causarle la muerte. Por el contrario, el presidente se defendió con valor, y obligó a su adversario a buscar un asilo en la inmediata iglesia*³³

Más adelante, relata que "sin respetar al lugar sagrado, don Francisco de Meneses no tardó en arrebatarse de allí, por medio de una tropa de soldados, a Mendoza, a quien según un cronista *"hizo pasear por las calles vestido de coles, rapadas cejas, cabellos y barba, o como otros dicen a media rasura, tratándolo como un loco"*.³⁴

Como consecuencia de este incidente, el veedor Mendoza fue apresado y ajusticiado el 21 de octubre de 1667,³⁵ pese a las protestas y súplicas de altos personeros de la iglesia, quienes además tenían graves motivos de queja contra el gobernador Meneses. Este crimen se constituía en *"uno de los mayores escándalos del tormentoso gobierno de Meneses"*.³⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Al término del siglo XVII, las condiciones de sustento del ejército del reino de Chile eran

muy precarias debido a que se prolongaban los problemas presentados desde su creación en el año 1603. Ello motivado principalmente por la profunda crisis en la que estaba sumergida la vida militar española de ese entonces. Eso sí que esta situación no sólo repercutía en Chile. En todas partes se sentían los mismos efectos: no existían recursos suficientes para financiar los gastos militares en que incurrieron los Austria para defender sus dominios.

En nuestro país, como agravante, se debe señalar que existió, muchas veces un irregular comportamiento y en más de una oportunidad un desastroso desempeño en la administración de los recursos del real situado de parte de los gobernadores.

A lo anterior habría que agregar que esta falta importante de dinero, indispensable para mantener el ejército en la empresa colonizadora, era originada por una insuficiencia en los montos presupuestados y recibidos del situado, derivada muchas veces por "recortes" y descuentos aplicados en Lima, o simplemente por que estos recursos muchas veces no se recibieron.

Sin lugar a dudas, que ello repercutía en la labor del Veedor General del Ejército, que tuvo que desplegar toda su iniciativa y esfuerzo para mejorar las paupérrimas condiciones de

33-34. Miguel Luis Amunátegui. Op. cit., págs. 376-377.

Sobre este aspecto, cabe agregar que el Comisario del Santo Oficio propuso la excomunión contra el gobernador Francisco de Meneses, por haber violado el asilo del templo y contra los ministros de justicia e incluso contra los soldados que había sacado del templo al veedor Mendoza para proceder luego a ejecutarlo.

35. Aurelio Díaz Meza. Op. cit., pág. 179.

El autor relata que *"cuatro negros esclavos sacaron a la Plaza, un rato más tarde, el cuerpo del infeliz veedor Mendoza, y dejáronlo arrimado al "rollo", esto es, al horcón de la pública justicia. Allí permaneció todo el día; entrada la noche, los padres agustinos recogieron el cadáver y le dieron cristiana sepultura bajo una de las naves de su iglesia. Más adelante, agrega que "el gobernador estaba públicamente excomulgado y la ciudad en entredicho desde el momento en que se llevó a cabo la ejecución"*.

36. Francisco A. Encina. Op. cit., pág. 309.

vida del soldado español, tanto en su vestimenta como en su alimentación.

Cabe señalar que el veedor era nominado directamente por el rey de España y no por el gobernador. Esta situación fue ratificada en el año 1680 por el rey Carlos II, el cual dispuso que "el gobernador y el veedor general de la guarnición, debían ser nombrado exclusivamente por orden del rey de España y los demás puestos militares le correspondería a su vez elegirlos al gobernador".

Por tanto, el Veedor General del Ejército, encargado de la función económica de recaudar e invertir los recursos del situado, tenía además una misión fiscalizadora. Esto hizo -como ya se ha comentado- que en forma frecuente se presentaran serios problemas en su relación con los gobernadores o con sus principales asesores, derivado principalmente de la inversión y distribución del situado, única fuente de financiamiento del ejército permanente, especialmente en lo relativo a los pagos de sueldos del soldado.

Además, por ser responsable directo de sus actividades solamente ante el rey, mantenía con el monarca una nutrida correspondencia, que muchas veces fue motivo de recelo y desconfianza por parte de los gobernadores. En reiteradas ocasiones, o faltó criterio en los procedimientos empleados o bien hubo demasiada incompreensión hacia las delicadas funciones del veedor.

A ello debe agregarse el débil sustento que en esa época tenían las labores administrativas financieras y de control, debido a la falta de una normal reglamentación y a la carencia de sistemas contables adecuados para atender estas actividades específicas.

Sobre este aspecto, las causas de la desorganización administrativa radicaban, en gran medida, porque las disposiciones legales impartidas por el rey de España, inspiradas con el loable propósito de lograr el bienestar y el bien común de las distintas colonias, pero dictadas a millares de leguas de distancia, en países que no era posible la visita o inspección del monarca, no siempre eran cumplidas en su cabalidad y se prestaba para toda clase de abusos.

En todo caso, la presencia del Veedor General se mantuvo en el siguiente siglo, considerado en la estructura orgánica del Ejército del Reino de Chile. Más aún, con motivo de la entrada en vigencia en el año 1703 del Real Placarte (Ordenanza), que junto con otras materias, le entregó a este funcionario español aún mayores atribuciones.

Desde entonces, tendría una mayor incumbencia en la estimación de las cuentas de gastos y provisiones, en el control de los pagos y en la rendición de cuentas al Consejo de Indias de todo lo realizado.

Finalmente, el advenimiento de la vida nacional independiente, termina la participación del Veedor General en aquella función colonizadora. Desaparecía este ilustre personaje junto al Ejército español, luego de una permanencia de más de dos siglos en nuestro territorio.

Precisamente en esos lejanos tiempos, nacía el Ejército de Chile. En su estructura emergía el Comisario General de Guerra, génesis del actual oficial del servicio de intendencia e inspirado, sin lugar a dudas, en la noble figura del antiguo Veedor General español.

PROGRAMA DE HISTORIA MILITAR Y PENSAMIENTO



En mi calidad de Director de la Academia de Guerra del Ejército, deseo expresarles la más cordial de las bienvenidas a nuestro Instituto formador de los Oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile.

Desde el año 1992, la Academia de Guerra, junto con adquirir por ley la calidad de Instituto de Educación Superior del Ejército, se encuentra facultada para otorgar títulos profesionales y desarrollar programas conducentes a la obtención de postítulos y posgrados. Es así como en estos doce años, ha participado una gran cantidad de alumnos, tanto civiles y militares, nacionales como extranjeros en distintos programas relacionados con las ciencias militares.

En ese contexto, el Programa de Magíster de Historia Militar y Pensamiento Estratégico que hoy presentamos, viene a constituir un

nuevo esfuerzo del Ejército en esa dirección, para poner a disposición de la comunidad nacional una instancia de desarrollo académico en una área de estudios que estas aulas han cultivado por más de 118 años desde su creación, me refiero al estudio sistemático e ininterrumpido de la historia militar y el pensamiento estratégico.

Dicha capacidad la ponemos hoy a vuestra disposición con un grupo de destacados y prestigiados académicos civiles provenientes de diversas e importantes universidades a nivel nacional.

De esta forma, el programa suma una fortaleza adicional al contar con un cuerpo docente excepcional de académicos civiles, unidos a profesionales militares expertos en pensamiento estratégico, militar, naval y aéreo.

1. Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares. Oficial de Estado Mayor graduado del British Army Staff College Camberly, Surrey-Inglaterra. Profesor Militar de Academia en la asignatura de Inteligencia. Tiene las especialidades secundarias de Buzo Táctico, Inteligencia Militar e Intérprete en el idioma de inglés. Diplomado en Comunicación Corporativa en la Pontificia Universidad Católica de Chile y tiene el grado académico de Magíster en Ciencias Militares con mención en Gestión y Planificación Estratégica. Fue Comandante del Regimiento de Ingenieros N° 8 "Chiloé" y Director de la Escuela de Ingenieros del Ejército.

Elo constituye un motivo de especial satisfacción y orgullo para este instituto, que ha logrado luego de un meditado y largo proyecto, reunir académicos de variadas procedencias, trabajando juntos en un programa inédito, poniendo a disposición de la comunidad nacional esta área del conocimiento.

Dicha iniciativa, la emprendemos con el convencimiento y objetivo de que a partir del próximo año se comience a formar un grupo de personas especialistas en el estudio de la historia militar y el pensamiento estratégico, a objeto de contribuir a dotar a la comunidad académica nacional de profesionales que se dediquen a los estudios y producción científica en este campo de las ciencias sociales, contribuyendo así a la educación, investigación y publicación histórica.

Respecto a las distintas visiones consideradas para la definición de este programa, hemos incorporado algunas lecciones de versados académicos e historiadores. Uno de ellos, el profesor Antonio Espino López, de la Universidad Autónoma de Barcelona, señaló en una reciente publicación, en la Revista Ejército de Tierra de España, que en las últimas décadas se ha producido una paulatina renovación en el estudio de la historia de la guerra, conduciendo a su revalorización.

Hasta los primeros decenios del pasado siglo, la historia de la guerra era, en realidad, el estudio de las batallas más famosas y de los generales más sobresalientes. Su utilidad, más que para el historiador, era para el militar, que debía aprender de las batallas del pasado.

El autor al término de su ensayo manifiesta que:

El estudio atento de un encuentro militar puede ofrecer, tanto cuantitativa como cualitativamente, una información muy abundante dado que un ejército desplegado en el campo de batalla no deja de ser un compendio de las características, cualidades, defectos, virtudes y límites de la sociedad que lo organizó. Por lo tanto, se podría estudiar dicha sociedad a todos los niveles teniendo como punto de partida sus encuentros militares.

Únicamente nos falta convencer a nuestros camaradas historiadores de que no sólo puede hacerse, sino que merece la pena que se haga.

En este esfuerzo realizado estamos convencidos que vale la pena hacerlo, y para ello hemos puesto a disposición los mejores talentos personales de un grupo de civiles y militares trabajando juntos para dar forma a este gran anhelo.

Otro insigne estratega, el General Henry Jomini, en sus escritos distinguió tres formas de historia militar:

La primera se dedicaba a relatar analíticamente, hasta sus detalles ínfimos, una batalla.

La segunda consistía en el análisis de una batalla o campaña con la intención, tras depurar sus aspectos particulares, de obtener algunas normas de validez general para la conducta de la guerra más conocida como Arte de la Guerra.

Esta variante incidiría en la búsqueda del valor pedagógico de la historia militar. Por ello, el Estado Mayor prusiano fue el primero en incluirla en sus programas de estudio con la idea de "*enseñar la guerra durante la paz*".

Por último, la tercera posibilidad, trataba de examinar la guerra de un modo más amplio, asociando los factores puramente militares con aquellos otros políticos, sociales y económicos, apareciendo una auténtica historia político-militar.

Estas tres variantes han estado presente en la concepción y planificación de este programa de posgrado que esperamos en las tres dimensiones descritas por Henry Jomini, preparar personal civil y militar para satisfacer las necesidades de docencia e investigación en el ámbito de la "Historia militar, del estudio de la guerra y del pensamiento estratégico", que sirva a los intereses docentes de las universidades y centros de estudios, a las instituciones de las Fuerzas Armadas, a los académicos y personas apasionadas por la historia, a nuestros alumnos de la Academia de Guerra. En síntesis, un esfuerzo puesto a disposición de toda nuestra comunidad nacional.

Dicho esfuerzo se vio coronado el 29 de junio de este año cuando el presente programa.

después de un riguroso proceso de evaluación externa obtuvo la Acreditación Oficial de la Comisión Nacional de Posgrado (CONAR). De esta forma la Academia logró acreditar su segundo programa, situando al instituto dentro del exclusivo listado de los 16 organismos de educación superior del país con programas acreditados ante esta Comisión dependiente del Ministerio de Educación.

Por ello hemos trabajado, a objeto de estructurar y dar forma a un programa que trascienda en el tiempo y adquiera características de excelencia académica puestas a disposición de la sociedad para lograr juntos civiles y militares aprender a construir un Chile mejor a partir de las lecciones que la historia, como área del conocimiento, nos entrega.

Finalizo mis palabras agradeciendo vuestra presencia en esta sala y esperamos que la jornada académica que nos congrega sirva a los propósitos de aunar esfuerzos destinados a promover el primer Programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico que se realiza en Chile.

GUERRA DEL PACÍFICO, LA ARTILLERÍA DEL MORRO DE ARICA HASTA NUESTROS DÍAS



COMPOSICIÓN DE LAS FORTIFICACIONES DE ARICA

Al arribo del Presidente de Perú don Mariano Ignacio Prado a Arica el 20 de mayo de 1879, comenzó la fortificación de aquel importante puerto, ya el 28 de abril del mismo año se había firmado en Lima el decreto que ordenaba a la autoridad competente que se dispusieran de las piezas de artillería necesarias para tal efecto. Las baterías estarían bajo el mando del Coronel Arnaldo Panizo quien, en conjunto a los también coroneles Elespuru y Castillo, realizó el diseño de las fortificaciones lo que concluyó de la siguiente manera:

FORTIFICACIONES DE TIERRA. BATERÍAS:

SUR O DEL MORRO. BATERÍA DE LA CORTINA:

- 1 VAVASSEUR / 250 LBS/97 ÁNIMA ESTRIADA / AVANCARGA /1867

- 2 PARROTT / 100 LBS / 6.47 ANIMA ESTRIADA / AVANCARGA /1861 -65
- 2 VORUZ / 68 LBS / 6.47 ANIMA ESTRIADA / AVANCARGA /1864 (Uno de ello reventó en el doble rompimiento del bloqueo de Arica por la corbeta peruana UNIÓN el 17 de marzo de 1880. Por ende, para el 7 de junio de 1880 sólo había 5 VORUZ en esta posición).

- 1 CAÑÓN DE BRONCE DE CAMPAÑA/ 12 LB

SÛR O DEL MORRO. BATERÍA ORIENTE:

- 3 VORUZ / 68 LB/6.4' / ÁNIMA ESTRIADA /AVANCARGA/1864

DEL NORTE. BATERÍA "2 DE MAYO"

- 1 VAVASSEUR / 250 LB / 9" / ÁNIMA ESTRIADA / AVANCARGA/1867

DEL NORTE. BATERÍA "SANTA ROSA"

- 1 VAVASSEUR / 250 LB / 9" / ÁNIMA ESTRIADA / AVANCARGA /1867

DEL NORTE. BATERÍA "SAN JOSÉ":
2 PARROTT / 150 LB / 8" / ÁNIMA ESTRIADA
/ AVANCARGA / 1861-65

MONITOR MANCO CAPAC:
2 DAHLGREN / 500 LB / 15" / ÁNIMA LISA
/ AVANCARGA

DEL ESTE. FUERTE "CIUDADELA"
3 VORUZ / 68 LB / 6.4" / ÁNIMA ESTRIADA
/ AVANCARGA / 1864

POR MARCA

2 DAHLGREN
3 VAVASSEUR
6 PARROTT

DEL ESTE. FUERTE "DEL ESTE":
2 PARROTT / 30 LB / 4.2" / ÁNIMA ESTRIADA
/ AVANCARGA / 1861-65

9 VORUZ (como se indica anteriormente
sólo 8 participaron para la Batalla de
Arica)

1 VORUZ / 68 LB / 6.4" / ÁNIMA ESTRIADA
/ AVANCARGA / 1864

1 BRONCE

TOTAL PIEZAS: 21 unidades (20 participaron en la batalla)

FORTIFICACIONES FLOTANTES

PLANO DE UBICACIÓN, SOBRE CARTA MODERNA.



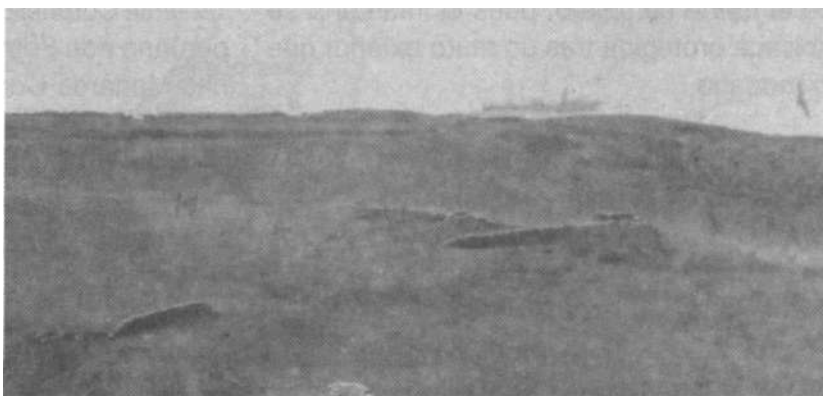
DETALLE BATERÍAS

BATERÍA DEL SUR O DEL MORRO. PLANO UBICACIÓN



DETALLE DE FOTOGRAFÍA DE 1880

En la extrema izquierda se alcanza a observar el cañón Vavasseur de 250 lb de esta batería, más a la derecha se advierte la ubicación de uno de los dos Parrott de 100 libras (el que resultó intacto), luego debería estar la ubicación del Parrott de 100 libras reventado y ya casi junto al mástil de la bandera, en la extrema derecha, los dos Voruz de 68 lb. En primer plano la



Batería Poniente de esta posición del Morro, con sus obras de fortificación. El jefe de las baterías era el Capitán de Navio de la marina de guerra de Perú don Juan G. Moore.

BATERÍAS DEL ESTE. PLANO UBICACIÓN



FUERTE DEL ESTE. CROQUIS DE PLANTA

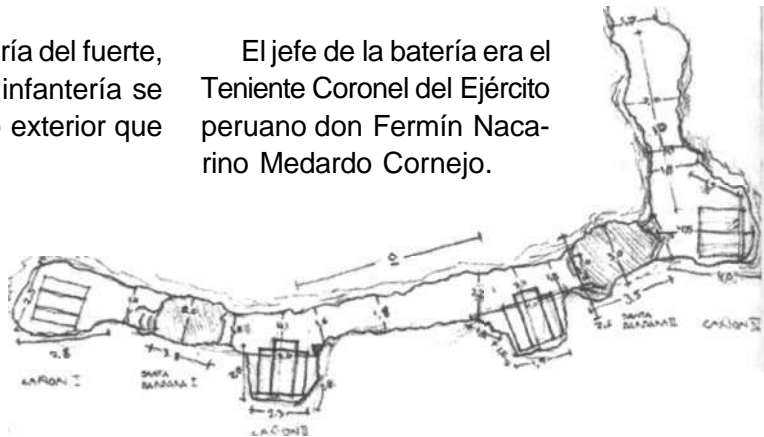
Croquis de levantamiento planimétrico que realicé en febrero de 1996.

Esta es la posición de la artillería del fuerte, no el fuerte completo, pues la infantería se ubicaba protegida tras un muro exterior que lo rodeaba.

Esta posición es un foso excavado en la roca viva del cerro, en forma de "L", de un ancho promedio de 1.7 m y una longitud aproximada en su lado oriente de 34 m y en su lado norte de 13 m La

profundidad media es de de 1.45 m. Tiene una capacidad para cuatro cañones pero se le dotó solo de tres. Cuenta además con dos santabárbaras de mayor profundidad entre las dos posiciones de los extremos.

El jefe de la batería era el Teniente Coronel del Ejército peruano don Fermín Nacarino Medardo Cornejo.



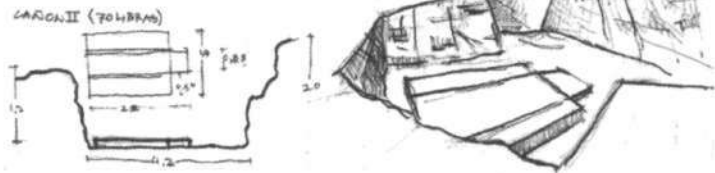
FUERTE DEL ESTE. SECCIONES TRANSVERSALES Y CROQUIS

Todo indica que las bases de hormigón fueron realizadas en tiempos recientes.

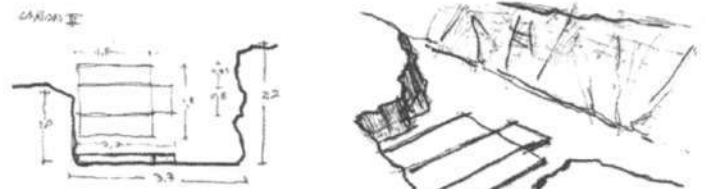
SECCIÓN
POSICIÓN N°1.
EXTREMO SUR



SECCIÓN
POSICIÓN N°2.
CENTRO-SUR



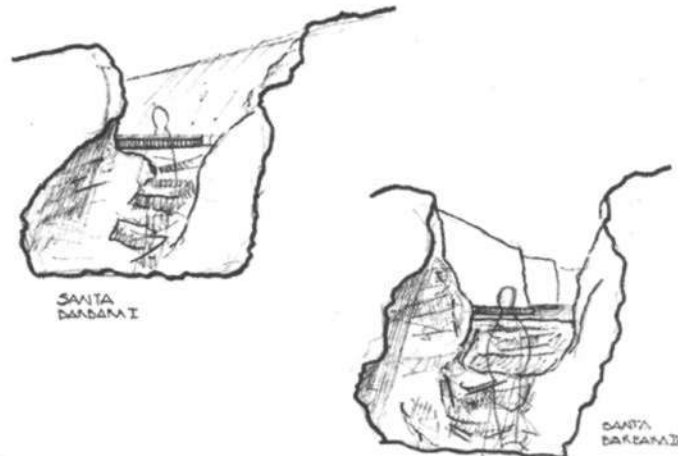
SECCIÓN
POSICIÓN N°3.
CENTRO-NORTE



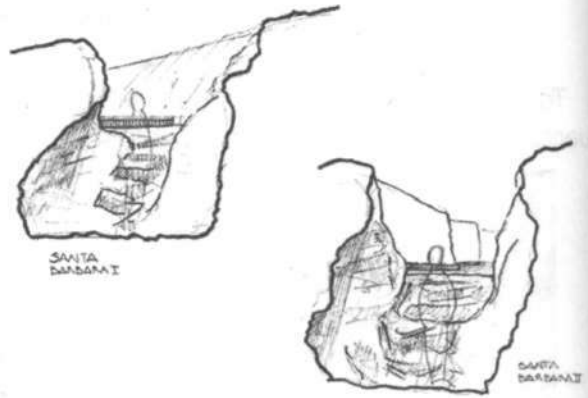
SECCIÓN
POSICIÓN N°4.
EXTREMO NORTE



SECCIÓN SANTA-
BÁRBARAS O POL-
VORINES



SECCIÓN SANTA-BÁRBARAS O POLVORINES



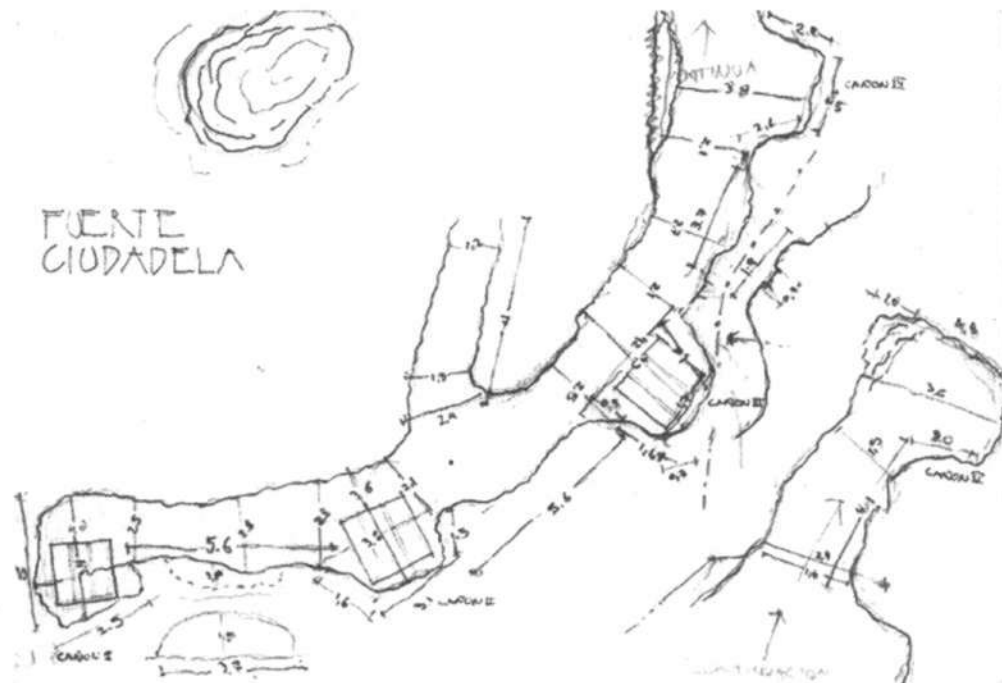
FUERTE CIUDADELA. CROQUIS DE PLANTA

Levantamiento realizado también en 1996. Se encuentra seccionado. La parte inferior derecha es la continuación del foso hacia la parte superior del dibujo principal.

Al igual que su compañero "Del Este" el foso es sólo la posición de la artillería y también está excavado en la roca viva. La infantería también se ubicaba tras un muro de sacos de

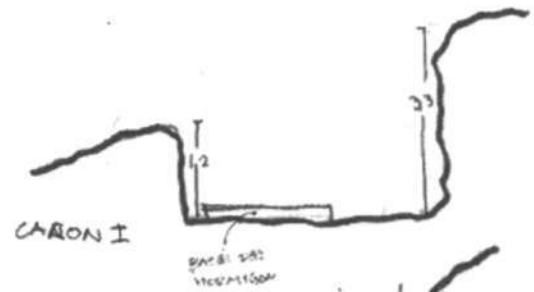
arena delante de este foso. Tiene forma de arco y sus cañones cubrirían oriente, norte y norponiente de la posición. Tiene un largo aproximado de 32 m con un ancho promedio de 2.3 m y una profundidad media de 2.25 m. Podría haber cobijado a cinco cañones, pero como se sabe fue armado también sólo con tres.

El jefe de las baterías era el Sargento Mayor del Ejército peruano don Fermín Nacarino.

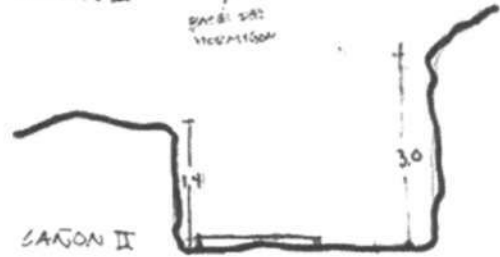


FUERTE CIUDADELA. SECCIONES TRANSVERSALES Y CROQUIS

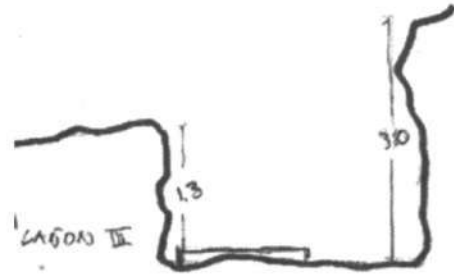
SECCIÓN
POSICIÓN N°1.
EXTREMO ORIENTE



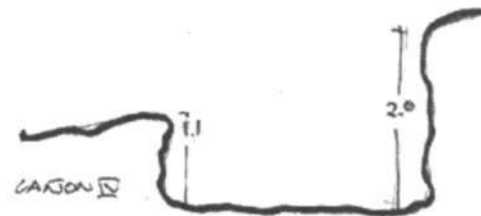
SECCIÓN
POSICIÓN N°2.
CENTRO-ORIENTE



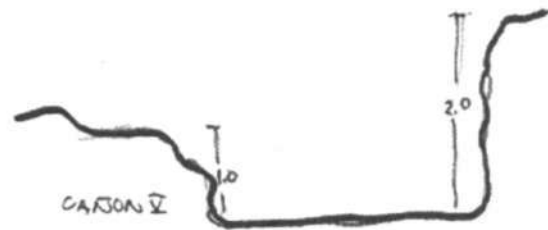
SECCIÓN
POSICIÓN N°3.
CENTRO



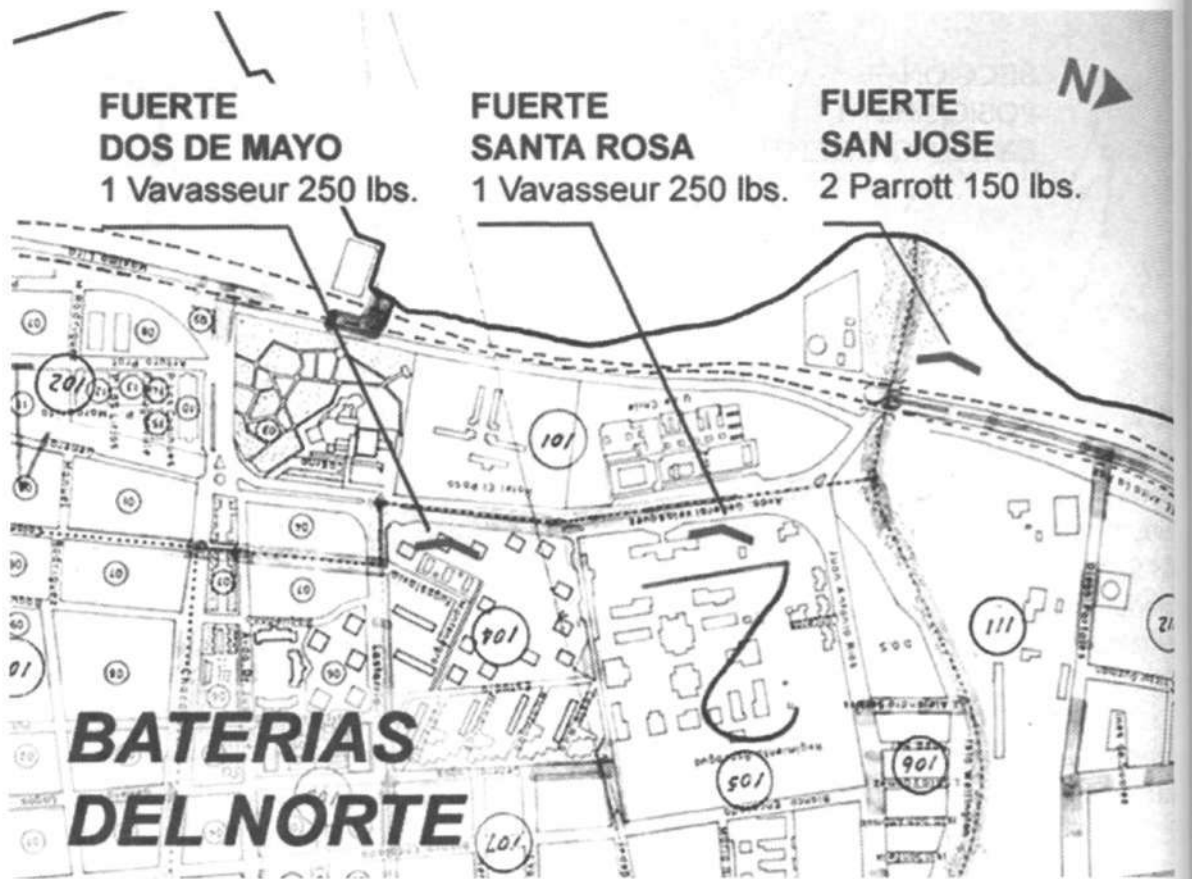
SECCIÓN POSICIÓN N°4.
CENTRO PONIENTE



SECCIÓN POSICIÓN N°4.
EXTREMO PONIENTE



BATERÍAS DEL NORTE



Según Gerardo Vargas Ugarte en su obra *La Batalla de Arica*, publicada en 1921, dice que las tres baterías:

"...construidas a barbata estaban cubiertas con champas de barro, extraído de las ciénagas que existían al pié de las mismas, en el bajo, o sea en lo que hoy se conoce con el nombre de "Chimbas" (huertas de hortalizas). Tenía ello por objeto ocultarlas al enemigo. El cañón del segundo de los fuertes [Santa Rosa] era de tiro circular; y el del "2 de Mayo", a barbata, sobre el mar.

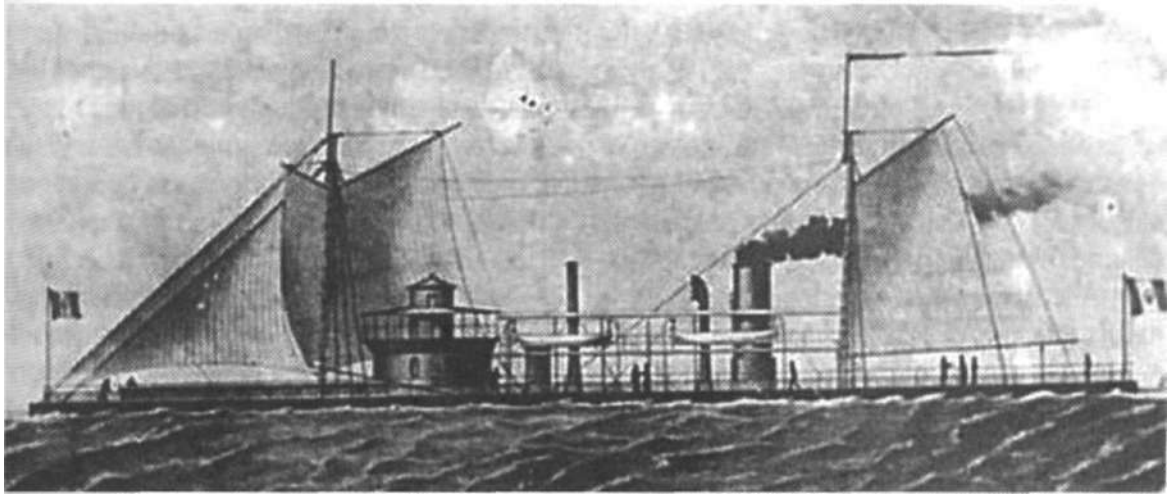
No tardó en brotar de las champas dichas un césped de grama que, visto desde lejos.

se confundía con los gramales del llano" (La Batalla de Arica. Gerardo Vargas Hurtado. Lima, 1921. Pág. 15).

El jefe de las baterías era el comandante del Ejército peruano don Juan R. Ayllón.

BATERÍA FLOTANTE, MONITOR MANCO CAPAC.

Fue un monitor de puerto o de río, de torre giratoria blindada, era el ex U.S.S. Oneota y era gemelo del Atahualpa (ex U.S.S. Catawba). Ambos fueron construidos en Cincinnati, Ohio, en 1866. Luego de ser comprados por el gobierno peruano la travesía hasta el Callao duró 14 meses, pues su máxima velocidad



era de sólo 6 nudos en el mejor estado y con excelentes condiciones climáticas. La torre de artillería tenía un blindaje de 10" y el campo de tiro de los cañones era de todo el horizonte, menos 20° hacia popa. La torre de mando estaba sobre la torre de artillería donde está ubicada la rueda del timón de

combate. La cubierta era totalmente plana, con excepción de la chimenea y un ventilador tras de la torre. Se encuentra hundido en la bahía de Arica desde el 7 de junio de 1880, a muy pocos metros de profundidad. El Comandante de la nave era el Capitán de Fragata José Sánchez Lagomarsino.

ACCIONES PRELIMINARES AL ASALTO Y TOMA DE ARICA

Año 1880	
Febrero 27	Bombardeo de Arica realizado por las naves chilenas "Huáscar" y "Magallanes". Muerte del Comandante del "Huáscar", Capitán de Navío don Manuel Thomson, por una granada del "Manco Capac, pero el combate continúa 1 hora más. Después de esta acción, el Comandante de la "Magallanes", Capitán de Fragata don Carlos Condell, toma el mando del "Huáscar".
Febrero 29	
Marzo 1, 2, 3, 4, 5 y 6	(todos los bombardeos fueron ininterrumpidos desde el 29 de febrero hasta el 6 de marzo y se hicieron tres veces al día)
Marzo 17	Doble rompimiento del bloqueo de Arica por la corbeta peruana "Unión"
Junio 5-6	Bombardeo de la artillería de campaña y naves de guerra chilenas "Cochrane", "Magallanes", "Covadonga" y "Loa"

ASALTO Y TOMA DE ARICA, 7 DE JUNIO DE 1880

Esa era la situación de las baterías peruanas del Morro de Arica, hasta que amaneció el 7 de junio de 1880. Una división del Ejército chileno, al mando del Coronel Lagos, rodeaba a Arica y se disponía para el asalto de la fortificada ciudad. Habían llegado allí tras de vencer al grueso del Ejército de la alianza en las afueras de Tacna el 26 de mayo de 1880, cuyos restos derrotados en lugar de pasar a aumentar la guarnición de Arica compuesta de unos 1.700 hombres aproximadamente, se retiraron hacia la cordillera, los bolivianos a Bolivia y los peruanos a diferentes lugares de la sierra.

El asalto comenzó en contra de las baterías del oriente de la ciudad, los fuertes Ciudadela y Del Este y, llevado a cabo por los regimientos 3° y 4° de Línea, mandados por el Teniente Coronel don Ricardo Castro, pero que en la práctica lo hizo el Sargento Mayor Federico Castro y por el Teniente Coronel don Ricardo San Martín respectivamente. Cuando el asalto de aquéllos ya había comenzado, el Regimiento Cívico "Lautaro", comandado por el Coronel Eulogio Robles, recién emprendía la marcha en demanda de las tres baterías de la playa. El ataque de los regimientos de línea fue rápido y fulminante, y las posiciones designadas fueron prontamente capturadas luego de un fiero combate. Tan vertiginosa fue la embestida que la artillería peruana de grueso calibre de esas posiciones fue

tomada intacta, y aunque la santabárbara del fuerte Ciudadela fue volada produciendo una gran explosión, produciendo algunas bajas chilenas y peruanas, las piezas de artillería no sufrieron daño alguno como la creencia popular lo cree.

A medida que la Batalla de Arica seguía desarrollándose, ésta continuaba siendo adversa para las arma peruanas y fue cuando la luz del día permitió ver con claridad a las tropas asaltantes y ya pasada la sorpresa inicial del ataque de los regimientos 3° y 4° de Línea por el este de Arica, que los jefes peruanos de las demás baterías comenzaron a dar las órdenes necesarias para que en caso de estar a punto de caer la posición bajo sus mandos, se inutilizaran los cañones reventándolos para evitar que tan valioso armamento, aunque algo anticuado para la época, cayera en poder de los chilenos.



Cañones destruidos en Batería San José. Corresponden a los restos de dos Parrott de 150 lb. Se observa a la izquierda las culatas de ambos, y al centro y la derecha los montajes y las gualderas de las cureñas retorcidas por la explosión. Al fondo, a cubierto de los fuegos desde el mar por el muro de la batería, una gran cantidad perfectamente acumulada de proyectiles de 8" para el uso de estas piezas.
(M.H.N)

La acción de inutilización fue totalmente efectiva en las tres baterías de la playa San José, Dos de Mayo y Santa Rosa, pues el avance del Regimiento "Lautaro" (Unidad que le correspondía atacar tal sector) fue posterior a la de los regimientos 3° y 4° de Línea para hacer creer al comando peruano que el asalto sería sólo por el oriente y así desviara unidades que cubrían las baterías de la playa y para reforzar a las asaltadas. Aquella estrategia cumplió su objetivo, pues el jefe peruano Coronel Bolognesi viendo la gravedad de la situación en los fuertes Ciudadela y Del Este manda a los batallones "Iquique" y "Tarapacá", que cubrían el norte y la playa, a reforzar a los "Granaderos de Tacna" y "Cazadores de Piérola" que guarnecían el primero de los fuertes y a los "Cazadores de Tacna" que lo hacían en el segundo. La situación de desprotección por cuerpos de infantería de las baterías de la playa llevó rápidamente a decidir a los jefes de éstas, apenas se divisó que un cuerpo chileno venía en su asalto, el "Lautaro", a reventar sus gruesas piezas de artillería, lo que debido a que se hizo con relativo tiempo y calma pudo llevarse a cabo total y satisfactoriamente. Arturo Benavides Santos quien fue un joven Oficial del Regimiento "Lautaro" que en su libro "Seis Años de Vacaciones", sobre su participación en la Guerra del Pacífico, cuenta lo siguiente sobre ese hecho:

"La claridad del alba ya permitía ver a regular distancia y divisamos fregonazos de rifles en el Morro..."

Se ordenó acelerar aún mas la marcha y comenzamos a trotar...

Un estampido horrible, como de mil cañones de grueso calibre disparados al unísono, seguido después por otro tan fuerte como el primero y un movimiento

de tierra, a manera de fortísimo terremoto, nos dejó como sordos y derribó por tierra a todo el regimiento.

...los dos fuertes habían flecho explosión por una enorme carga de dinamita colocada con ese objeto" (Seis años de Vacaciones, Arturo Benavides Santos. Editorial Francisco de Aguirre, 3° Edición, 1967. Págs. 81-82).

En realidad la intención no era volar los fuertes, las explosiones fueron producto del reventar de los cañones. La medida de reventar un cañón es del todo eficaz pues, también podrían haber sido inutilizados clavándolos (Clavar: insertar un trozo de metal parecido a un clavo en el "oído" que es donde se instala el fulminante para disparar el cañón, impidiendo el disparo) pero esta era sólo una medida temporal ya que puede ser puesto en servicio rápidamente si se cuenta con las herramientas adecuadas, tal como aconteció con la artillería peruana tomada en la Batalla de Dolores.

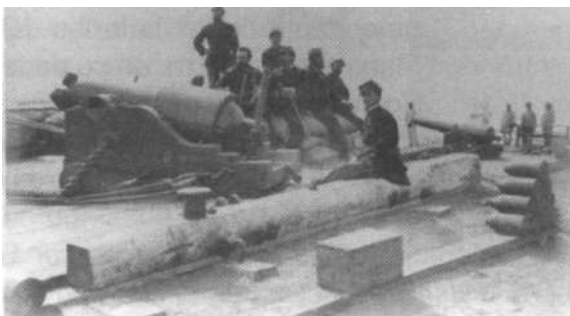
El número de piezas reventadas en las baterías del Morro La Corina y Oriente, es explicado en detalle por el Teniente Coronel peruano. Comandante de las baterías del Morro, don Manuel I. Espinoza, en su parte oficial fechado en la aduana de Arica el mismo 7 de junio de 1880 siendo ya prisionero chileno.

"... como la artillería era ineficaz por la corta distancia e inclinación del terreno que ocupaba el enemigo, ordenó el Sr. Capitán de Navío Don Juan G. Moore, que se reventaran los cañones y que la tropa hiciera fuego en retirada, replegándose hacia el recinto de la batería. En consecuencia se reventó el cañón Voruz que estaba en la parte superior del polvorín; no pudiendo hacer lo mismo con los

otros, porque las dotaciones que cubrían las trincheras, estaban diezgadas..."

"Al mismo tiempo el que suscribe, por orden del Sr. Capitán de Navío Comandante de esta batería, ordenó al capitán Daniel Nieto que reventara todos los cañones de la batería y como no se encontraban los cabos de cañón dicho capitán personalmente logró atorar el Vavasseur, por no poderse reventar a consecuencia de haberse introducido la bomba sin mecha explosiva y cargó convenientemente uno de los Parrott; mas como estábamos dominados por el enemigo, no pudo continuar esta faena ..."

"... a pesar de haberse suspendidos los fuegos por nuestra parte, nos hicieron descargas de los que resultaron muertos el Sr. Coronel Comandante Gral. De la Plaza Francisco Bolognesi, y Sr. Capitán de Navío Don Juan G. Moore, salvados los demás por la presencia de oficiales que nos hicieron prisioneros. En esta situación ocurrió una explosión producida por el cañón Parrott que



Oficiales chilenos de artillería posando junto a un reventado cañón Parrott de 100 lb y 10 de sus proyectiles de 6,4" en la cima del Morro de Arica en 1880.

Al fondo se aprecia un cañón Voruz de 68 lb intacto.

(M.H.N)

reventaba en ese momento, cuando ya los enemigos habían arriado nuestro pabellón e izado en su lugar una banderola chilena".

(Archivo Histórico Militar del Perú, Lima. Doc. N°5).

ARTILLERÍA REVENTADA O HUNDIDA POR PERÚ DURANTE LA BATALLA DE ARICA:

2 DAHLGREN / 500 LB / 15" Hundidos (Manco Capac)

2 VAVASSEUR / 250 LB / 9" Reventados (Fuertes Dos de Mayo y Santa Rosa)

2 PARROTT / 150 LB / 8" Reventados (Fuerte San José)

1 PARROTT / 100 LB / 6.4" Reventado (Morro, Batería de la Cortina)

1 VORUZ / 68 LB / 6.4" Reventado (Morro, Batería Oriente)

(sin contar 1 VORUZ / 68 LB / 6.5", reventado por accidente el 17 de marzo de 1880)

TOTAL: 8 unidades (40%, sobre 20 piezas existentes el 7 de junio de 1880).

A las 7:05 AM aproximadamente, las unidades chilenas de línea, en especial el 4° de Línea, dominaban la cima del morro y se daba terminada la batalla con la rendición de sus últimos defensores; fue en este momento de sosiego ya estando terminado el combate cuando estalló el cañón Parrott de 100 libras por efecto de una mecha de tiempo, lo que habría enfurecido a los soldados chilenos llevándolos a ultimar a algunos de los rendidos prisioneros. La rapidez y eficacia del asalto

permitió que las unidades chilenas capturaran banderas, numeroso armamento de infantería y 12 cañones en perfecto estado de servicio con su respectiva munición, desglosada de la siguiente manera:

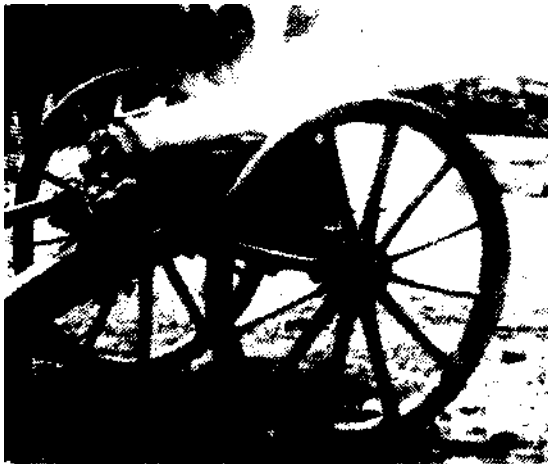
ARTILLERÍA CAPTURADA INTACTA POR CHILE DURANTE LA BATALLA DE ARICA:

1 VAVASSEUR/250LB/9"
1 PARROTT/100LB/6.4"
2 PARROTT/30LB/4.2"
7 VORUZ / 68 LB / 6.4"
1 CAÑÓN DE BRONCE /12 LB
TOTAL: 12 unidades (60%, sobre 20 piezas existentes el 7 de junio de 1880).

Según parte oficial del Coronel Lagos (Parte Oficial de la Batalla de Arica, Coronel Pedro Lagos al General Baquedano. Memoria de Guerra y Marina 1880. Pág. 115) se capturaron

2 cañones Parrott de 100 lb lo que suman un total de trece armas de grueso calibre tomadas intactas en el combate. Según todos los registros existían en Arica sólo dos cañones de esta marca y calibre en la cima del Morro, pero una foto tomada después de la batalla muestra a un grupo de oficiales chilenos posando junto a un cañón Parrott de 100 lb reventado en la cima del Morro. Claramente hay un error en el parte oficial.

El número de cañones que el Coronel Lagos le informa al General Baquedano que fueron destruidos por los mismos peruanos son siete, si se ve el cuadro que muestra más arriba la artillería reventada o hundida muestra ocho, si se les descuenta los dos cañones Dahlgren que obviamente Lagos no consideró como destruidos se llega a la cifra de seis cañones reventados que aparentemente se contraponen con nuestra suma, sobrándole al Coronel Lagos un cañón. Pero esta situación es muy fácil de explicar y no



Detalle de una fotografía que muestra el supuesto izamiento de la bandera chilena al término de la Batalla de Arica. Supuesta, pues todo indica que es montada y debe haber sido tomada días, semanas o meses después de la batalla pero no inmediatamente después de ella. Por ejemplo, la primera bandera chilena izada en el morro fue una pequeña banderola de un guía, la del Sargento del 4° de Línea Juan Antonio Roa, y que se conserva actualmente en el Museo de Sitio del Morro de Arica a diferencia de la de la foto que es de grandes proporciones.

Se observa un cañón de bronce de 12 libras que fue capturado. Este cañón perteneció originalmente a la lancha peruana "Sorata", que servía en el lago Titicaca y que desmontado de ella se llevó para reforzar las fortificaciones de Arica. Se aprecia claramente que tenía una cureña de marina pero que para lograr un mejor efecto fotográfico se lo instaló sobre una cureña de campaña. En la actualidad, en una de las vitrinas del Museo de Sitio del Morro de Arica existe un pequeño cañón de bronce, pero no es el cañón en cuestión ni tampoco es de batalla, por lo tanto no fue utilizado en ninguna operación de la Guerra del Pacífico; es un cañoncito salitrero de ánima lisa y avancarga, de muy pequeño calibre utilizado sólo para disparar salvas en festividades, conmemoraciones o para indicar turnos horarios en las oficinas salitreras. (M.H.N)



Detalle de la misma fotografía que la anterior. Se muestra un cañón Voruz reventado y volteado, todo indica que fue el accidentado el 17 de marzo de 1880. (M.H.N)

corresponde a una mala intención de aquel alto Oficial, es sencillamente como se explicó más arriba que al finalizar el combate y al hacer el registro de la artillería capturada se incluyó sin querer el cañón Voruz reventado accidentalmente en marzo de 1880, pues ningún chileno en ese momento conocía tal hecho y se le creyó reventado el día de la batalla, quizás este mismo cañón fue el que interfirió en el conteo de la cifra total de cañones capturados en buen estado.

PUESTA EN SERVICIO POR CHILE DE LA EX BATERÍA PERUANA DEL MORRO

Inmediatamente terminada la batalla, el alto mando del Ejército chileno de Operaciones quiso poner en servicio este armamento. El Alférez del Regimiento de Artillería N° 2, don M.J. Poblete, fue comisionado para que desarrollara un manual de "Instrucción para el servicio y manejo de los cañones de costa, con que está artillado el fuerte Morro de la plaza de Arica", lo cual se realiza pero con sólo

seis de los doce cañones existentes en buen estado. Desconozco las razones para ello y como también el destino que se le dio a las otras seis piezas, pero supongo que pueden haber sido reubicadas en otros fuertes de la larga costa chilena o hundidas para aprovechar su material.

Creo que el manual fue oficializado a principios de 1881, pero, como indica el mismo manual, para esos días los cañones aún no tenían los juegos completos de los accesorios necesarios para poder ser

manipulados, así que deben haber estado totalmente operativos a mediados o fines de 1881, si es que los juegos de accesorios faltantes fueron sido completados. En ese momento la situación no era apremiante para apurar el acabado de la batería: la capital de Perú estaba bajo dominio chileno, su marina capturada o hundida y su Ejército se creía aniquilado (se creía), en suma, la guerra se



Oficiales chilenos posando junto al único cañón Vavasseur sobreviviente ileso a la Batalla de Arica. Fotografía tomada en 1880. (M.H.N)

daba por acabada, no había premura para finalizar el proyecto.

Para el momento de la puesta en servicio de la batería, el Alférez Poblete indica entre otras cosas que existían en Arica 2 cañones Parrott de 30 lb, según el Alférez, ambos extraídos del "ex fuerte Este", lo cual no coincide con los registros, pues el fuerte Del Este, como se vio más arriba, estaba armado con tres cañones Voruz de 68 lb, en cambio el fuerte Ciudadela lo estaba hecho con un Voruz y 2 Parrott de 30 lb que deben ser a los que hace referencia el joven Oficial chileno. La confusión debe deberse a que a ambas fortificaciones ubicadas al oriente de la ciudad eran también en conjunto conocidas como los "Fuerzas del Este" debido a su ubicación geográfica. Por razones desconocidas, sólo uno de ellos se consideró para ser utilizado en la remozada fortificación, el otro fue llevado a un almacén del Regimiento de Artillería N-2 donde se pierde su rastro.

CAÑONES PUESTOS EN ESTADO DE SERVICIO POR CHILE A FINES DE 1880 PRINCIPIO DE 1881, SEGÚN MANUAL DEL ALFÉREZ POBLETE

1 VAVASSEUR / 250 LB/9"

1 PARROTT/30 LB/4.2"

4 VORUZ / 68 LB/ 6.4"

TOTAL: 6 unidades (30%, sobre 20 piezas existentes el 7 de junio de 1880)

CAÑONES EN ESTADO DE SERVICIO, SOBREVIVIENTES DE LA BATALLA, Y QUE FUERON DESCARTADOS POR CHILE PARA LA REMODELACIÓN DE LA BATERÍA DEL MORRO

1 PARROTT/100 LB/6.4"

1 PARROTT/30 LB/4.2"

3 VORUZ / 68 LB / 6.4"

1 CAÑÓN DE BRONCE /12 LB

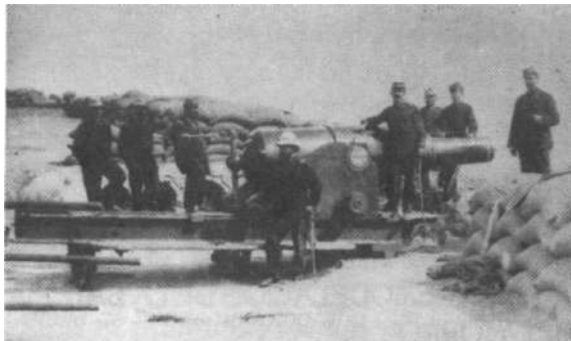
TOTAL: 7 unidades (35%, sobre 20 piezas existentes el 7 de junio de 1880)



Dos cañones que sobrevivieron a la Batalla de Arica. Izquierda el Vavasseur de 250 lb y a la derecha y al fondo un Parrott de 100 lb Fotografía tomada en 1880. (M.H.N)

Existe una contradicción entre los registros históricos, la evidencia material y el manual del Alférez Poblete, pues este último indica que el único cañón VAVASSEUR es "el principal cañón con que cuenta este fuerte, tanto por su calibre como por el buen estado en que se encuentra". Podría suponerse casi instantáneamente que uno de los objetivos de la puesta en servicio de la batería del Morro era el destrabe de este cañón Vavasseur, el que al terminar la Batalla

de Arica quedó inutilizado por un proyectil que quedó trabado en su ánima. Pero un simple examen a la pieza en cuestión en estos días permite darnos cuenta de que continúa trabado con una granada, tal como lo indica el Comandante peruano Espinoza.



Fotografía de 1880, del mismo único cañón Vavasseur de 250 lb que resultó intacto el 7 de junio de ese año, rodeado de otro grupo de oficiales de la artillería chilena. Tomada posiblemente el mismo día que una anterior. (M.H.N)

A mi modo de ver, el perfecto estado físico del cañón llevó al Alférez Róblete a asegurar que estaba en condiciones para ser puesto en servicio aun con el proyectil que impedía su utilización, ya que el destrabe sólo sería cosa de tiempo. Ya se tenía un caso muy similar en ese tiempo y que tuvo un final exitoso, y fue el destrabe de un cañón Parrott de 100 lb ubicado en Pisagua perteneciente al fuerte Sur, y que fue inutilizado por las fuerzas peruanas que lo empleaban el 2 de noviembre de 1879 durante el Asalto y Toma de Pisagua. Esta pieza estaba trabada ni más ni menos que con cuatro proyectiles, pero después de una larga y difícil operación se pudo lograr exitosamente el destrabe y volver a poner en servicio el cañón, como podemos confirmarlo hoy en día con una simple inspección ocular.

REVOLUCIÓN DE 1891

Casi no existe información de la situación de la batería del Morro de Arica durante la Guerra Civil de 1891, lo poco que se conoce es que el 5 de abril de ese año la escuadra revolucionaria compuesta por los blindados "Almirante Blanco Encalada" y "Almirante Cochrane", el crucero "Esmeralda" y la cañonera "Magallanes, se situaron frente a Arica, que era guarnecida por una división leal al gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda al mando del Coronel Arrate (que junto a las unidades establecidas en Tacna sumaban en total 537 hombres), para bombardear el histórico peñón hasta destruir sus fortificaciones y así preparar el ataque a la ciudad que debía llevar a cabo la infantería revolucionaria por el sur y el oriente de ella. Estas unidades desembarcarían en la caleta de Vitor por los transportes "Maipú" y "Aconcagua" y el escampavía "Cóndor", para así rodear la ciudad y tomársela a sangre y fuego.

Los cañones componentes de las fortificaciones del Morro los suponemos los mismos con los que se quiso rehabilitar la batería entre 1880 y 1881, pero no sabemos si se completó con los artículos faltantes que solicitó el Alférez Poblete en ese momento. Pero todo indica que no fue así y que la batería habría estado en regular pie, sino muy mal. En cambio si las piezas se hubieran hallado en la mejor condición posible, aun así no podía hacer nada, absolutamente nada, ante los modernos cañones de la escuadra constitucional que eran todos de retrocarga, largo alcance y entre 14 y 16 años más modernos, años cruciales en que la tecnología de la artillería mundial sufrió mejoras radicales.

El comando en jefe del ejército revolucionario no desconocía tal situación, sabía que de los veinte cañones que combatieron el 7 de junio de 1880 sólo quedarían en estado de servicio a lo sumo seis, y sólo uno de ellos de un calibre respetable, el Vavasseur de 250 lb; pero como se explicó más arriba nunca se compuso este cañón sacándole el proyectil con el que quedó trabado al final de la Batalla de Arica y que aún lo tiene, por lo tanto necesariamente así debía haber estado para el 5 de abril de 1891, en otras palabras, completamente inútil. Las otras cinco piezas, las únicas teóricamente en condición de hacer fuego, eran de corto alcance en relación a los modernos cañones enemigos y sus proyectiles eran incapaces de perforar los blindajes de las naves atacantes, si aun éstas se hubieran acercado lo suficiente para impactarles con excepción de la "Magallanes" que era de madera.

La opinión del entonces joven y entusiasta cirujano 2º del regimiento revolucionario "Valparaíso", una de las unidades asaltantes de Arica, era al parecer como la de ambos ejércitos, el constitucional y el gobiernista:

"Su tarea no era difícil (la destrucción de las fortificaciones del Morro por la escuadra revolucionaria), por que su artillería era mucho más poderosa y de mayor alcance que la del Morro. Desde que estaba en poder de los chilenos, el Morro había dejado de ser la casi inexpugnable fortaleza que había sido en manos de los peruanos hasta 1880. Según algunos oficiales, la fortaleza que teníamos a la vista no era más que un recuerdo, y por lo tanto un bluff".

(Recuerdos de 1891. Ricardo Cox Méndez. Pág. 149. 1- edición, Imprenta Nacimiento, Santiago, 1944)

Las unidades revolucionarias, sumando unos 1.400 soldados aproximadamente, quienes desembarcaron por el sur para llevar a cabo el asalto de la ciudad, pero la marcha fue un completo desastre, los batallones se desorganizaron totalmente producto de la camanchaca, el complejo terreno y la mala preparación de la operación y si no hubiera sido porque la guarnición de Arica se retiró entera hacia Tacna vía ferrocarril la derrota habría sido completa. Durante la mañana la escuadra revolucionaria formada en línea de batalla paralela a la costa, inició un nutrido cañoneo sobre tierra, pero el Morro se mantuvo silencioso sin responder los disparos, los proyectiles enemigos se dirigían hacia los trenes que abandonaban Arica con las tropas leales al gobierno y no hacia la mole rocosa, y aunque hubiera sido así la batería del Morro había quedado totalmente desguarnecida no habría contestado ningún tiro, por lo tanto hasta donde tengo conocimiento ninguno de los proyectiles revolucionarios impactó en el famoso Morro. Los trenes abandonaron la ciudad sin ninguna baja pese al duro cañoneo gracias a la densa niebla reinante y la ciudad de Arica fue ocupada sin resistencia.

LA ARTILLERÍA DEL MORRO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. MOMENTOS CRÍTICOS

Terminada la sangrienta revolución y entrado ya el siglo XX, los antiguos y obsoletos cañones se encontraban en completo abandono, desmontados de sus cureñas, semienterrados y rayados con pintura por ocasionales turistas, eran sólo una lejana evocación de la costosa pero alegre victoria para unos y del trágico gozo del deber cumplido para otros; en fin, estos trozos de acero con forma de cañón son la representación física de lo mejor de ambos pueblos, el chileno y

el peruano. Pero este abandono sería abono para la codicia de algunos. La indiferencia ante las recientes glorias chilenas de la Guerra del Pacífico era dominante, la extinción del Antiguo Ejército en agosto de 1891 en las colinas de La Placilla había ayudado mucho a ello. Patético resulta el recuerdo que hace el entonces capellán del Ejército Ruperto Marchant Pereira de la apatía que cayó sobre la evocación de los hechos de la Guerra del Pacífico a los pocos años de finalizada:



El cañón Vavasseur de 250 lb, que escapó íntegro de la batalla, abandonado en la cima del Morro en 1909. Al parecer los grafiteros no son un mal moderno. Revista Zig-Zag. N°219, 1 Mayo 1909. fotografía tomada durante el Viaje del Pdte. Pedro Montt al Norte.



El mismo cañón Vavasseur en 1911, en igual ubicación que la fotografía de 1909 Revista Zig-Zag. N° 353, 25 Nov 1911. Fotografía captada durante maniobras del Ejército chileno en Tacna.

"Habían transcurridos algunos años; el capellán no se olvidaba del glorioso Ejército y, en todos los aniversarios de los distintos hechos de armas, adornando el altar de su iglesia con trofeos y banderas, narraba entusiasmado los pormenores de aquella homérica campaña. Aconteció entonces que un 26 de mayo, en que, con el más vivo colorido describía y comentaba la batalla de Tacna, al volver a la sacristía, se encontró con el General [Baquedano] que, abrazándole enternecido.-"Capellán, le dijo, con un fondo de amargura, Ud. es el único que se acuerda de estas glorias de la patria"

(Crónica de un Capellán de la Guerra del Pacífico. Ruperto Marchant Pereira. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1959.)

En 1904 aproximadamente, y comprobándonos que la falta de interés sobre nuestra cultura, representada en los objetos históricos que la hacen tangible, no es propia de nuestros tiempos, un comerciante chileno de la zona, don Carlos Wormarid, ayudado por su amigo el Gobernador de Arica, don Manuel Montt, hermano del Presidente de la época don Pedro Montt, se adjudica una licitación, para vender como fierro viejo los seis cañones del Morro. Ya obtenida la concesión, Wormald procedió a reventar por medio de la dinamita uno a uno de los cañones para poder conducirlos al puerto con mayor facilidad y llevárselos a una fundición de Valparaíso.

El hecho no alcanzó a consumarse como era el deseo del comerciante, la venta de los restos de los cañones, pues la opinión pública del país sacudida por la denuncia de un ciudadano chileno de Arica, quien publicó en un periódico de Santiago un artículo donde protestaba por la destrucción de tan valioso patrimonio, detuvo la medida.

Pero si la destrucción total y la posterior venta no se concretó, no se pudo evitar que los cuatro cañones Voruz de 68 lb que estaban en la cima del Morro fueran reventados. Del único Parrott de 30 lb con que fue reorganizada la batería por los chilenos entre 1880 y 1881 no hay datos si fue destruido en ese momento, o si en esa época ya no estaba en aquel lugar, sólo se sabe con certeza que los tres restos de cañones Voruz que se conservan actualmente en el Morro de Arica, y un cuarto del mismo modelo que fue audazmente sustraído por ciudadanos peruanos ariqueños en 1905 y que actualmente se exhibe en Lima en el Museo de los Defensores del Morro, más todos los trozos que de tiempo en tiempo son hallados bajo las arenas ariqueñas son restos de los cuatro Voruz ya citados. Que se encuentren todos destruidos no es producto de las desesperadas y últimas medidas que los últimos y abnegados defensores peruanos llevaban a cabo cuando ya todo estaba perdido (no porque no lo quisieran hacer, sino porque la velocidad y ferocidad del ataque chileno no dio tiempo para ello) sino por la codicia de un ciudadano chileno que pretendió ganar unos pocos pesos con su venta al kilo.

Sobre el cañón Vavasseur intacto que era el mayor de los ubicados en la cima del Morro, al parecer no fue volado por estar atorado con una granada, como ya se ha explicado más arriba. Hasta ahora no me he referido de un segundo Vavasseur que tampoco fue tocado por el comerciante chileno, que al no haber resultado incólume el día de la batalla, pues fue inutilizado volándole su boca el 7 de junio de 1880, no fue obviamente considerado en la rehabilitación de la batería. Fue el único de los seis cañones reventados el día de la batalla que se conserva hasta el día de hoy y del que me explicaré más

adelante ¿Por qué este cañón perteneciente a uno de los fuertes de playa se conserva hasta el día de hoy?, ¿qué habrá pasado con los restos sus compañeros de aquellas posiciones también reventados el día de la batalla?, ¿habrán sido volados en 1904 y nada quedó de ellos?



Der. El cañón Vavasseur 250 lb intacto, en el Parque Municipal de Arica. Aprox. en 1930. Juan Grieve, peruano, hijo del ingeniero del mismo nombre, que durante la Guerra del Pacífico fabricó cañones para el Perú, posando junto a familiares.

ARTILLERÍA PERUANA DEL MORRO DE ARICA EN NUESTROS DÍAS

El único cañón peruano sobreviviente a la Batalla de Arica que se conserva intacto hasta el día de hoy (que se tiene conocimiento) es un Vavasseur de 250 lb que pertenecía a la batería de La Cortina del Morro. Encontramos que ya en 1921 se lo tenía en un lugar de privilegio a los pies del Morro en el parque municipal de Arica. Pero si bien es el único intacto está acompañado por otras piezas que sufrieron distinta suerte a lo largo de los años.

CAÑONES Y RESTOS DE CAÑONES QUE SE CONSERVAN EN LA EXPLANADA DEL MORRO DE ARICA EN NUESTROS DÍAS

2 VAVASSEUR / 250 LB / 9".

3 VORUZ / 68 LB / 6.4".

TOTAL: 5 unidades (25%, sobre 20 piezas existentes el 7 de junio de 1880)

CAÑONES VORUZ DE 68 LB

NÚMERO DE CAÑONES EXISTENTES EN ARICA: 3 (trozos)

ORIGEN: NANTES, FRANCIA

AÑO FABRICACIÓN: 1864

CALIBRE: 6.375"

SISTEMA: AVANCARGA

TIPO DE ÁNIMA: ESTRIADA

Nº DE ESTRÍAS: 3

PESO DEL PROYECTIL: 68 LB

Este modelo de cañón fue utilizado exclusivamente por Perú en la Guerra del Pacífico, quien originalmente los adquirió como el armamento principal de sus corbetas de guerra "Unión" y "América". Cada una portaba (aún no está totalmente definido) entre 12 y 14 cañones de este modelo, los cuales tuvieron una relevante actuación en las aguas de Chibé en el Combate Naval de Abtao el 7 de febrero de 1866, formando una escuadrilla aliada peruano-chilena junto a la también nave peruana "Apurimac" y a la chilena "Covadonga" capturada a los españoles en Papudo tres meses antes.

La corbeta "Unión" tuvo una muy importante actuación en la Guerra del Pacífico, quien junto al monitor "Huáscar" mantuvo en jaque a la escuadra chilena durante varios meses, realizó un osado viaje a Punta Arenas en busca de un transporte chileno que traía armamento de Europa, y cuando el poder naval peruano

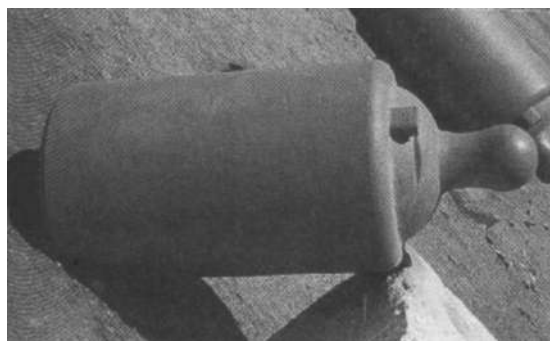
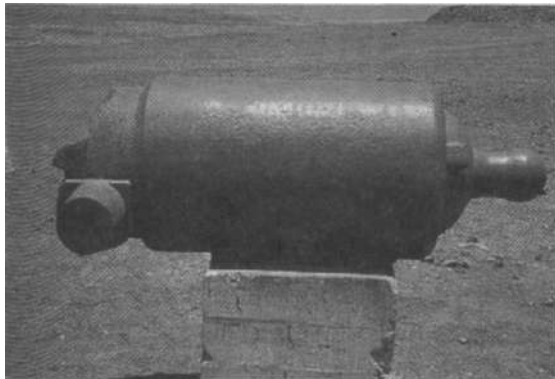
estaba muy debilitado, después de la captura del "Huáscar", se mantuvo fondeada en el Callao a la vista de la escuadra chilena pero protegida por los fuegos de las poderosas fortificaciones de ese puerto. Fue hundida por los mismos peruanos el 17 de enero de 1881, día en que las tropas chilenas entraron a Lima después de las sangrientas batallas de Chorrillos y Miraflores el 13 y 15 de enero del mismo año, respectivamente. En cuanto a sus cañones Voruz se sabe con certeza que dos de ellos fueron desembarcados en Arica para la defensa de ese puerto en abril de 1879, también entregó algunos de esos cañones para distintos fuertes de la defensa de Lima entre fines de 1880 y principio de 1881, para quedarse sólo con siete hasta el 6 de enero de 1880.

La corbeta "América" tuvo peor suerte, resultó varada a consecuencia del maremoto que azotó el puerto de Arica, el 13 de agosto de 1868, en aquel accidente falleció el Comandante de la nave, Capitán de Corbeta Mariano de los Reyes Saavedra. La mayoría de los cañones Voruz con que posteriormente se fortificó Arica pertenecieron a esa nave.

En Perú se conservan cuatro cañones Voruz, todos reventados por sus defensores, tres de ellos en la Batalla de Miraflores y el cuarto en la Batalla de Arica. Como se dijo, este último fue el sustraído por ciudadanos peruanos en 1905 y es uno de los cuatro cañones volados por el comerciante chileno en 1904, estos restos se componen por una culata y un trozo de caña (boca del cañón). Los otros tres cañones que se encuentran en Lima fueron encontrados en lo que fue la Batería del cerro San Cristóbal, que formaba parte de la línea de defensa de Lima, que fueron vencidas en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

A continuación, una serie de fotografías actuales de cuatro de los cañones Voruz que formaron parte de las defensas de Arica. Todos ellos resultaron intactos del Asalto y Toma de Arica el 7 de junio de 1880, y fueron los cuatro que se utilizaron en la reorganización de la batería del Morro en 1881, pero que en 1904 fueron volados por un comerciante chileno para su venta como chatarra:

ARICA, CHILE. MORRO



En agosto de 2002, en el sector del "Monolito San Martín", particulares encontraron un trozo de cañón Voruz, perteneciente también a uno de los cuatro mutilados por Wormarid en 1904. En ese trozo, que es parte de una caña y que se conserva en el Museo del Morro de Arica, se aprecia la pieza que sostenía la mira del sistema de puntería.



Trozo de Caña de cañón Voruz de 68 lb, encontrada a los pies de Fuerte Ciudadela en el "Monolito San Martín" en agosto de 2002. Perteneció a los 4 cañones destruidos por un comerciante chileno en 1904. Se conserva en el Museo de Sitio del Morro de Arica.

El último trozo de cañón encontrado en Arica fue hallado en el mismo lugar del anterior el 6 de septiembre de 2005 y, según mi apreciación personal, tiene que coincidir perfectamente con una de las 3 culatas que se encuentran en el Morro. Es una caña, o la parte delantera del cañón, y se aprecia que aún conserva sus muñones y pieza donde se encajaba el punto de mira. De los 24 cañones Voruz que participaron en la Guerra del Pacífico, todos por parte de Perú, es la única "caña" completa y original que se conserva. Se espera que expertos comprueben la coincidencia de la caña con alguna de las culatas y si es así, sean unidos de acuerdo a las normas dictadas por el Consejo de

Monumentos Nacionales por profesionales competentes, en ese caso tendremos un cañón Voruz completo.



LIMA, PERÚ. MUSEO DE LOS DEFENSORES DEL MORRO.



Caña de cañón Voruz de 68 lb, encontrada a los pies de Fuerte Ciudadela en el "Monolito San Martín" el 6 de septiembre de 2005. Pertenece a los 4 cañones destrozados por un comerciante chileno en 1904.

CAÑONES VAVASSEÛR DE 250 LB

NÚMERO DE CAÑONES EXISTENTES EN ARICA: 2

ORIGEN: LONDRES, INGLATERRA

AÑO FABRICACIÓN: 1867

CALIBRE: 9"

SISTEMA: AVANCARGA

TIPO DE ÁNIMA: ESTRIADA

Nº DE ESTRÍAS: 18

PESO DEL PROYECTIL: 250 LB



CANON VAVASSEUR DE 250 LB, N° 547

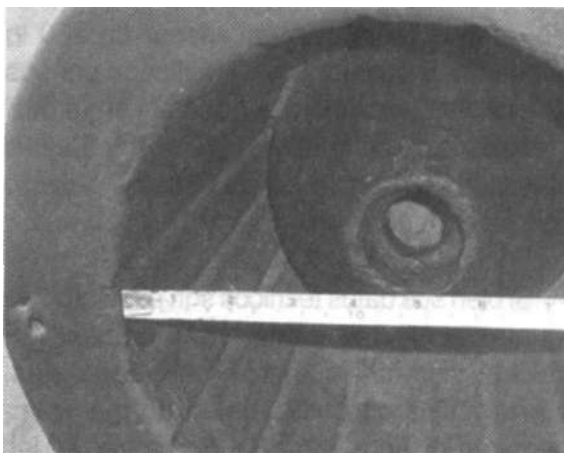
Este es el famoso único cañón intacto que se conserva hasta hoy en día en el Morro de Arica y también el único intacto de las veintiún piezas con que fue artillada originalmente la posición, hasta donde se tiene conocimiento (sin contar los dos Dahlgren del "Manco Capac" sumergidos en la bahía de Arica). Este cañón descansa sobre una cureña que por la fotografías de 1880 se nota que no es la original. Las fotos de 1909 y 1911 se ve que estaba desmontado y semi-enterrado sin marco (rieles) ni cureña. La cureña, por su método constructivo, parece que es de la época, pero el marco lo es sin duda, un examen mas detenido podría deducir la verdad ¿será de la época y perteneció a los otros dos cañones Vavasseur que estaban en la playa?, ¿o es una réplica de mediados del Siglo XX? Lo que si se sabe es que el montaje era de hierro batido compuesto por un marco doble y una cureña de dos gualderas de doble plancha de forma trapecial. Para apreciarlo en su configuración original ver las fotografías tomadas al cañón en 1880 que están más arriba.

Faltan para completar el montaje: las ruedas con las cuales se desliza para centrar la pieza sobre el marco, cuatro cilindros para insertar palancas que sirven para centrar y descentrar la cureña, la plancha-piso para el apuntador, el cilindro compresor, la plancha-piso para cargar y el armazón que comprende el batiente que sirve de tope a la cureña, el mecanismo de la celeta, los topes de los compresores de la cureña que se ubican en la parte trasera, los cáncamos para los palaquines, bajo el marco faltan las ruedas directrices, dos pequeñas adelante y dos grandes atrás y a los costados, el entarimado

de madera sobre travesaños de hierro para así poder subir a la parte trasera del marco y para que los sirvientes puedan entrar y sacar de batería el cañón.



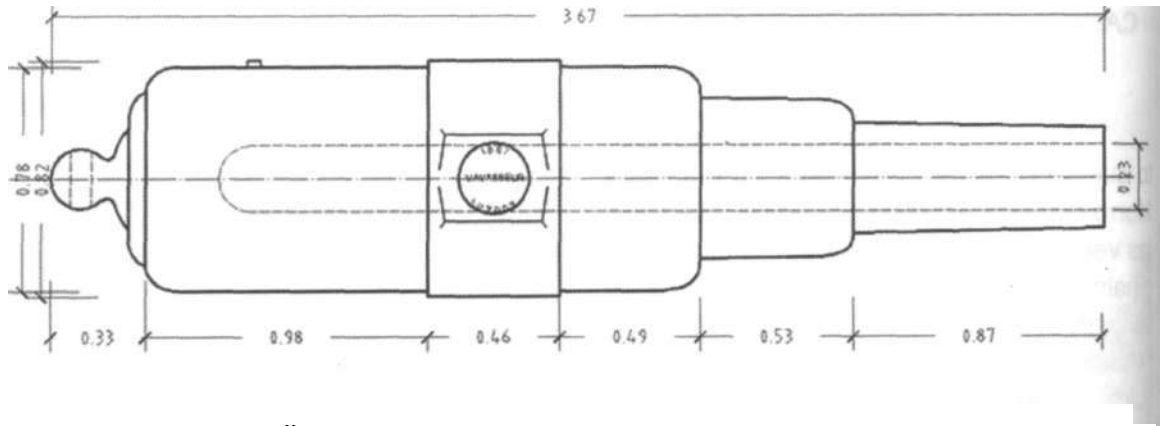
El intacto cañón Vavasseur 250 lb, en su ubicación actual en la cima del Morro de Arica.



Granada de percusión que quedó atorada en el ánima dei cañón ai terminar el Asalto y Toma de Arica. Está sin la espoleta.

LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA (MOSTRANDO PROYECCIÓN DEL ÁNIMA)

Mediciones en terreno y dibujo: Francisco Javier Pérez Etchepare, Bárbara Alejandra Muñoz Berríos, Marzo 2003.



CANON VAVASSEUR DE 250 LB, N° 554

Este fue el cañón que dio origen a esta investigación. Era uno de los cañones emplazados en las baterías de la playa, no se sabe aún si perteneció al fuerte "Santa Rosa" o al "Dos de Mayo" pues, como se vio, ambos tenían un Vavasseur de 250 lb cada uno. Este cañón fue inutilizado por sus defensores, volándole la boca al ver ya casi sobrepasada su posición, y de un total seis reventados el 7 de junio de 1880 es el único que se conserva.

Si bien sus datos técnicos son exactamente iguales al N- 547, origen, año fabricación, calibre, sistema, número y tipo de estrías, y proyectiles que utilizaba, su forma es totalmente distinta como se podrá ver en las fotos y planos.

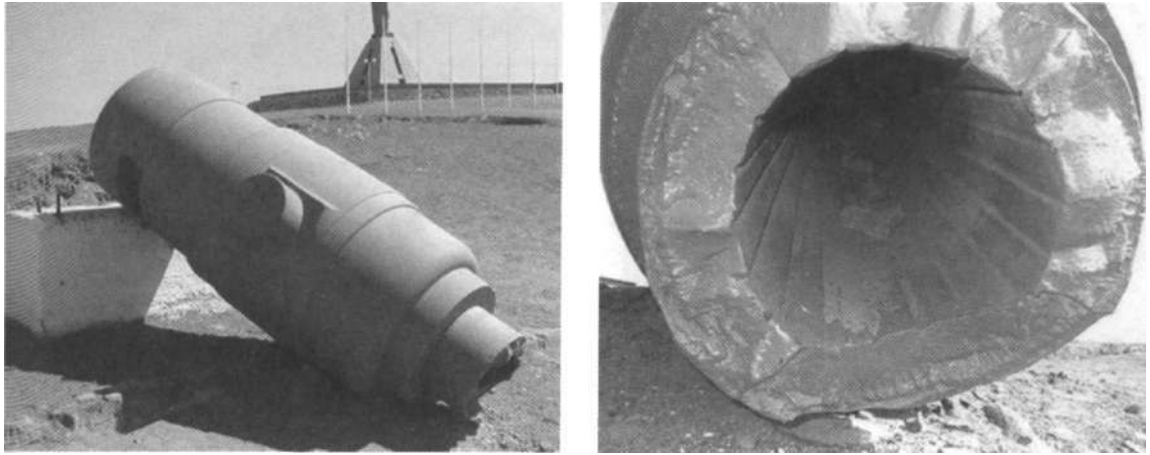
Este cañón conservó abierta y orgullosa su herida durante 125 años como recordatorio de la altivez de sus defensores y del valor de sus captores. Así, mutilado, es como quisieron sus propietarios originales verlo y así, roto y destrozado, es como fue tomado en batalla, ya no para cumplir funciones bélicas para lo que fue construido, sino para llamarse desde ese momento un "trofeo de guerra". El cañón Vavasseur de 250 libras N° 554 con ese solo

hecho incrementó incalculablemente su valor histórico, siendo una de las piezas más importantes de todas las que se encuentran en el Morro de Arica. Pero ahora (septiembre de 2005) se puede apreciar que su "herida" fue cubierta por una reconstrucción de su boca con que, en primer lugar, priva y estorba la labor de los investigadores que deseen interiorizarse de sus detalles y, en segundo, es derechamente un "falseo histórico", pues el valor de cañón ya no lo es por ser una pieza de artillería del siglo XIX, como hay cientos en el mundo, lo es por ser un ruidoso testigo de las glorias de dos pueblos el día que cambió la historia de toda esa región.

La modificación realizada impide que pueda apreciarse el ánima del cañón, la boca falsa se muestra como de 8" siendo que el cañón era de 9", para los expertos no es un detalle menor, no pueden apreciarse el número de estrías ni las características de ellas, ¿el largo de la boca corresponde exactamente a la original?, lo dudo, pues hasta los expertos en armas de la Guerra del Pacífico lo desconocen.

Tal medida, además de inadecuada de todo punto de vista ético y científico, es ilegal, pues al ser el Morro de Arica un Monumento Histórico por Decreto N° 2412 de 06/10/1971, éste se encuentra protegido por la Ley 17.288 de 1970.

EL ANTES DEL VAVASSEUR REVENTADO

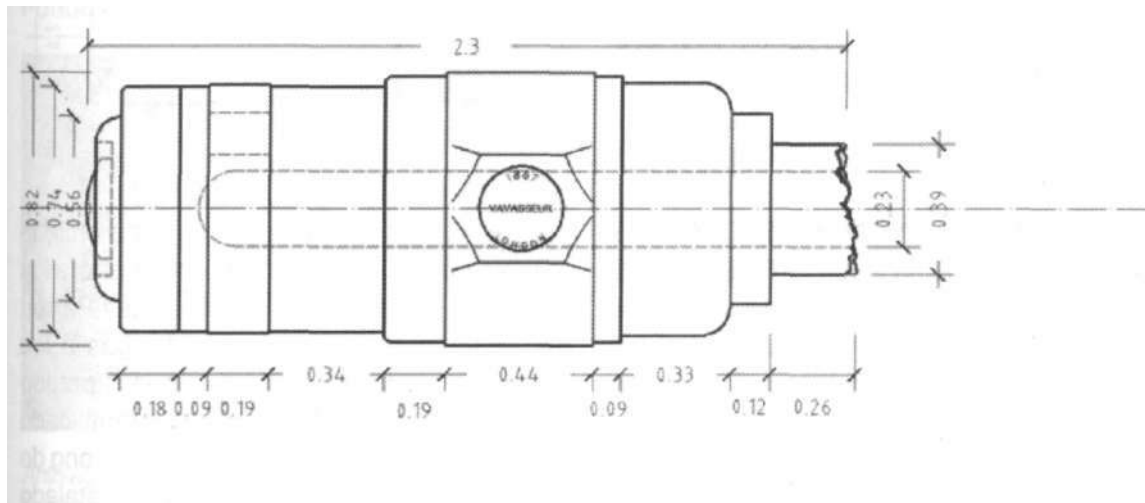


Cañón Vavasseur 250 lb N° 554. Tal como lució La boca del cañón, mostrando los efectos de la desde 1880 hasta 2005, al ser inutilizado por la explosión que lo inutilizó, guarnición peruana de Arica al ser reventada su boca al finalizar el combate.

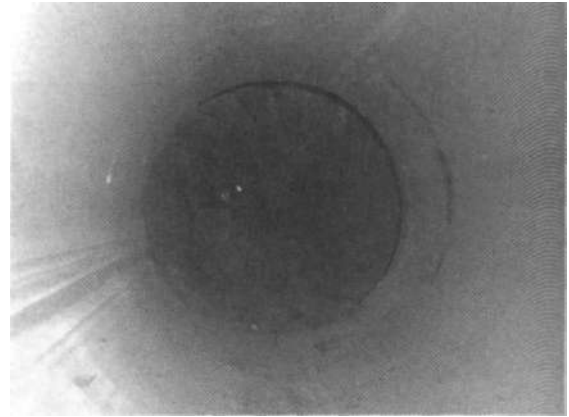
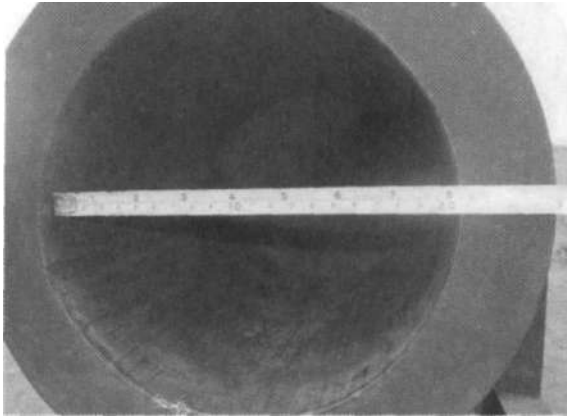
LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO

ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA (MOSTRANDO PROYECCIÓN DEL ÁNIMA)

Mediciones en terreno y dibujo: Francisco Javier Pérez Etchepare, Bárbara Alejandra Muñoz Berrios, Marzo 2003.



EL HOY DEL VAVASSEÛR REVENTADO. FALSEO HISTÓRICO

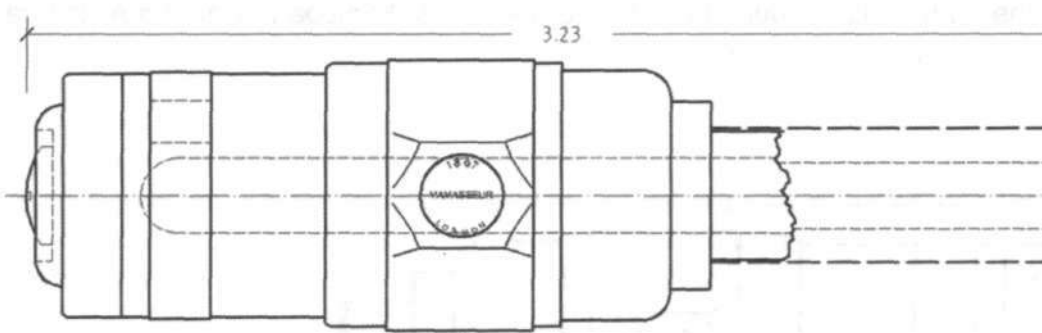


Así luce hoy día el Vavasseur, ocultando a futuras investigaciones la provechosa información que nos proveía. Se aprecia el estado actual del cañón con su ánima original de 9" ocultada por una camisa de acero (que da la errónea impresión de una ánima lisa).

LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO

ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA (MOSTRANDO PROYECCIÓN DE LA BOCA RECONSTRUIDA)

Mediciones en terreno y dibujo: Francisco Javier Pérez Etchepare. Septiembre 2005.



SOSPECHA DE CAÑONES ORIGINALES DE LAS FORTIFICACIONES PERUANAS DEL MORRO DE ARICA

Según ya sabemos en las fortificaciones del Morro de Arica existían dos cañones Parrott de 30 lb que estaban ubicados en el Fuerte Ciudadela, al oriente de la ciudad, y de los cuales uno solo fue escogido para la reorganización de la batería ya chilena entre

1880 y 1881. Pues bien en el norte chileno existen coincidentemente (y hasta ahora los únicos en todo el país) dos cañones Parrott de 30 lb, necesariamente idénticos a los anteriores. Uno en el Regimiento Reforzado La Concepción de Antofagasta, identificado erróneamente como un cañón Armstrong de 70 lb, el otro cañón se encuentra instalado desde febrero de 2000 en la plaza de Pisagua; fue hallado semienterrado en Punta Pichalo,

sector cercano a la ciudad, luego de ser restaurado por la Armada de Chile se lo regaló a la comunidad de Pisagua para su exhibición y admiración. Pero no confundir, no era uno de los cañones que pertenecieron a las fortificaciones de Pisagua y que fueron capturadas a sangre y fuego por el Ejército chileno el 2 de noviembre de 1879, pues aquellas posiciones contaban efectivamente con dos cañones Parrott, pero de 100 libras. Creo yo que aquella pieza fue instalada en Punta Pichalo durante la Revolución de 1891.

La relativa cercanía de Antofagasta y Pisagua con Arica acrecienta la opinión de que aquellos cañones pueda ser los mismos Parrott de 30 lb del Fuerte Ciudadela en Arica y que fueron capturados en sangriento combate cuerpo a cuerpo por el Regimiento 3° de Línea el 7 de junio de 1880.

Todo parece coincidir perfectamente y podríamos estar frente a un gran descubrimiento, pero la duda se mantiene al haber encontrado en un Estado General de la corbeta Esmeralda, en el Archivo Nacional (Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 210) la



Antofagasta, Regimiento Reforzado La Concepción. Cañón Parrott de 30 libras, identificado erróneamente como un cañón Armstrong de 70 libras, además se encuentra volteado.

información de que por lo menos entre junio de 1873 y julio de 1877 aquella importante nave portó cuatro piezas Parrott de 30 libras, o sea en algún momento en Chile hubo seis cañones de ese modelo, dos peruanos y cuatro chilenos, por lo tanto hasta que no se tengan más antecedentes, el origen de los cañones de Antofagasta y Pisagua se mantiene en la incertidumbre.



Pisagua, Punta Pichalo, Cañón Parrott de 30 libras al momento ser encontrado. Ahora se encuentra restaurado y con cureña en la plaza de Pisagua. Junto al de Antofagasta posiblemente formaron parte de la artillería original de las fortificaciones de Arica.

IDENTIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES PROYECTILES DE ARTILLERÍA Y DE DOS CAÑONES DE PEQUEÑO CALIBRE QUE EN ESTOS MOMENTOS SE EXHIBEN EN EL MORRO DE ARICA

En el Morro de Arica, tanto al interior del Museo de Sitio como en la explanada, existen una regular cantidad de proyectiles del período de la Guerra del Pacífico, y algunos de ellos de las mismas piezas de artillería que defendían Arica en aquella contienda, pero que por desconocimiento se encuentran mal identificadas o simplemente son ignoradas. Aquí va la identificación de la mayoría de ellos para el conocimiento general.

MUSEO DE SITIO

PROYECTILES DE 10" PARA CAÑÓN PARROT DE 300 LB



Están identificados erróneamente como proyectiles Vavasseur de 250 lb. Que sean Parrott no hay duda pues son de 10" de diámetro y en cambio los Vavasseur de 250 lb eran de 9". Además la forma y el sistema para tomar el rayado del ánima del cañón, que es de anillo de expansión, es clásico de aquellos cañones.

Cañones Parrott de 300 lb hubo sólo tres durante la Guerra de Pacífico, uno peruano en el Fuerte "Colorado" al norte de la rada de Iquique y dos chilenos en el Fuerte "Valparaíso" de la ciudad homónima. Posiblemente sean del cañón iquiqueño. No fueron disparados.

PROYECTILES DE 4.2" PARA CAÑÓN PARROT DE 30 LB

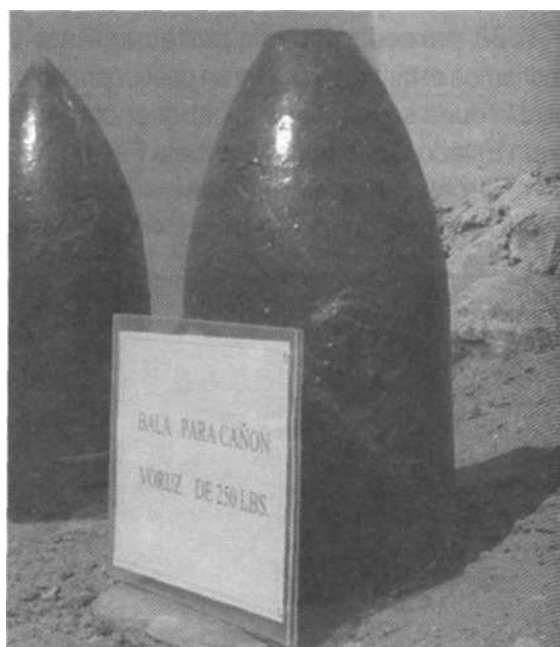
Son dos y se encuentran flanqueando el busto del Coronel San Martín al interior del Museo. El Comandante San Martín era el jefe de Regimiento 4° de Línea, y fue muerto heroicamente a la cabeza de su unidad en la



Batalla de Arica a pocos metros de la batería oriente del Morro de Arica.

Son proyectiles originales de los destinados a los dos cañones Parrott de 30 libras del fuerte peruano "Ciudadela", al parece no fueron disparados.

PROYECTIL DE 6.4" PARA CAÑÓN VORIZ DE 68 LB



Es uno solo y se encuentra correctamente identificado como perteneciente a un cañón Voriz que fue de las defensas de Arica,

sólo se indica incorrectamente de que es de 250 libras (como los Vavasseur, de ahí la confusión) siendo que es de 68 libras. Se pueden ver sus tetones que sumaban seis en tres hileras verticales y que tomaban las estrías del ánima del cañón al momento de salir disparado. Se encuentra sin espoleta y al parecer no fue disparado.

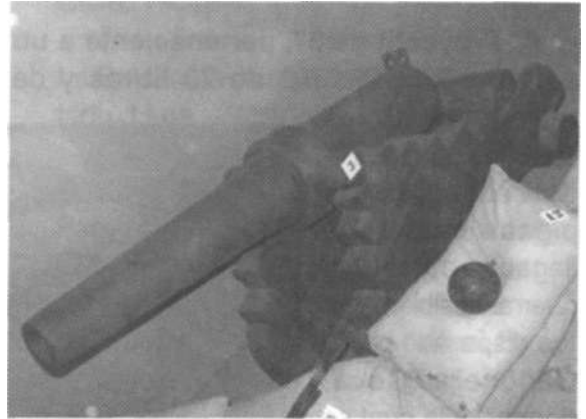
Idéntico proyectil en excelente estado y hasta con su espoleta puesta, se puede apreciar en el Museo Histórico y Militar de Santiago.

PROYECTIL 500 LIBRAS PARA CAÑÓN DAHLGRENDE 15"



Es uno solo y se encuentra correctamente identificado como de 500 libras, además hay que decir que es de 15" de diámetro y necesariamente perteneció al Monitor Manco Capac, que tenía dos cañones Dahlgren de 15" y que su tripulación lo hundió con ellos al finalizar la batalla.

CAÑONES DE MONTANA BLAKELY DE 4 LIBRAS.



Son dos y fueron fabricados en Londres por Fawcett Presten Co. en 1862. Si bien es peruano, no perteneció a la dotación de cañones con que se artilló Arica desde abril de 1879. Estos fueron capturados por el Ejército chileno al Ejército Aliado en la Batalla de Tacna, el 26 de Mayo de 1880. Tienen cureñas modelo naval, que no son originales ya que estos cañones utilizaban cureñas rodantes para ser tirada por caballos o muías. En las fotografías tomadas en 2003 ambos cañones están volteados.

EXTERIOR, ACCESO MUSEO DE SITIO

(fotografía tomada en 2003)

A -Proyectil de 6", perteneciente a un cañón **ARMSTRONG** de 70 libras y de retrocarga. Estos cañones corresponden a una de las piezas modernas llegadas durante la guerra. Posiblemente fue disparado por la Cañonera "Covadonga", a la cual se le dotó con uno de estos cañones después del Combate Naval de Iquique y que participó en los bombardeos de Arica los días 5 y 6 de junio de 1879. Según datos entregados en Arica, habría sido encontrado en el Morro, en el sector de la Virgen.

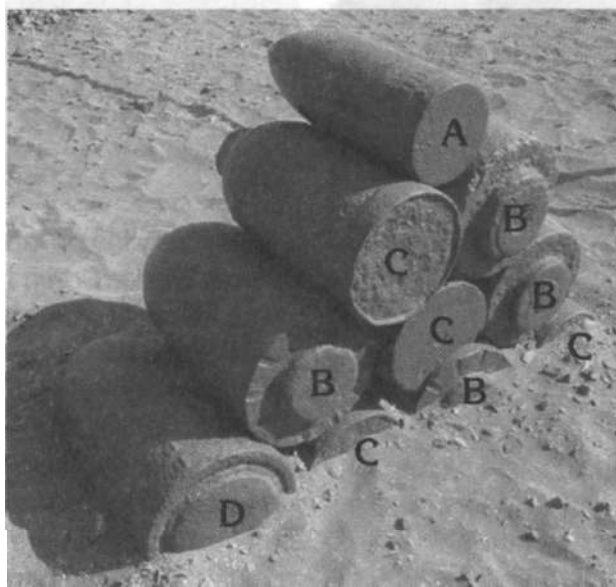
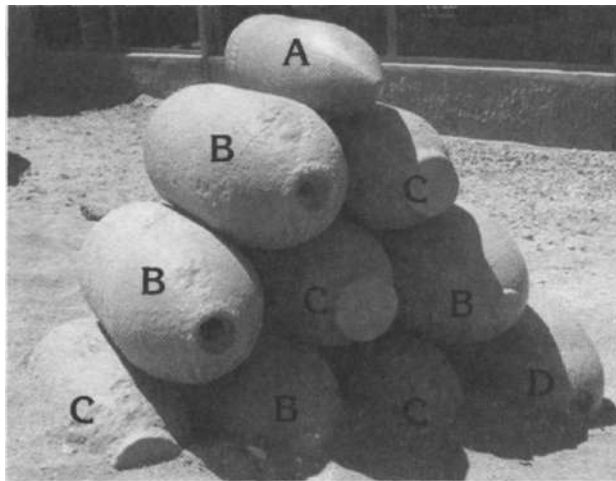
B -Proyectil de 9", perteneciente a un cañón **VAVASSEUR** de 250 libras de las defensas de Arica. Al ser un cañón de avancarga

en su culata se aprecia claramente donde va encajado el plato de expansión que al ser disparado el proyectil, le hace tomar las rayas del ánima del cañón y sale girando sobre su eje para darle mayor precisión al tiro.

O -Proyectil de 8", perteneciente a un cañón **PARROTT** de 150 libras de los ubicados en el fuerte "San José" de las baterías del norte de Arica. También es un cañón de avancarga pero el proyectil no utiliza un plato de expansión, sino un anillo de expansión que es de bronce que cumple la misma función de los proyectiles B.

D - Granada de 10" y 8 hileras de tetones perteneciente a un cañón **ARMSTRONG** de 300 libras y 8 rayas. Es uno de los más importantes proyectiles que se encuentran en el Morro. Fue disparado por el Monitor "Huáscar" ya en poder de Chile, en alguno de los bombardeos de febrero de 1880 o en

el doble rompimiento de la corbeta "Unión" el 17 de marzo de ese mismo año, cuando disparó 18 de estas granadas.



EXPLANADA DE LA BANDERA

PROYECTILES DE 8" PARA CAÑÓN ARSMITRONG DE 150 LB

Son dos de ellos, a cada flanco del mástil de la bandera. Cañones de este calibre y marca solo los tuvo Chile durante la guerra, tres de ellos en la corbeta "Abtao" y otros en las fortificaciones de Antofagasta, Caldera, Coquimbo, Valparaíso y Lota.



BIBLIOGRAFÍA

Memoria de Guerra y Marina 1880. Santiago, Chile.

Instrucción para el servicio y manejo de los cañones de costa, con que está artillado el fuerte Morro de la plaza de Arica. Alférez M. J. Poblete del Regimiento de Artillería N° 2. Santiago, Chile, sin fecha.

Asalto y Toma de Arica. Nicanor Molinare. Imprenta de "El Diario Ilustrado", Santiago, Chile, 1911.

La Batalla de Arica. Gerardo Vargas Hurtado. Lima, 1921.

Recuerdos de 1891. Ricardo Cox Méndez. Pag. 149. Imprenta Nacimiento, Santiago, Chile,, 1944. 1° Edición

La Guerra Civil de 1891. Aníbal Bravo Kendrick. Santiago, Chile, 1946.

Crónica de un Capellán de la Guerra del Pacífico. Ruperto Marchant Pereira. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1959.

Seis años de Vacaciones, Arturo Benavides Santos. Editorial Francisco de Aguirre, 3° Edición, 1967. Págs. 81-82.

Baquedano. Gral. Jorge Carmena Yáñez, Editorial Gabriela Mistral, 2° Edición, 1978.

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico. Hernán García Vidal. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1979.

Revista Zig-Zag. N° 219 de 1909 y N° 353 de 1911.

Diario "El Mercurio de Santiago". Santiago, Chile, 5 de agosto de 1997.

Diario "La Tercera". Santiago, Chile, 10 de septiembre de 2005

Sitio Web de "Consejo de Monumentos Nacionales": www.monumentos.cl

GRANDES AGRADECIMIENTOS, POR
TODA LA INCALCULABLE AYUDA PRES-
TADA SIEMPRE Y QUE SIN ELLA HABRÍA

SIDO IMPOSIBLE ESCRIBIR ESTE TRABA-
JO, A LOS SEÑORES:

- Gilés Galté Lockett
- Reynaldo Pizarro Antram

BRIGADIER JHON MACKENNA O'REILLY



I. ORÍGENES

Los antecedentes nobiliarios de su ejemplar familia tienen sus raíces en la bella ínsula irlandesa, especialmente en Midlands y en la nortina provincia del Uster, siendo su primitivo apellido gaélico Mc Cianaioith, a partir del nombre de Cianaioith (Kenneth), originario de Pictish, pasando en la agrícola región de Munster (suroeste) a ser Mag Cineáith y teniendo por lema "Prudentia et Honor".

En el siglo XIV habría emigrado algún Mackenna a Escocia, en donde fundó una rama familiar apellidada Mckenna (sic.) la que aún existe.

El primer día del año 1754, Miguel, el Arzobispo de Armagh y Primado de todo el Reino de Irlanda, certificaba en un documento en latín (hoy en el Arzobispado de Dublín) que en las diez generaciones desde el siglo XII de la familia Mackenna con Drensleby, Gran Barón de Trugha del Condado de Thunagan -hasta la de John- sirviendo en esa fecha en el Ejército del rey Católico de España, *"que tanto por el lado paterno como el materno, ninguno de los ascendientes, pasóse jamás a herejía sino que por el contrario, ellos*

pelearon siempre con valor indómito por la religión del rey Católico y por la Patria".

En esa estirpe y otras como los nobilísimos Mac Mahon, de los "Squire" (título superior al de "Gentleman" e inferior al de "Knight") O'Reilly (de la provincia de Ultona) y en ese orgulloso ambiente cargado de tradiciones católicas y militares, nació el 26 de octubre de 1771 nuestro biografiado John, en el Pueblito de Clogher, a unos 167 kilómetros (30 leguas) al noroeste de Dublín, la capital



irlandesa, hijo de William (Guillermo) y de Eleanor, siendo esta última la principal formadora en su corazón del amor a Dios y a la Patria, los que residían en la vieja mansión de Wilville (cerca de la ciudad de Monaghan) y en la que también estaba (entre otros) su hermana mayor Leticia.



*Brigadier
Juan Mackenna O'Reilly*

Creció en un ambiente de crueles y terribles leyes penales, que los ingleses aplicaban por motivos políticos y religiosos desde 1542 cuando el anglicano Enrique VIII consigue que el Parlamento irlandés lo proclame rey a lo que siguió que en 1650 el republicano Dictador Oliver Cronwell impuso en el norte de la isla la religión

protestante, cuyos feligreses se apoderaron de las mejores tierras (conficto que aún subsiste), por lo que muchos irlandeses católicos que querían vivir y trabajar en paz, aprovechaban una ley española que les daba los mismos derechos que a sus ciudadanos peninsulares (por la creencia de que la isla había sido poblada primitivamente por los ibéricos), como que ya desde la batalla de Almanza (Guerra de Sucesión española), ganada el 25 de abril de 1707 por el londinense-galo James Fitz-James (Duque de Berwick) con tropas irlandesas, éstas se quedaron en el territorio hispano con los Regimientos "Irlanda", "Hibernia" y "Ultonia", que formaban una Brigada.

Es así, como en 1782 y sin imaginar que nunca sus melancólicos ojos azules lo volvería a ver, a los 11 años deja para siempre su querido hogar y -como los gansos salvajes de sus verdes campiñas- "vuela ondeando su cabellera rubia" a la aliada España, convirtiéndose en un insular-peninsular y en donde castellaniza su nombre por Juan, bajo la tutela de su tío el Conde Alejandro de O'Reilly, quien lo matricula tres años más tarde, para que siguiera la carrera de ingeniero, en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, cuyo Rector Félix del Ariete en uno de sus informes al rey, le decía: *"Este progreso que ha conseguido, su constante aplicación al estudio, su puntual asistencia a las clases, conferencias y demás ejercicios de instrucción, junto con la buena conducta que siempre ha acreditado, son circunstancias que le hacen recomendable y útil al real servicio, pues ha adquirido las luces necesarias para atender las operaciones militares que puedan ofrecerse a cualquier Oficial del Ejército en cuánto dependan de esta importante ciencia"*.

II. EL MILITAR "ESPAÑOL"

En 1787 y gracias a sus destacados estudios, empeño e inteligencia recibe como recompensa el grado de Cadete del Regimiento "Irlanda", año en que debe interrumpir su escolaridad pues dicha Unidad se trasladó a la africana guarnición de Ceuta asediada por el Emperador de Marruecos, en donde su Comandante el Teniente General Luis Urbina lo llevó a su Guardia personal, constituida por una Compañía de Gastadores (especie de Zapadores), con la que se encontró en el sector más importante y peligroso en los dos sitios que soportó dicha plaza, ascendiendo a Subteniente por su "valentía y saber", haciendo una doble defensa de su religión y de su patria adoptiva.

Tras las dos Campañas y el Tratado de Paz, fue comisionado a Barcelona a recibir a los reclutas destinados a su Unidad de las levas de mercenarios que entonces existían en Europa y luego propone a su tío un Plan de Movilización ante la inevitable guerra contra la Francia republicana, con motivo de la captura, el 21 de junio de 1791, en Varennes del derrocado rey Luis XVI y su familia, cuando huían disfrazados desde Las Tullerías hacia Bélgica.

En dicho documento manifestaba la necesidad de que se reformara el Ejército hispano *"para que tuviera buenos Oficiales, que la Brigada Irlandesa con otros 3 Regimientos locales formaran 6 Legiones, reforzadas con una División de 10 mil montañeses que habrían marchado hasta París en medio del apoyo de los mayoritarios sectores monárquicos franceses, cuyas tropas republicanas se habrían dispersado como la arena ante el huracán"*.

Su tío aprueba dicho plan porque *"lo considero juicioso y necesario, pero creo que los Ministros españoles lo rechazarían por esas mismas razones y si yo les recomendara adoptarlo, tratarían de alterar su verdadero significado y objeto"*.

En septiembre de ese año regresa a la Academia y en 1792, se le otorga el grado de Teniente y el puesto de Ayudante del Real Cuerpo de Ingenieros y el título de Ingeniero Extraordinario de los Ejércitos Reales, con los cuales en la primavera de 1793 se inician las esperadas hostilidades contra los galos.

En marzo del año siguiente, es destinado bajo el mando del General Antonio Ramón Ricardos (muerto el día 13, fue reemplazado por su tío O'Reilly, quien también falleció cuando se iba a hacer cargo de su puesto) al Ejército de Operaciones del Rosellón en los Pirineos orientales, en donde aprendió del Conde La Unión (entre otros) a valorar aún más a los hombres en su verdadera dimensión humana, a vigorizar su espíritu y amplió sus conocimientos de la ciencia y arte militares.

También conoció al argentino y entonces Segundo Subteniente de Infantería José Francisco de San Martín Matorras del Regimiento "Murcia" batiéndose tan brillantemente en dos campañas en el norte hispano, que el 22 de marzo de 1795 el borbón rey Carlos IV lo asciende a Capitán como premio por *"su mérito contraído en la brillante defensa de la Plaza de Rosas"*, cuyos 5.000 defensores capitularon después de 65 días de asedio de 20.000 franceses.

Enviado a la División de Cataluña (acantonada sobre el geronés río Fluviá) a petición de su Comandante el General Juan Miguel

Vives, participa en la campaña del Ampurdán, durante la que el 6 de mayo y en la batalla en la aldea de Bañolas en la que se cortó la línea de defensa hispana *"viendo que un Batallón de Migueletes huía desordenadamente, se me ofreció voluntariamente para ir y contenerlo y llevarlo al enemigo lo que conseguí a fuerza de mucho trabajo y riesgo, no sólo a recuperar el punto que había abandonado, sino pasar el río y perseguir al enemigo y sin embargo, de estar fierido en un pié, hasta concluirse la función, animando a la tropa y dando pruebas de su espíritu y amor al servicio cuando estaba a mis órdenes"* según el certificado del Teniente General Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana, dado el 21 de septiembre de 1795, en Gerona, terminando así su brillante participación *"con todo mi corazón y con toda mi alma"* en tres campañas desastrosas para las armas hispanas, pero que le dejaron inolvidables experiencias que aplicaría en Chile.

Luego fue comisionado para levantar un plano de Bañolas, el que lo realiza tan bien que fue nombrado para que reemplazara como Cuartel Maestre al Marqués Coupigni (quien le llamaba su hermano y confidente de su primer amor), pero como buen noble se avergonzó de la derrota ante tropas republicanas que *"no tenían Oficiales capaces, que vuelven la espalda ante una poderosa carga de bayoneta y al recordar la horda de miserables que obligó al Rey de España a firmar el Tratado de Basilea"* (en julio de 1795).

Destinado a residir algunos meses a la Corte Real y aconsejado por amigos, le envía a ella un memorial solicitando su merecido y reglamentario ascenso a Teniente Coronel, por sus méritos en la guerra, los que no le fueron reconocidos -salvo algunos elogios en la madrileña "La Gaceta" y el apoyo

de amigos como Coupigni y el Ministro de Guerra Gonzalo O'Farril y Herrera-, ya que el soberano se desentendió, al parecer para impedir las quejas de Oficiales más antiguos, pese a que según la Ley de Ordenanza podía ascender, como justo premio a sus cinco campañas militares.

Su estilo de vida ya estaba encuadrado como el de un profesional de las armas, regido por estrictas normas de honor militar y sus preceptos eran la norma moral de todos sus actos, por lo que amargado y desilusionado ante dicha injusticia, decide embarcarse para el Perú, lo que provoca las cartas acongojadas y premonitorias de su madre:

"¿ Por qué hablas de ir a América cuando conoces sus disensiones interiores en la que aún las clases más inferiores están conmovidas por la revolución francesa, por lo que deseo renuncies a esa idea, porque si te estableces en esos países, debo perder la esperanza de volverte a ver" y de su padre: "Por el amor de Dios, no abrigues jamás tal pensamiento ¡ Yo creo que el clima de la América española es funesto y si tú te vas allí adiós esperanzas de volverte a ver!"

Sin embargo, alentado por una carta de su hermana *"para labrarte una hermosa independencia, que cuando la consigas, vendrás a pasar el resto de tu vida en suelo natal"* y por su joven espíritu de superación y aventura, un lluvioso día de octubre de 1796 y con sólo un cuarto de siglo de vida, inicia la navegación que lo conduce a Montevideo.

Allí, se embarca en una corbeta de guerra española en la que integró uno de los bandos en que se dividieron los Oficiales, llegando a ser insultado por uno de apellido Toro, por lo que se acordó un duelo a espada, el que no

se materializó al descubrirse que su ofensor planeaba asesinarlo durante la noche.

Llegado a Buenos Aires, permanece hasta el 23 de enero del año siguiente, en que comienza la travesía de 1.100 kilómetros de la pampa argentina hasta Mendoza, en la que estuvo 23 días; acompañado de un clérigo hispano y de un guayaquileño Coronel de Milicias, se extasió con la belleza de la cordillera andina y el valle del Aconcagua, ratificando lo que algunos escritores ya decían de que *"Chile era el paraíso terrestre por la fertilidad de su tierra y el paraíso de Mahoma, por la hermosura de sus mujeres"*, embarcándose en Valparaíso para arribar a Lima en mayo.

Allí, fue muy bien recibido por su anciano compatriota de 77 años, el Virrey Ambrosio O'Higgins de Ballenar -Marqués de Osorno desde el 25 de marzo- a quien venía recomendado y quien reconoció de inmediato en él *"su excelente conducta, aplicación y gran talento, su inteligencia, actividad y desinterés"*, que respondió con cálidas muestras de leal camaradería, entendimiento y confianza, pese a los 51 años que los separaban.

Basado en ello, de inmediato recibió misiones de trascendencia como la reconstrucción del derruido puente sobre el río Rímac que estaba a punto de desplomarse, para lo cual le remitió a su nuevo y poderoso amigo un presupuesto de \$ 43.000, que fue sometido al Cabildo en el que sus condes y marqueses *"que apenas sabían firmarse, se negaron a firmar tan injente gasto"* y trataron al recién llegado de ignorante.

Don Ambrosio ya acostumbrado a la incapacidad y burocracia de esa gente, nombró al Comandante de Ingenieros Cabañate como cabeza de unos peritos, que confirmaron el

trabajo de don Juan y su prestigio ante el Virrey al afirmar en parte de su informe:

"Habiéndolo examinado con la más prolija atención, lo hemos encontrado ajustado y conforme, con tal precisión a las reglas del arte, juicioso en las reflexiones que produce, conforme a ellas tan exacto en todas sus partes, que de ningún modo es variable la obra proyectada".

III. GOBERNADOR DE OSORNO

Para entender bien, la actuación que le cupo en este puesto (el más duradero que ocupara en su vida), es necesario retrotraerse al 20 de enero de 1600, cuando Pelantaro (el mejor Toqui de la caballería mapuche o "Cahuelutulinco") arrasara con sus jinetes dicho poblado, quedando reducido a un pequeño fuerte, en el que las penalidades siguieron, por lo que el 15 de marzo de 1604 sus últimos y desesperanzados habitantes se dirigieron hacia Calbuco, Carelmapu y Castro, terminando los casi 51 años de su primera fase. El sábado 22 de noviembre de 1792, comenzaba su segunda etapa cuando llega a sus ruinas el noble estopones y Capitán de Infantería Tomás de Figueroa Caravaca, quien inició su reconstrucción dejando el Fuerte "María Luisa" a orillas del río de las Canoas (hoy Rahue), al mando del Subteniente Julián Pinuer Zurita.

O'Higgins (Gobernador de Chile desde 1788), deseoso de que fuera "el granero del reino" como enclave económico para que el lejano Santiago no siguiera abasteciendo a Valdivia y fuera un buen punto de apoyo de esta última con Chibé, resolvió repoblarlo para lo cual solicitó y obtuvo el apoyo real con la Cédula de 7 de diciembre del año siguiente, disponiendo lo pertinente para que a partir

de mayo de 1794 comenzara a materializarse, presidiendo él mismo la ceremonia del miércoles 13 de enero de 1796, con la que se inauguró oficialmente la repoblación con 94 familias (427 almas), que quedaron a cargo del ceutano Capitán de Ingenieros Manuel Olaguer Feliú, como Superintendente, Juez y Comandante Militar, terminándose así un "interregno" de soberanía y civilización de más de 188 años.

El 26 de julio, don Ambrosio había asumido como Virrey del Perú, pero ello no fue motivo para que dejara de preocuparse de los queridos parajes osorninos, por lo que en ese contexto y queriendo que su desarrollo estuviera dirigido por alguien de confianza, sacrificado y de muchas capacidades gubernativas, militares y educacionales, el 11 de agosto de 1797, nombra a su paisano Mackenna (pese a conocerlo sólo 3 meses y de escasos 25 años, ya era su "hijo espiritual"), como Gobernador Político y Militar de la ciudad de Rahue con la misión de completar la repoblación de su empresa predilecta, para la que ya el 19 de septiembre decreta la destinación de 15 artesanos, muchos de ellos irlandeses.

Mackenna, emocionado y agradecido, parte el 4 de octubre en la Fragata "Castor", la que al mes siguiente llegaba a los chilotes puertos de San Carlos de Ancud y Castro (días 6 y 12), en los que convenció a 10 familias, con las que llegó a su destino el último día de noviembre, sucediendo el interinato del repoblador Teniente Pedro Lagos, quien era el Superintendente, Juez y Comandante de la Compañía de Caballería "Dragones" (123 jinetes con sus familiares).

"Al día siguiente de mi llegada -informaba al Virrey- mandé juntar a todos los colonos

y en un corto discurso les expliqué con toda la energía posible, los sagrados deberes de la sociedad, de cuya exacta observancia pueden esperar llevar a debido efecto las miras de la superioridad, ser felices ellos mismos y útiles a la sociedad; los exhorté que unánimemente contribuyesen a ayudarme a desterrar de la Colonia ja ociosidad, los robos y demás vicios que se oponen a la religión y buenas costumbres, sobre cuya base estaba la felicidad pública y por consiguiente la del individuo.

Las instrucciones de V.E., el amor de mis semejantes y la felicidad de esos pobres colonos, constituirán el fundamento de mi conducta", promesas estas últimas a las que hizo honor y cumplió brillantemente.

El 19 de diciembre el censo que dispusiera daba 829 habitantes, entre los que estaban 564 pobladores, 72 párvulos, 21 solteros, 29 cholos y 40 presidiarios e informaba al Virrey que había resuelto pagar 3 reales diarios de los fondos de repoblación (\$ 1.506 y 4 reales para ese mes) a Alonso Oyarzún, para que empezara a funcionar la escuela pública ya construida, demostrando su claro concepto de la importancia de la enseñanza en el aumento de la capacidad ciudadana.

En marzo de 1798, efectúa un reconocimiento hacia los Andes llegando a las lagunas Pilleque y Llanquihue en busca de terrenos de labranza y el día 11 informaba que *"los colonos chilotes alegan ignorancia del modo de hacer ladrillo o teja, no habiendo jamás visto otro edificio de material que el de la fragua que se acaba de construir, por lo que les he propuesto darles presidiarios para hacer los adobes y después pagaran con su trabajo los gastos, a lo que se han conformado gustosos para*

que abandonen sus miserables chozas y principiar la fábrica de casas de ladrillos", las únicas a las que autorizó para que se contruyeran en la plaza y sus inmediaciones, lo que tuvo rápidos frutos como que ya el 10 de abril podría escribirle al Teniente General de Caballería y Marqués Gabriel de Avilés y del Fierro -Gobernador de Chile- que "sobre las ruinas de la antigua ciudad, queda concluida una casa de adobes, siendo indecible lo que su vista ha estimulado a los pobladores y el gozo del pobre chilote de verse dueño de una casa infinitamente mejor que la del más acomodado de su tierra", agregándole por otra parte que se habían construido dos molinos, los que "con otros tres pequeños chilotes, pueden moler diariamente hasta setenta y cuatro fanegas", lo que daba una producción de harina de 5.000 fanegas (275.000 kilos), de las que 1.200 se podían enviar a otras latitudes, como a la vecina Valdivia.

A esta última "ciudad de los ríos", también le llegaba parte de unas 500 pieles anuales (antes se traían de Lima), que sus compatriotas John Watenson y John Wab convertían en calzados en la curtiduría ("tenería"), cuya corteza les era proporcionada por el molino que inventara para la elaboración de sidra (chicha de manzana, árbol muy común en la zona), con el objeto de que esta última reemplazara el cosumo más etílicamente fuerte y dañino del aguardiente.

El 19 de mayo, don Ambrosio le dice *"Procure la más estricta economía y llevar las más claras cuentas, pues nunca faltan envidiosos y ocultos enemigos, aunque ninguna influencia maléfica podrá nunca alterar mi confianza en su honradez. Continúe haciendo todo el bien posible, enseñando a vuestros pobres indios a amar y respetar a su Dios y a su Rey, lo que premiará vuestros trabajos".*

Su obra más colosal fue indudablemente la construcción a un costo de \$ 10.000 del vital camino de 130 kilómetros que entre el verde terciopelo de los bosques lograra una comunicación expedita con el canal de Chacao (Chiloé) antes del invierno de ese año, en que el 1 de junio el monarca aprobaba la petición de O'Higgins de que Osorno dependiera directamente de él y no del Gobernador de Chile cuyo *"Erario es insuficiente, por lo que se autoriza gastar en dicha Colonia, cuantos fondos fuesen necesarios, así de las cajas de Chile como las de Lima"*, lo que provocó el desagrado de Avilés pero permitió apoyar más eficaz y rápidamente la difícil labor de Mackenna, quien el 20 de agosto escribía a O'Higgins interesado en vivir sus últimos días allí, que *"he demarcado en el lado sur de la plaza para con unos tres mil pesos, construirle una casa de ladrillo" cuando ya tenía unas mil almas bajo su jurisdicción.*

En septiembre y con mucha razón, O'Higgins le podía informar al Ministro de Guerra en Madrid que *"todo esto se debe a la inteligencia, actividad y desinterés heroico de Mackenna, a quien he encargado de tan importante empresa. Su continuación en aquel destino hace infalible su prosperidad futura. Y yo, por lo mismo, no olvidaré de recomendarlo a S.M. para que en su carrera se le atienda como lo exigen su excelente conducta, aplicación y gran talento".*

El 28 de noviembre llegaban otros 11 artesanos limeños, terminando el año con la satisfacción de la existencia de un grano y una abundante cosecha de papas (su principal producto) y trigo, que no hacía necesario pedirlos a otras partes, año en que se invirtieron \$ 13.115 y 5,75 reales.

El 12 de febrero de 1799, O'Higgins (18 años antes del triunfo de su hijo Bernardo en Chacabuco) le escribe al nuevo Gobernador de Chile el Mariscal Joaquín del Pino para confirmarle que *"Mi dignidad al Rey por la gracia que me hizo de la dignidad de Marqués de Osorno, me ha sugerido la idea de construir una casa"*, para lo cual destinaba como *"Primer fondo quinientas vacas de mi hacienda Las Canteras"*, lo que ratifica la confianza que tenía en Mackenna y el amor de ambos por dicho poblado, misiva que fue contestada el 6 de mayo.

El 19 de julio, el Gobernador osornino solicitaba a su paisano Virrey la permanencia del presbítero y médico cirujano sevillano Juan de Ubera (ex Capellán del penquista Regimiento de Caballería "Dragones de la Frontera"), quien ya había cumplido su comisión de 2 años, ya que *"es uno de los mejores hombres que he conocido"*, en lo que representó el sentir popular manifestado en otras dos epístolas que enviaran a Lima los principales vecinos, pidiendo que se quedara *"a perpetuidad pues aparte de que no hay otro facultativo, en él miramos un padre, un cura y un despertador de las dormidas conciencias"*.

El 7 de septiembre, el Virrey se desahoga y aconseja escribiéndole que *"La restauración de esa ciudad han arrancado malignos rasgos de envidia, particularmente en el falso Marqués de Avilés, originado en su odio a mi reputación y deseo de apoderarse del mando de ella. Nunca se fie demasiado de esa gente pues al fin lo engañarán. Haga un amigable trato con sus súbditos y justicia a los pobres indios, aún a riesgo de desagradar a los españoles, lo que en mi gobierno en la frontera, hicieron nacer contra mí un enjambre de enemigos, pero Dios y el rey me han ayudado siempre contra ellos"*.

El 23 de octubre y no obstante la petición que apoyara, asumía en reemplazo de Ubera el franciscano Domingo Fontán, venido desde el peruano pueblo serrano de Ocopa, año en que se gastaron \$ 10.790 y 3,75 reales, pero muy bien justificados con las cosechas de 5.257 y 1.878 fanegas de papas y trigo, con un exceso de 2.157 y 753, respectivamente.

El 30 de enero del siguiente año de 1800, enviaba un memorial al Virrey sobre el estado de la ciudad y sus actividades, destacando que se había iniciado la construcción de su casa de 343 vara de largo por 15 de ancho, con piedra canchagua y greda, que otro censo daba 1.012 habitantes (170 familias) y que *"La Iglesia Parroquial, cuya planta es en cruz latina dividida en tres naves, tiene la sacristía detrás del presbiterio y las paredes cuatro metros de altura en la fachada"*.

El 12 de abril, termina su "Sucinta Descripción Histórica y Geográfica de la ciudad de Osorno" y 5 días después, ratificando el gran apoyo que O'Higgins le daba, un estado de situación limeño indicaba que en 3 corridas de toros que el Virrey propiciara para beneficio osornino, se reunieron \$ 4.199,3, \$ 4.718,2 y \$ 4.390,0 (estos últimos en el Domingo de Resurrección), año en que se construyó frente a la plaza la casa del Ayuntamiento (también con piedra canchagua y greda) y tres casas para pobladores (con adobe).

Al 8 de mayo se habían gastado en el nuevo desarrollo osornino \$ 30.000 (\$21.000 aportados por O'Higgins y \$ 9.000 por Del Pino), que sirvieron para ripiar el camino al fuerte y a su vecino puerto en el río Rahue, la construcción en la Plaza de un pozo de 9 varas de profundidad y cerca de ella, de una fábrica de bayetones y un galpón-taller de carpinteros y aserradores, no siendo es-

tos últimos en su totalidad eficientes, según informaba en esa fecha don Ambrosio a las autoridades de Madrid, pues *"Las comodidades de la vida que empezaron a disfrutar, les hicieron poco a poco flojos, perezosos y borrachos y obligaron al Superintendente (o sea Mackenna) a devolverme la mitad de ellos por inútiles y aún perjudiciales.*

El 20 de octubre, Mackenna informaba a Del Pino que había traído de Chiloé 4 fanegas de semilla de lino las que repartió *"a 23 chilotes cuyas mujeres saben hilar y cuyo tejido podrá ser de importancia, a pesar de que los hijos no han querido aprender, alegando que es oficio de mujeres, las que una vez instruidas, remitiré a Lima a los tejedores ingleses, ya que ninguna fábrica puede a lo sumo más que costearse"*, lo que demuestra parte de las grandes dificultades que debió enfrentar para lograr buenos hábitos de trabajo, que los holgazanes quisieron evitar desertando y abandonando a sus familias, por lo que decidió autorizar la emigración sólo de quienes tenían reemplazante.

En ese último año del siglo XVIII, los colonos ya se beneficiaban de que don Juan haya hecho construir los caminos y puentes necesarios y creado las condiciones para trabajar con seguridad y es así como ya se había establecido un comercio y limpiado 22.529 cuerdas de terreno, que les permitieron intensificar el cultivo de la papa y del trigo y tener 2.638 vacunos, 2.482 ovinos y 1.268 caballos, al precio de un gasto anual de \$ 8.912 y 6,5 reales.

El 18 de marzo de 1801, fallecía el Virrey O'Higgins -el más relevante Gobernador de Chile del siglo XVIII- siendo sucedido nuevamente (al igual que en Santiago) por su rival Avilés, año que terminaba con 1.145

pobladores y \$ 10.295 y 5 reales gastados, lo que hacía un total de \$ 44.621 y un real, desde que asumiera su puesto (\$ 910 de promedio mensual).

El 3 de abril del otro año, decía con gran satisfacción a Avilés que *"La cosecha de este año ha sido abundante, no solamente en el trigo (excede el consumo local en unas tres mil fanegas), sino en cebada, maíz, papas y demás legumbres"*, pese a lo cual el Virrey, el 28 de noviembre, logra que el Rey desde Barcelona lo "exonerara" bajo su dependencia directa a Osorno, cuyo auge le traía envidia y odiosos recuerdos de su fallecido antecesor.

El 20 de diciembre, asumía como párroco en reemplazo de Fontán, el presbítero penquista Juan Fermín Vidaurre Ugalde, debido a informes confidenciales de Mackenna y del virtuoso santanderino y franciscano Fray Francisco Javier de Alday al Obispo de Concepción, el quirihuano Tomás de Roa y Alarcón.

Con la anterior determinación administrativa real, se terminó la conveniente dependencia directa de los recursos de Lima, volviendo a hacerlo de Santiago, desde donde como tampoco se le apoyaba, empezó una paulatina decadencia de la Colonia, como que los colonos veían podrirse en sus graneros a sus cosechas ahora inexportables, pese a los esfuerzos ingentes de don Juan, que debió conformarse mayoritariamente con consolidar lo ya hecho.

El 12 de abril de 1804 (justo 4 años después de la anterior) emite su "Suscripta Descripción Geográfica Civil e Histórica de la ciudad y Jurisdicción de Osorno", cuyas entradas propias seguían intensificándose,

como que al final de 1805, con el arriendo de las tierras y animales del "Potrero del Rey" de 3.300 cuadras, tenía 1.210 cabezas de ganado vacuno, caballar y lanar.

El 14 de septiembre de 1806 y no olvidándose de su profesión militar, elabora su primer "Plan de Defensa del Reyno de Chile", cuando ya había recorrido toda su zona jurisdiccional desde la cordillera (hacia la que había hecho construir un camino de 23 kilómetros) hasta la desembocadura del hermoso y navegable río Bueno.

El lunes 5 de enero del año siguiente se bendecía la por fin terminada (a un costo de \$ 4.000) iglesia parroquial, la que fue dedicada a San Mateo, el patrono de la ciudad, ceremonia en la que formaron la guarnición del Fuerte (en donde vivía) y las 4 Compañías de Milicias (a las que dirigía en los ejercicios de los días festivos) e invitó a numerosos indios, de lo que informó 8 días después al sevillano Teniente General de la Real Armada y Gobernador de Chile Luis Muñoz de Guzmán.

El 6 de junio de 1808 y como parte de su invasión ibérica, Napoleón había designado como nuevo "Rey de España y de las Indias" a su hermano José, lo que provocó en la península gran resistencia popular, por lo que el día 30 Mackenna recibió la orden del Virrey del Perú don José Fernando de Abascal y Sousa, de trasladarse a Santiago, donde sus servicios militares eran necesarios ante la incertidumbre de los efectos que la nueva situación tendría en la Colonia.

Triste pero con el estoicismo del militar para cumplir cualquier orden y sobre todo con la satisfacción de la misión cumplida de haber levantado un pueblo lánguido en el que no había casi nada y en el que debía hacerse

todo, se alejó dejándolo formado y con sus habitantes ansiosos y motivados para seguir mejorando sus condiciones de vida, gracias al ejemplo y apoyo que le diera más que como Gobernador como un verdadero apóstol y patriarca de una comunidad honrada y laboriosa, guiada por su mano generosa y equitativa.

El importante y ejemplar balance económico de sus 11 años de gobierno (sólo \$ 6.703 en gastos personales), ratificó su austeridad y responsabilidad en el cuidado de los caudales públicos, ya que con un total de sólo \$ 74.336 y 2 reales (\$ 6.750 de promedio anual) logró la reconstrucción de Osorno, la alimentación de unos 1.500 habitantes (casi el doble de cuando asumió) y el cultivo de sus campos, llevándose un hermoso recuerdo ya que *"siempre hablaré con orgullo del trigo y de las patatas, del queso y de la mantequilla que supe producir en las soledades de Osorno"*, siendo sucedido por el santiaguino y repoblador Teniente Coronel Juan José Moreno y Madariaga.

Por ello, no es de extrañar que el vecindario lamentara mucho su partida y en especial los indígenas, para quienes fue un verdadero padre, destacando en marzo de 1809 las largas sinceras cartas de agradecimiento, que le enviaran con la delicadeza y cortesía de hacerlo cuando ya estaba en la capital, ya que no querían recibir el apodo de "palaciegos", las que constituyeron una de las satisfacciones más grandes de su vida, empezando por la de 6 frailes misioneros *"por haber sido el principal influjo después de Dios para el espiritual incremento con su favor, celo, ciencia y prudencia y objeto de la mayor atención de los indios paganos, sintiendo en el alma su ausencia y elevando a Dios nuestros ruegos para que le remunere y premie tan crecidos méritos"* (día 08) a la que siguió 3 días después la de seis vecinos principales *"por el*



JOSEFA VICUÑA LARRAÍN DE MACKENNA
Esposa del Gral. Mackenna desde el
27.JUL. 1809
(Óleo de Monvoisin en el Museo "Benjamín
Vicuña Mackenna")

celo, desinterés y dulzura con que nos ha gobernado por más de once años, saliendo pobre de esta colonia y sin el menor premio pero acompañado de las bendiciones de los pobres y de cuánto honrado vecino tiene Osorno" (ver Anexo 1).

A las dos anteriores, se sumaba la del día 19 desde Valdivia de Fray Francisco Galáez -Viceprefecto de las Misiones-, por *"el respeto con que ha mirado su carácter sacerdotal haciendo que tanto españoles como indios, lo reconozcan, como sus diligencias y cuantos galopes dio antes y después de su fundación en el establecimiento de la Misión de San Juan de la Costa, sacrificando su comodidad, lo que no le impedía el continuo cuidado de la repoblación de Osorno para dejarla en tan buen estado" ciuóao* que terminaba así su reinstalación y que ha denominado a su principal arteria, con su patriótico nombre

(en la que hay 6 mansiones de los colonos alemanes como Monumento Nacional), como agradecimiento por haber sacrificado su juventud y haber sido su tercer fundador y el primero y más grande de sus benefactores.

IV: EL PRELUDIO EMANCIPADOR:

En mayo de 1809 y pasadas las emociones de las despedidas sureñas, se ponía a las órdenes del ceutano Gobernador y Brigadier de Ingenieros Francisco Antonio García Carrasco, quien le ordenó a su camarada de Arma que estudiara la instalación de alojamientos públicos en los 120 kilómetros del camino a Valparaíso para facilitar el comercio y otras misiones.

Su sangre irlandesa se manifestaba en su apuesto físico corpulento, alto y con párpados en permanente movimiento, lo que unido a su voz clara que se expresaba en inglés, español y francés, le daban una arrogancia, alegría, amabilidad, cultura y caballerosidad que le permitieron el 27 de julio recibir el sacramento del matrimonio con Josefa Vicuña y Larraín, quien con sus bellos 18 años era una "mujer de concepciones elevadas" y cuyo apellido materno la hacía pertenecer a una de las más poderosas y aristocráticas familias de la Colonia, llamada la "Casa Otomana" o por su extensión de los "Ochocientos", privilegiada situación social que a don Juan no le impide escribir el 8 de diciembre al Virrey Abascal que *"A la posesión de la fortuna, he preferido siempre el honor sin mancha y el testimonio de una conciencia pura"*.

El 16 de julio de 1810 y gracias a la oposición de la mayoría de la poderosa "clase dirigente" y de tumultos populares, asume como Gobernador el santiaguino Conde de la Conquista y Brigadier (actual General de Brigada) de Caballería don Mateo de Toro-

Zambrano y Ureta en reemplazo de Carrasco, quien el 27 de agosto en nota al Consejo de Regencia de Cádiz, despechadamente acompaña una lista de los 47 responsables de su obligada renuncia, entre los que figuraba el noble irlandés.

V: LA PATRIA VIEJA:

Mackenna, quien ya era un vecino influente, recibió una de las casi 450 esquelas que invitaban al Cabildo Abierto del 18 de septiembre, al que -avizorando acertadamente el futuro y pese a su educación hispana- asistió entusiasmado con alrededor de otros 435 ilustres personajes (incluyendo a sus cuñados Francisco Ramón y el Capitán de Caballería Joaquín Vicuña Larraín y otros 8 Larraín, parientes de su esposa), por el cual se instauró la Junta Gubernativa del Reino, presidida por Toro-Zambrano, considerando el primer e impredecible paso de la comunidad chilena en busca de su identificación política, respecto a la emancipación de España, la que se definió en una guerra civil entre patriotas y realistas.

El 26 de octubre, la Junta le pide al Cabildo (Municipalidad) que "arbitrara los medios para el mejor estado de la defensa", por lo que este último, el 6 de noviembre, lo nombra con otros 3 europeos y 8 patricios para cumplir la misión, cantidad que se reduce 4 días después a él, el malagueño José Samaniego y Córdoba (Ministro de la Real Hacienda) y el limeño Juan Egaña Riesco, trío que se dedica a elaborar un Plan de Defensa del Reyno contra los corsarios o una eventual invasión napoleónica (y no contra España).

El día 27 de dicho mes, evacua un maciso, extenso y realista informe-memoria que denota que lideró dicha comisión, en la que

con sus amplios conocimientos geográficos y actuando coordinadamente a través de una tarea reflexiva, completa, integral y acabada, constituyeron sus atinadas proposiciones uno de los primeros trabajos de Estado Mayor serio, claro y aplicado en la América de la época, como un verdadero Plan de Desarrollo Estratégico (al considerar a las principales organizaciones gubernamentales), con objetivos mayoritariamente a largo plazo y que en síntesis consideraba:

A.- Reducir la guarnición de Valdivia, en beneficio de la de Santiago, quedando esta última con un Cuerpo Volante y otro de Reserva.

B.- Estudio descriptivo de 7 puertos, al ser el litoral el único flanco abierto de la insular posición geográfica chilena, por lo que se debían mejorar las fortificaciones de Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano, que debían tener Destacamentos de Costa y hacia el interior, Cuerpos de Reserva.

C.-Mantener un Ejército permanente de unos 1.100 hombres bien armados y disciplinados, con un sueldo anual de \$ 163.700 para:

- 1 Batallón de Infantería de 6 Compañías y 420 hombres.
- 2 Escuadrones de Caballería con 3 Compañías y 300 jinetes.
- 4 Compañías de Artillería con 280 hombres.
- 1 Real Cuerpo de Ingenieros con 100 hombres.

D.- Organizar 25.000 milicianos (la mayoría arraigados campesinos) al mando de Comandantes de Asamblea, con revistas anuales quincenales basados principalmen-

te en Coquimbo, Santiago y Concepción, este último como capital militar.

- E.- "Para que los jóvenes nobles que se dediquen a la carrera militar puedan adquirir los conocimientos tan necesarios en esta noble profesión, creemos precisa la creación de un Colegio Militar para todos los Cadetes, pudiendo servir de modelo el de Segovia".
- F.- Adquisición de 25.000 fusiles, 40.000 lanzas, 40.000 espadas y 40.000 pares de pistolas para el Ejército y Milicias, a un costo de \$ 167.000.
- G.- No desprenderse de la provincia de Chibé, por futuros problemas con el Virrey del Perú.
- H.- Incorporación indígena, que basados en Imperial tendrían 4 diputados, para que presentaran sus aspiraciones, lo que fue un adelanto de la paulatina Pacificación de la Araucanía.

Aunque su aplicación debía hacerse inmediatamente, ello no fue posible por la incertidumbre política, las eternas "escaseces del erario" para la Defensa Nacional y la falta de Oficiales, pero dicho plan sirvió de base mayoritaria para el gobierno de Bernardo O'Higgins Riquelme (1817-1823) y sobre todo para que la Junta decretara el 02 de diciembre la creación de los actuales Regimientos "Buin" y "Húsares", junto a 4 Compañías de Artillería, que totalizaban 1.273 hombres, con los que nació el **primer Ejército Nacional**, financiado con impuestos al tabaco y naipes, reemplazando al Colonial de 1.300 efectivos, por lo que bien puede considerársele el fundador y/u organizador de dicha institución.

Además, inició una profunda amistad (facilitada por su también común sangre irlandesa y pertenencia católica-masónica) con O'Higgins, el hijo de su recordado protector limeño, quien en enero de 1811, desde su angelina Hacienda "San José de las Canteras", le escribe en inglés que "siento que nuestras relaciones se han limitado sólo a las cartas, pero espero que pronto tendré la ocasión de conocer personalmente a usted", a la vez que le pedía consejos militares.

El día 26 de ese mes es designado para reemplazar interinamente al barcelonés Brigadier de Infantería y Marqués don Joaquín de A los y Bru como Gobernador Político y Militar de Valparaíso, respondiendo desde Santiago el 20 de febrero con una carta -que por su largueza tiene trazas de Memorial- a O'Higgins *"que tendré el gusto de servir al hijo de su venerado padre, quien poseía las cualidades de un buen General en mayor proporción que ninguno de su siglo, excepto Federico, el Grande, siendo sus lecciones militares las más útiles y apropiadas y no tendrá mejor modelo para formar Regimiento.*

Al convertirme en su instructor militar, ciencia a la que sigue la agricultura, le envió varios libros (como la obra del Mariscal de Sajonia); busque al mejor Sargento instructor de "Dragones" y cuando haya aprendido, reúna una Compañía para dominar sus movimientos; luego llame a un Oficial inteligente de "Dragones" y reúna un Escuadrón y cuando pueda mandarlo, estará en condiciones de dirigir el Regimiento, en el que nada contribuye más al éxito que la confianza de los soldados en sus jefes.

Los huasos -excelentes jinetes- son el mejor material del mundo para la Caballería Ligera. Salvo quizás el gaucho, que puede

igualarlo pero no superarlo; elija los mejores Tiradores para operaciones de Infantería que no pueda efectuar la Caballería y no debe faltarle Artillería Ligera y estas tres Armas unidas, representarán una fuerza sobre la que ningún Ejército europeo puede obtener ventajas (previendo un desembarco napoleónico) y si llegara la guerra, tendré ocasión de darle en el campo de batalla lecciones prácticas de Gran Táctica, mereciendo sólo mandar el que sabe dominarse a sí mismo".

No olvidándose de la situación política, alerta al chillanejo sobre la preparación de un motín antijuntista de los realistas, entusiasmados para imitar el éxito contrarrevolucionario en Quito, escribiéndole: *"La idea de Matta encontró general aceptación y se decidió que él y Chopitea quedaran autorizados para tratar el negocio con Figueroa y suministrarle los fondos necesarios para asegurar el éxito de la justa causa y evitar los peligros que la amenazaban con las innovaciones y reformas"*, aviso que también extendió al mendocino abogado y Coronel de Milicias Juan Martínez de Rosas Correa (Vocal de la Junta), a quien recomendó se declarara la guerra franca al Virrey, pero extrañamente no se hizo nada o muy poco para impedirlo.

El 12 de marzo, la Junta de Gobierno lo asciende directamente a Teniente Coronel y lo designa Comandante General de Ingenieros, mes en el que el día 25 recibe el desembarco del Teniente Coronel Andrés del Alcázar Rodríguez, Comandante del Regimiento de Caballería "Dragones de la Frontera", quien con 100 de sus jinetes y 200 infantes llegaba desde Concepción en camino a reforzar la guarnición de Buenos Aires, por orden de la Junta.

En el último día de dicho mes, se cumplió su advertencia al sublevarse en Santiago 130 milicianos destinados a reforzar dicha capital virreinal y que animaron a que el lunes 1 de abril, nuestro conocido segundo fundador de Osorno, el ahora viudo Teniente Coronel Figueroa encabezara a otros 250 infantes que se oponían a las elecciones de los 12 diputados capitalinos al primer Congreso, lo que terminó con el fusilamiento del peninsular y que 8 y 5 de sus seguidores que se habían escapado a Valparaíso fueran devueltos 5 y 8 días después por Mackenna a la capital.

Además, le colaboraba a Alcázar para que sus llamadas "Tropas Disciplinadas" hicieran honor a esa denominación y "no respirarán más que patriotismo y lealtad", ofreciéndose voluntariamente para integrarlas en su misión trasandina que habían reanudado el día 7, pero la Junta prefirió mantenerlo en su puesto porteño, al mando de 400 soldados y dos piezas artilleras.

El 6 de mayo tiene la desagradable misión de disponer apresar a su ex Jefe el Brigadier Carrasco, por su posible participación en la asonada realista (que no se comprobó) y quien siendo desterrado en principio a Mendoza, consiguió poder irse a Lima, adonde arribó el 27 de agosto (y murió el 10 de agosto de 1813).

El 22 de julio, entretanto había llegado desde Cádiz el navio de guerra inglés "Standart" del que el Sargento Mayor don José Miguel Carrera Verdugo desembarca "a las oraciones y me presenté al Gobernador Mackenna quien me recibió con toda urbanidad y cariño", intercambiando informaciones sobre la situación política hasta la medianoche, en que el "húsar de Galicia", parte hacia la casa paterna santiaguina, después de 5 años en España.

El 26 de agosto, el Ejecutivo le oficia que para el arreglo del camino a Valparaíso que efectuaba el casablanquino Sebastián Pérez, *"tome su protección, por su conocimiento del sistema de obra, a la que le dará su visto bueno, proporcionando al público la ventaja de su mayor perfección"*.

En la capital con su novedosa y altiva presencia, don José Miguel se convirtió en el personaje principal de este período, al acelerar la aún incipiente gesta emancipadora el 4 de septiembre con un Pronunciamiento Militar con sus dos hermanos Juan José Pedro Ramón de los Dolores y Luis Florentino Juan Manuel Silvestre de los Dolores (Oficiales del Batallón "Granaderos" y de la Artillería, respectivamente), resultado del cual asume el Gobierno un Tribunal Ejecutivo dominado curiosamente no por ellos sino que por la familia Larraín, uno de cuyos Vocales era Mackenna, quien fue subrogado por una semana con poderes *"ad interim"*, por otro de los 5 integrantes, el Teniente Coronel de "Dragones" Juan Miguel Benavente, mientras se trasladaba desde el puerto, en el que entregó su cargo de Gobernador al también Capitán Francisco Antonio de la Lastra de la Sotta, quien pese a haber sido hermano de Manuel (primer esposo de Francisca Javiera Eudocia Rudecinda Carmen de los Dolores Carrera Verdugo desde 1796 hasta su muerte 2 años más tarde), no simpatizaba con dicha familia.

Vuelto Mackenna a la capital el día 11, a petición de Carrera y en reemplazo del realista Coronel Francisco Javier de Reyna, asume también como Comandante General de Artillería, cuya Oficialidad al otro día "en reconocimiento de su placer, le costeó en la Casa de Moneda, un magnífico refresco, música, etc., con que se regocijaron mucho los patriotas vencedores".

El 19 de septiembre asciende a Coronel Graduado, grado con el que como Vocal firma 7 días después la supresión del cobro parroquial por "matrimonios, óleos y entierros", en octubre los Decretos para la libertad condicionada de la siembra de tabaco (día 3), la recompensa a quienes vendieren o promovieren la fabricación de armas o se presenten armados y la creación de una Escuela Práctica de Artillería (15) y del Batallón de "Patriotas Voluntarios" de Santiago (17), el nombramiento del masón abogado y Capitán de Infantería Francisco Antonio Pinto Díaz como Diputado (Embajador) en Buenos Aires (24), la "devolución de las dotes de las religiosas cuando murieran a quienes legalmente les corresponda" (excepto las de las capuchinas) y el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio para "sostener a todo trance los sagrados derechos de Dios, el Rey y sus hogares por todos los hombres de 16 a 60 años" (29) y en noviembre, la extinción y redistribución del Batallón "Comercio" (creado en 1777) por haber estado inactivo más de tres años (5) y la concesión de \$ 400 anuales al Sacristán Mayor de la Catedral (día 11).

Cinco días más tarde, terminaba su cargo ejecutivo al asumir una Junta Provisional de Gobierno presidida por Carrera, quien daba así el segundo de sus Pronunciamientos Militares, destinados a despertar más la somnolencia colonial y acelerar la idea emancipadora, con un audaz y profundo sentido renovador.

El mando de la Artillería fue asumido por el Teniente Coronel Luis Carrera, relevo que fue uno de los factores con que empezaron las desgraciadas desavenencias con dicha familia la que disputaba con los Larraín el liderazgo de la lucha independentista, lo que se acentuó definitivamente el día miércoles

27, cuando el noble irlandés es enviado a prisión acusado (con su cuñado comerciante y Teniente del Regimiento de Caballería "del Príncipe" Francisco Ramón, su tío político Martín Larraín y otros 8) de conspirar para asesinar a los 3 hermanos, nombrándose por Carrera y O'Higgins una Comisión Judicial de 5 miembros, la que luego de interrogarlo los días 29 y el 3 y un careo el 17 de diciembre y recibir el 7, 10 y 30 del último mes peticiones de su esposa embarazada, lo autoriza el 4 de enero de 1812 para trasladar su reclusión desde el Palacio de Gobierno (actual Correo Central) a su casa, con fianza dada por su pariente Joaquín Trucios.

Sentenciado el 27 de febrero a 3 años de destierro a las argentinas Villa de La Rioja o San Juan (a su elección), dicha pena le fue conmutada por la Junta el 17 de marzo, a dos años a la Hacienda de su suegro en Catapilco (cerca de Papudo), pena que es ampliamente superada 4 días después con la alegría del nacimiento de su primer hijo (Félix, diputado en 1873, 1879 y 1891), con lo que se intensificó su vida familiar y con tiempo incluso para que "entiende en las fortificaciones en Valparaíso y Coquimbo" en agosto y septiembre.

El 7 de enero de 1813, su paz campesina es interrumpida cuando se le pide que elabore una carta geográfica del Reyno de Chile, la que no puede finalizar ya que es llamado a reincorporarse a su profesión militar, a raíz de la invasión de 2.850 realistas iniciada el 26 de marzo en San Vicente al mando del cordobés Brigadier de la Real Armada don Antonio Pareja, con la misión de reconquistar Chile para el dominio hispano, ya que las medidas tomadas por Carrera indicaban una irreversible marcha hacia la independencia.

Don José Miguel, gracias a su valiosa experiencia militar de 13 combates en España contra las tropas napoleónicas, es designado por el Senado como el primer Comandante en Jefe del bisoño Ejército patriota (Restaurador), disponiéndose la liberación de Mackenna el 5 de abril, quien (junto con Juan José) llegó 15 días más tarde al Puesto de Mando en Talca, en donde Carrera en su Diario, dice: *"era la primera vez que lo veía después de la conspiración de noviembre de 1811; lo recibí con un abrazo y ni en mis hechos ni en mi modo, acredité otra cosa que un total olvido de lo pasado y la mejor amistad"*.

Aprovechando su también gran y envidiable preparación militar (tan escasa en los Oficiales de la época), Carrera lo aceptada inmediato, como su Cuartel Maestre General (Jefe del Estado Mayor General), convirtiéndose así en el **primero en desempeñar dicho puesto**, lo que desgraciadamente no está reconocido por el Ejército, al considerar que fue el Coronel de Infantería don Arturo Wavell, cuando lo recreara O'Higgins el 15 de septiembre de 1820.

Poco tiempo después, logra que Carrera acepte la reunión de sus fuerzas al norte del río Maule, corrigiendo la proposición del Cónsul estadounidense Joel Roberts Poinsett (también Coronel de Ingenieros), quien había logrado que se organizaran las fuerzas de O'Higgins, en una aislada posición defensiva en el cerro Bobadilla, al sur del vadeable torrente y que no tenía apoyo del grueso.

El 27 de abril se efectúa el primer combate de esta guerra civil en el linarense sector de Yervas Buenas (al sur del Maule), al que siguió una retirada (pese a su oposición) dispuesta por Carrera para evitar

un involucramiento, lo que se tradujo en una dispersión de las inexpertas y desequipadas tropas patriotas.

El 15 de mayo, se encuentra en el Combate de San Carlos, para el que elaboró el Plan de Ataque, siendo dejado a retaguardia con la III División (600 milicianos de O'Higgins, un Batallón de 100 soldados con 30 fusiles y una Compañía de Caballería) con la que llegó "a las oraciones" debido al retraso que tuviera al vadear el río Perquilauquén con sus 4 piezas artilleras, atacando la espalda enemiga para impedirle a Pareja que atravesara el río Ñuble y continuara su retirada a Chillán, lo que finalmente consiguiera.

Al día siguiente y ante la necesidad de dotarse de recursos para su diezmo y mal instruido Ejército y cortar las comunicaciones realistas con Lima, Carrera ahora le da la razón a Poinsett y desoyendo a Mackenna resuelve reconquistar Concepción y Talcahuano, lo que se verifica el 25 y 29 de mayo.

Debido a las presiones desde Santiago de la Junta que no sospechaba los efectos del invernal clima, Carrera inicia el sitio a los realistas atrincherados en Chillán, para lo que el 8 de julio se efectúa con 180 fusileros al mando de su hermano Luis, el Cónsul Poinsett y el propio irlandés otro de los tantos reconocimientos, facilitados por dos croquis y un plan de bombardeo, elaborados por Mackenna.

Ante el inclemente invierno y para decidir la dilatada e incierta situación, don Juan propuso a Carrera un ataque decisivo que empezó en la noche del 2 al 3 de agosto, para lo que emplazó 6 cañones (2 de 24 pulgadas traídos de Talcahuano) en una pequeña altura a 4 cuadras de la ciudad, que optimizó

con fosos, parapetos y unos 500 infantes, posición que fue un objetivo que casi cayó en manos realistas si no fuera por el contraataque que atravesando el estero Maipón con el agua hasta la mitad de los muslos, encabezara con el ya Coronel Luis Carrera, en lo que fue una de las tantas escaramuzas para conquistar la capital ñublense las que al no dar resultados, provocaron la necesaria retirada patriota, a partir de 8 días después, mientras en Santiago nacía el día 15 su hija María del Carmen Dolores.

El 16 de octubre y como parte de la reanudación del sitio de Chillán (ahora en una benigna primavera), la II División al mando de Juan José llegaba desde Quirihue con Mackenna a Bulluquín, desde donde se escuchó el sorpresivo ataque que unos 350 guerrilleros al mando de Juan Oíate hicieron al amanecer del otro día contra los 800 soldados que reposaban en el paso del Roble (ribera sur del río Itata) al mando del Comandante en Jefe y de O'Higgins, logrando este último rechazarlos cerca del mediodía.

Lo anterior y el gran costo que estaba significando una guerra que se esperaba corta, convencieron a la Junta que estaba en Talca desde el día 21 para que el 09 de noviembre pidiera la renuncia de Carrera; quien al hacerla pública en Concepción, fue rechazada por la Junta de esa provincia y una Asamblea penquista, ante lo cual Mackenna propone en ella que asumiera O'Higgins, lo que el "húsar" aceptó ya que ello dejaba sin efecto la intención gubernativa de que lo sucediera el argentino Coronel Marcos Balcarce.

Ante las vacilaciones de la Junta, como Cuartel Maestro General y "con el pretexto de reconocer la isla Quiriquina", se embarca en un bote que lo deja en Nueva

Bilbao (actual Constitución, en la boca del río Maule), llegando el 25 de noviembre a Talca, en donde rechazó un ofrecimiento del Ejecutivo para asumir el mando del Ejército, convenciéndolo de que debía ser O'Higgins, previa separación de los Carrera.

Lo anterior fue sabido por Luis Carrera quien sintiendo que se traicionaba a los sacrificios de su familia por la patria, fue a su hospedería esa misma noche para retarlo a duelo, para lo cual designa como padrinos a dos Oficiales del Regimiento "Dragones" (el tercero más antiguo del Ejército y que desde 1982 está en Punta Arenas), los que eligieron que fuera a pistolas y el lugar exacto en una pampilla junto al cementerio a las 7 de la mañana, pero que fue interrumpido por el ya Coronel Alcázar (Comandante de dicha Unidad) y sus jinetes, los que desarmaron a ambos cuando el juez ya contaba 8 de los 30 pasos convenidos, luego de lo cual y pese a sus protestas de que lo dejaran terminar el duelo, el irlandés debió subir a un carruaje de dos ruedas en que había llegado a buscarlo, escoltado por otros 4 "dragones", el propio Presidente de la Junta don José Miguel Infante Rojas, quedando la sensación en el artillero de que el ingeniero había tramado esa evasión.

Dos días después la Junta decretó la separación de los Carrera pero el chillanejo se siguió resistiendo a asumir la Comandancia en Jefe, por lo que Mackenna lo visita secretamente en Curapalihue (anunciando su renuncia si no acepta) y luego le escribe que al rehusar, *"libertar a su patria de tiranos interiores y exteriores, será eternamente responsable a Dios y a su patria en su ruina y mancharía los laureles que ha adquirido en nuestra gloriosa causa y por ella, al lado de usted como General me verá con gusto servir"*, dedicándose mientras tanto a efectuar

algunas fortificaciones en los cerros penquis-tas y de Talcahuano y de seguir encargado de las secretas relaciones entre la Junta de Gobierno y O'Higgins.

El 31 de enero de 1814 desembarca en Arauco con 800 refuerzos el pamplonés Brigadier de Infantería Gobino Gaínza como nuevo Comandante en Jefe realista y el irlandés asume en Quirihue el mando de la II División (800 infantes, 100 "dragones" y 6 cañones) que mandaba Juan José y al día siguiente. Carrera en su Orden del Día N° 1 entregaba el mando "al virtuoso" O'Higgins" en Concepción, iniciándose así otra etapa en la campaña.

El 3 de febrero, ignorando que Carrera ya le había entregado el mando a O'Higgins, ofrecía a este último un refuerzo de 600 fusileros, para presionar dicho cambio, lamentando que *"durante estas maniobras se pasaron los meses de noviembre a febrero en una total inacción. Los enemigos aprovecharon para reforzar su Ejército."*

Al amanecer de una semana más tarde, don Juan inicia su marcha y luego de acampar el día 12 en Concuyún, dos días después llega a Membrillar para esperar órdenes de O'Higgins y sobre todo reunirse con sus fuerzas para evitar ser atacadas separadamente.

Al saber que se reunían unos 600 realistas al mando de Luis Urrejola en Cuchacucha (a unos 17 kilómetros), deja el mando del campamento en Balcarce y a partir de la primera hora del día 23, encabezó una columna de 300 fusileros, 40 "dragones" y 2 piezas artilleras para sorprenderlos al amanecer, pero como abandonaron sus posiciones y repasaron el río Ñuble, a las 10:00 horas, el irlandés ordenó volver a Membrillar, acción durante la cual fue

atacado inútilmente gracias a la *"acostumbrada intrepidez del Teniente Coronel Bueras que hizo frente por todas partes hasta que fue auxiliado por el valeroso Sargento Mayor de Auxiliares de Buenos Aires don Juan Gregorio de las hieras con 100 hombres y mi segundo el Coronel Alcázar, quien me auxilió infinito, particularmente durante la decidida maniobra de mudar de posición bajo fuego enemigo, no siendo posible perseguir por la falta de Caballería, entrándose en el campamento a las cinco de la tarde"*, mientras el enemigo se retiraba hacia Quinchamalí.

El lunes 14 de marzo, cuando asume en Santiago el ahora Coronel Lastra como Director Supremo, Mackenna tenía víveres para 12 días y era hostilizado constantemente por guerrillas realistas desde los cerros de Cuchacucha y el río Itata, en sus posiciones en Membrillar,

Allí aprovecha como nunca sus talentos de ingeniero, organizándose defensivamente muy bien con sus flancos apoyados en fortificaciones pasajeras y su espalda en las infranqueables barreras del río Itata, mientras el frente que daba hacia el norte, tenía en 3 colinas a 3 reductos (2 avanzados hacia el norte y uno central hacia retaguardia) que cruzaban sus fuegos flanqueándose, a la vez de que los tiros convergentes se podían concentrar sobre el enemigo que intentase atacar por dos profundas y difíciles quebradas en las que colocó un Puesto de Atención Sanitario y el poco ganado que tenía, lo que denotaba su experiencia militar, contra la que se estrellaría inútilmente el ataque realista, como sucediera el sábado 19 de marzo contra

O'Higgins en el Quilo, del que estaba separado 25 kilómetros, interponiéndose Gaínza entre los dos, con el objetivo de batirlos en detalle antes que se unieran.

El día siguiente amaneció lloviendo torrencialmente y a partir de las 13:00 horas es atacado por Gaínza con oleadas de infantes que empiezan contra una patrulla patriota que recogía animales que pastaban cerca de Cuchacucha, la que pudo hacerlo gracias a la protección de las fuerzas de Juan Gualberto Gregorio de las Heras de la Gacha.

En seguida, el jefe hispano avanzó resueltamente por una de sus quebradas y a gran carrera asomó al pie de la loma a tiro de fusil, haciendo ondear el estandarte real bajo el fuego de los reductos, los que hicieron vacilar a la cabeza de la columna, ante lo cual el realista argentino Manuel Barañao con 400 hombres hizo un ataque sobre el reducto del centro.

Ante ello, Mackenna inspirado y oportunamente contraatacó con 60 "Auxiliares" de Balcarce y las tropas chilenas del "Huaso" José Santiago María Estanislao Bueras Avaria, el Comandante Agustín Almarza (60 milicianos del Regimiento "Rancagua") y el Capitán Hilario Vial (80 milicianos del Batallón



"Voluntarios de la Patria"), rechazando a la bayoneta en las mismas trincheras a las de Barañao, a las que persiguió y regresó al Borde Delantero con los trofeos de su victoria y prisioneros.

El ataque realista no desistió sin embargo y cerca de las 17:00 horas rodeó completamente a tiro de pistola la fuerte posición defensiva, pero sin decidirse a efectuar el asalto final, debido a su tenaz y ordenada resistencia, que sólo se vio peligrar en el flanco este (el más débil), ante lo cual acudió otra vez con Las hieras y 50 de sus "auxiliares" para rechazar 5 asaltos para equilibrar la situación la que a las 19:30 horas había causado más de 500 bajas enemigas (200 muertos, 300 heridos y otros dispersos) y su retirada nocturna a Chillán, obteniendo una lucida victoria en su mejor desempeño, por lo que esa misma noche podía informar a O'Higgins: *"Esta División, acaba de dar un día de gloria a la Patria"*, constituyendo **su hora militar más gloriosa** al salvar a Santiago de ser reconquistado por las fuerzas del Rey, al precio de 7 muertos, 8 contusos y 18 heridos, contándose entre estos últimos el balazo que recibiera en la garganta (segunda herida en combate), con lo que subió la moral del bando patriota.

El miércoles 23, se le reunieron por fin las fuerzas de O'Higgins y se inicia la famosa "Marcha Paralela" con las de Gaínza, en la que en la noche del 2 al 3 de abril antes de pasar el río Maule, se efectuó una Junta de Guerra en la cual Balcarce propuso retirarse a Mendoza a través de la cordillera linarense para volver reorganizados a Chile, lo que se había aprobado casi por unanimidad y que sólo fue desechado cuando como Cuartel Maestre emocionadamente dijo: *"Comandante Campino: Ya tengo 42 años y he vivido ya bastante y quiero morir esta noche, antes*

que abandonar la patria; ¿No se hallará usted capaz con sus valientes "granaderos" de abrimos las puertas de nuestras cosas que se hallan cerradas?

Aceptada su proposición de seguir la guerra en Chile, se continuó con renovados bríos la marcha, en la que las posiciones patriotas (propuestas por Mackenna, en vez de una retirada a Santiago), son atacadas inútilmente el Viernes Santo 8 de abril en la Hacienda Quechereguas, la que fue su quinta y postrera acción en defensa del tricolor, en la sexta y última campaña de su vida militar en 3 continentes.

Negado nuevamente el acceso realista a la capital, arriba a ella escoltado por un soldado en la tarde del día subsiguiente entre aclamaciones populares como "el héroe de Membrillar", al ser llamado por Lastra para informarle sobre las perspectivas de la situación bélica (*"no existe la más mínima posibilidad de recuperar la provincia de Concepción"*) y servir de intérprete con el Comodoro inglés James Hylliar, quien se ofreció de mediador con las propuestas que traía de Abascal, lo que comunica el día 19 a O'Higgins en el sentido de que *"es preciso obrar según las circunstancias en vista de la ninguna protección de Inglaterra; todo es preciso reservarlo y sólo decir al Ejército que el inglés de quien se ha valido el Virrey, nos ruega a su nombre con la paz"*, para lo cual el Senado el 28 de abril (junto con O'Higgins) los designa Plenipotenciarios y los asciende a Brigadier, para que tuvieran más representatividad en las futuras negociaciones.

El 1 de mayo y a orillas del río Lircay, se inician las conversaciones en las que curiosamente Mackenna fue apoyado a veces por Gaínza, cuyo Ejército estaba diezmado,

terminándose a las 23:00 horas del día subsiguiente con la firma de un Tratado, que al reconocer al Rey Fernando Vil como soberano, constituía la negación del Objetivo Político de la Guerra, cual era "obtener y mantener la Independencia absoluta", pese a lo cual el día 4, el jefe hispano envió una comunicación al chillanejo con observaciones al texto, las que contestó negativamente, junto con ordenarle a Mackenna que se desplegara con la vanguardia en una colina cerca de Talca, lo que allanó al realista a evacuarla el día 8.

Este Tratado, sin embargo, fue repudiado por la inmensa mayoría de la población y en especial por los Oficiales del Ejército, como que incluso don Bernardo reconocería el 12 de febrero de 1818 que "debíamos poner en el olvido esa época fatal, en la que era difícil creer en que en una crisis favorable a nuestros empeños, por lo que es necesario se nos acuse la vergüenza de autorizarlos"; además, se estipulaba que José Miguel y Luis Carrera (prisioneros desde el 4 de marzo, de los realistas en Chillán) serían embarcados en Talcahuano para ser entregados a Lastra en Valparaíso, desde donde Hylliar los llevaría prisioneros a Río de Janeiro o Lima.

En julio fue designado Comandante General de Armas de Santiago, puesto en el que escribe a O'Higgins {"*cuidado con los intrigantes Carrera*"} y elaboró el día 20 un largo y negativo "Informe sobre la conducta militar de los Carrera dado en virtud de orden expedida al afecto por el Supremo Director don Francisco de la Lastra", en el que los califica "*de tres jóvenes autores de un catálogo de crímenes desconocidos, sin los menores conocimientos militares, ni políticos, sin valor personal i sin más cualidades que las de tiranos perversos, que dilapidaron los fondos públicos, con una cobardía igual a su ignorancia y autores de*

los más execrables delitos contra el Estado, propiedad y seguridad", asegurando que "no ambiciono mando alguno ya que deseo retirarme al campo a pasar lo restante de mi vida en la inestimable familia con que me ha bendecido la Providencia".

Sin embargo, en los inesperados y sorpresivos vuelcos del destino, 3 días más tarde el destinatario sería derrocado por don José Miguel, quien aprovechando el descontento por el incumplido Tratado de Lircay y habiéndole sido imposible atravesar por las nevadas a Mendoza, en donde estaba autoexiliado desde abril su hermano Juan José y al ser su cabeza puesta a precio en \$ 12.000, debe realizar su cuarto y último Pronunciamiento Militar, reasumiendo como Presidente de una Junta de Gobierno.

Producto del cambio político, fue sacado nocturnamente de su refugio en el pajar de la casa de José Antonio Valdés García-Hurtado y junto a su cuñado Francisco Ramón, el guatemalteco Antonio José de Irisarri Alonso (casado con su prima Mercedes Trucios y Larraín) y otros 8 opositores, según Carrera "*recibieron un trato generoso, no estuvieron incomunicados y se les hizo entender que aquella prisión era por mera seguridad*".

Junto a su familia (su esposa esperaba un tercer hijo), fue visitado caballerosamente por Luis, quien acudió a pedirle su militar parecer sobre la situación político-estratégica y aunque se dispuso la confiscación de sus bienes, fue el único de los 10 al que se le mantuvo el sueldo.

El 2 de agosto, la decena anticarrerina parte al destierro a su conocida Mendoza, a cuyo Gobernador-Intendente, el ahora Coronel de Caballería San Martín, la Junta carrerina

lo envía con un honroso pasaporte en el que le expresa que *"Una medida de seguridad indispensable obliga a trasladar al Brigadier Mackenna, cuyos servicios en defensa de la patria, así como lo hicieron acreedor al rango que lo distingue, también lo harían digno de mejor suerte, mientras no pudiese mirarse como punto de apoyo a una facción peligrosa, esperando lo trate con la consideración propia del honor militar y permitir la libertad de que gozan los ciudadanos de esas provincias, asegurando que no regresará a esta, hasta otra determinación, variadas las circunstancias"*.

Después de casi 17 años en Chile (en donde estuvo más tiempo de los 7 países actuales en que vivió), tomó el camino al destierro, en el que su columna se encontró en el paso andino de Uspallata con la de Juan José, quien regresaba luego de más de 3 meses allá, a quien le profetizó:

"Usted vuelve a Chile cuando salimos nosotros expatriados pero le aseguro que antes de muchos meses, todos los patriotas chilenos que salven de los campos de batalla vendrán a reunirse conmigo. Veo muy próxima la ruina de la patria y el triunfo definitivo de los realistas, entonces ustedes los Carrera, tendrán que responder de sus actos".

VI: EL EXILIO ARGENTINO:

Efectivamente, el 1 y 2 de octubre, el sevillano General de Artillería Mariano Osorio vencía en Rancagua, consecuencia de lo cual más de 2.000 patriotas se retiran divididos a vivir entre los 12.000 habitantes de la pobre, campesina y viñatera capital de Cuyo, desde donde Mackenna manda bastimentos a los o'higginistas (que formaban la vanguardia), abrazando a don Bernardo el día 16, contando ambos con el apoyo de San Martín, (su

compañero en las campañas contra Francia, como se recordará) lo que profundizó el abismo insondable de ambos bandos chilenos, que al no ser posible zanjarlo traería tragedias irreparables para muchos de sus líderes.

Actuando rápidamente, ya al otro día logra con Ihsarri que O'Higgins firme un manifiesto que luego apoyan otros 71 Oficiales, en el que acusan a los Carrera de ser responsables de la derrota y piden a San Martín que los trate como delincuentes, los aprese y les confisque los bienes que habrían robado al Estado, lo que al ser sabido por Juan José, este retó al europeo a duelo, el que fue impedido al alba del día 20 en la bajada del Divisadero (al pie del camino a Villavicencio), cuando unos 20 soldados mendocinos (por orden del cuyano a petición de O'Higgins) se llevaron a Mackenna, porque "había leyes provinciales que prohibían dichos lances.

A objeto de ganarse el apoyo del Director Gervasio Posada para la reconquista de Chile, se dirigen a Buenos Aires el día 18 los "o'higginistas" Mackenna e Ihsarri y dos días después los "carrerinos" Luis Carrera con el penquista Teniente Coronel José María Benavente y Bustamante (futuro General de Brigada y Patrono del Grupo de Caballería N- 7 "Guías" de Pozo Almonte), logrando los primeros mantener el apoyo que ya tenían, rubricado por el apresamiento que San Martín ordenara de José Miguel, Juan José (con sus esposas) y Javiera Carrera, para remitirlos a la ciudad de San Luis.

VII: EL DUELO FATAL:

El 20 de noviembre, sin embargo, este ya desgraciado odio que había entre ellos no pudo evitarse más y es así como recibe un escrito de Luis Carrera (hospedados en

las vecinas fondas "Madame Clara" y "Los Americanos", respectivamente), en el que se ratifica que sólo la sangre podía lavar las afrentas que habría proferido (en especial contra su hermana Javiera), al manifestarle que *"usted ha insultado el honor de mi familia y el mío con suposiciones falsas y embusteras y si usted lo tiene me ha de dar satisfacción, desdiciéndose en una concurrencia pública de cuánto usted ha hablado o con las armas que usted quiera y en el lugar que le parezca.*

No sea señor Mackenna que un accidente tan raro como el de Talca, haga que se descubra esta esquela. Con el portador, espero la contestación".

El norteamericano Capitán Thomas Taylor (Comandante de un Queche, anclado en el puerto) volvió con la respuesta del desafiado, quien como hombre de honor, contestó: *"La verdad siempre sostendré y siempre he sostenido: demasiado honor le he hecho a usted y a su familia; si usted quiere portarse como hombre, puede tener este asunto con más sigilo que el de Talca y el de Mendoza. Fijo a usted el lugar y hora para mañana en la noche; y en esta de ahora, podría decidirse si me diera usted con tiempo para tener pronto pólvora, balas y un amigo, que aviso a usted llevo conmigo".*

En efecto, el domingo 21 de noviembre y luego que pasara el día leyendo tranquilamente y que su criado Celedonio le entregara las pistolas que había arreglado esa tarde, llegaba a caballo a los alrededores del bonaerense barrio de San Telmo en el sitio llamado "Bajo de la Residencia de Santo Domingo" y en tenida de civil (al igual que su adversario, con capas y sombreros de copa cónica y ala corta), a las 22:00 horas a esa

cita de honor, junto a sus testigos Taylor y el chilote Comandante-Edecán Pablo Vargas (por don Luis y don Juan, respectivamente), acompañados por el doctor inglés Carlos Hamphord, quien oficio de juez y trató de evitar la confrontación.

La hermosa luna llena y tres antorchas encendidas colocadas cada 20 pasos, alumbraban la quinta desierta de Conde, el lugar exacto del enfrentamiento, en el que luego de saludarle cortésmente, el chileno sacó un par de pistolas que entregó a los testigos, quienes después de revisarlas, se las ofrecieron al irlandés para que eligiera, separándose 12 pasos hacia las teas extremas, para que luego de las voces de "Apunten" y "Fuego", dos balazos rasgaran el silencio nocturno, que no les provocaron heridas, salvo la perforación y caída del sombrero con hebilla plateada del artillero chileno.

Los testigos, los felicitaron por haber lavado su honor y descontando que les era imposible reconciliarse, los instaron a estrecharse las manos y separarse como los caballeros que eran y se respetan para terminar el incidente, pero Carrera reiteró que sólo aceptaría una retractación pública de su adversario, quien lo rechazó diciendo: *"No me desdiré nunca, antes de hacerlo me batiré todo un día"*, a lo que el artillero respondió:

"Y yo me batiré dos".

Ante esta lamentable resolución y pese a un intento de retirarse de Vargas neutralizado por Taylor para que los duelistas no llegaran a un asesinato, a los amargados padrinos no les quedó otra alternativa que volver a cargar las armas (esta vez las del

irlandés) para que eligiera el chileno, el que ahora hirió de muerte al General, quien después de avanzar tres pasos, cayó de bruces en los brazos de su Edecán Vargas cuando corrió a sostenerlo.

La bala carrerina le había penetrado el cuello destrozándole la traquearteria y la arteria aorta de la garganta, además de quebrarle el pulgar derecho y el guardamonte de su pistola.

Tendido al borde del riachuelo de Barrancas, quiso hablar pero una bocanada de sangre afluó a sus labios y mientras era sostenido en cuclillas por su Edecán y Hamphord, su mano fue tomada -a instancias de Taylor- por su adversario, en señal de suprema reconciliación, retirándose tan precipitadamente todos, que dejaron tirado su cadáver lo que es más inexplicable en el caso de su testigo.

Así se cumplió la profecía de sus padres que no lo tuvieron más desde que cumpliera 11 años: *"Si te vas a América, adiós esperanzas de volverte a ver"* y terminó la preciosa trayectoria de uno de los principales actores en nuestra guerra emancipadora, en la que se avizoraba que seguiría sirviendo como luz y guía en el Ejército de Los Andes, que le daría la libertad a Chile.

Su trágica y valiente muerte no trascendió inicialmente, ya que a la siguiente mañana su cuerpo ensangrentado se salvó de ser enviado a la fosa común, al ser encontrado y remitido por el Teniente-Alcalde Joaquín Villalba a una mesa bajo los portales de la Cárcel y del Cabildo, mientras un pregonero recorría la ciudad, anunciando la muerte de un extranjero.

Reconocido por Irisarri, media hora más tarde ya se rumoreaba que había sido asesinado, razón por la cual el Gobernador posadas

ordenó ese mismo día 22 la detención de Luis Carrera y de Benavente, a este último como cómplice o instigador del "crimen".

Trasladado al "Convento de Nuestros Padres San Francisco" en donde fue examinado por una comisión médica, se le dio por fin sepultura en la Iglesia de Santo Domingo, ante la presencia del Padre prior, de Fray Mariano Amaro, de los médicos Luis Dorrego e Hipólito de Villegas Hernández (este último de la Logia "Lautarina", era pariente y sería Ministro de Hacienda de O'Higgins de 1817 a 1818), de su compatriota (nacido en Foxford en 1777) el Coronel naval Guillermo Brown, De Irisarri y otros pocos amigos.

Finalmente, la injusta detención de Luis Carrera y de Benavente terminó el 14 de diciembre gracias a la llegada a la capital platense de José Miguel, quien gracias a su influencia sobre el poderoso y aristocrático General Carlos María de Alvear Balbastro (su amigo desde España), logró que éste consiguiera con su tío Posadas (a quien sucedería el 10 de enero de 1815) que se sobreyera la causa, con la condición de que el duelista abandonara la ciudad, a la que llegó O'Higgins con su madre y hermanastra, para continuar sus actividades anticarrerinas.

Sus virtudes y adversidades lo equipararon a los héroes superiores de la antigüedad helénica, con sus ejemplares y cortos 43 años de vida, la que estuvo invariablemente ligada a las familias O'Higgins, Larraín y Carrera, teniendo lamentablemente con esta última diferencias que aumentaban día a día y que lo llevaron a un inevitable desenlace, pese a que estaban imbuidas del mismo patriotismo y objetivo, como era la independencia nacional.

VIII LOS PRINCIPALES HOMENAJES:

El más bello que recibió fue de parte de su esposa, cuando el 25 de febrero de 1815, nace su hijo póstumo Juan Francisco María del Tránsito el que en su Partida de Bautismo del Curato de Ñuñoa (Libro 4º, fojas 162), aparece como ciudadano "español", ya que se vivía la época de la Reconquista española, que terminaría con la victoria patriota en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817.

El 20 de agosto de 1820, la Escuadra ya lo reconocía como uno de los "padres de la patria", al darle su nombre a una fragata que zarpaba de Valparaíso integrando la mayoritariamente chilena Expedición Libertadora del Perú, la que transportó a parte de la I División al mando del ya Coronel General Las hieras, su gran y leal subordinado en las campañas de la Patria Vieja, las que desembarcan el 8 de septiembre en Paracas; luego el navio participaría en Huara, Ancón, etc., quedando al servicio peruano, en el que fue capturado el 25 de octubre de 1823 por el corsario bergantín realista "General Valdés", con el que sirvió en Chiloé a las órdenes de su Gobernador, el tenaz Brigadier de Infantería Antonio de Quintanilla y Santiago.

Afines de julio de 1854, su también exiliado y más famoso de sus 32 nietos Benjamín Vicuña Mackenna (hijo de Pedro Vicuña y su hija Carmen; 25.AGO.1831-25.ENE.1886), llegó al viejo castillo familiar irlandés de Wilville, en donde fue recibido cariñosamente por su anciana tía Miss Leticia (hermana mayor del General), quien al verlo exclamó: *"Oh, yes ¡This is a Mackenna!"*, acogiéndolo varios días durante los que le mostró emocionada el sendero rodeado de pinos y flores, a través del cual llevaba de la mano a su abuelo materno a la escuela.

Lo anterior fue uno de los motivos que impulsó al futuro abogado y parlamentario, cuando de regreso al país, hizo poner en agosto del año siguiente en el Altar de la Pasión de dicho templo dominico bonaerense, una lápida de mármol que rezaba así:

"A la memoria del General chileno don Juan Mackenna. Fallecido en Buenos Aires, el 21 de Noviembre a los 43 años de edad. R.I.P." y a partir del 11 de diciembre de 1856, comenzó a publicar en el santiaguino diario "El Ferrocarril" la "Vida del General don Juan Mackenna", recogida más tarde en una edición de sólo 50 ejemplares, en la que con su grata lectura bien documentada y pese a resaltar sobriamente su "tenacidad, sinceridad profunda y amor apasionado por todo lo puro y recto y ejemplo de alta moralidad", disimula su admiración por su ilustre antepasado.

En 1860, llega don Benjamín a Lima en donde se radica con su compañero revolucionario de 42 años José Miguel Carrera Fontecilla (hijo del primer Comandante en Jefe y por ende sobrino del "verdugo" de su famoso abuelo), quien el 9 de septiembre fallecía en sus brazos, en otra de las más impensables sorpresas y vueltas de la vida, quizás si como una tardía reconciliación entre ambas familias, que tanto lucharon por Chile.

En marzo de 1914, poco después de celebrarse el centenario del Combate de Membrillar, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y la Liga Patriótica Militar solicitaron al santiaguino abogado y Presidente Ramón Barros Luco la autorización para testimoniarlo materialmente, para lo que se efectuó una erogación popular y el trabajo del escultor Girón González, lo que permitió que

el 21 de marzo siguiente se inaugurara en un grandioso acto público, un hermoso Medallón colocado en un sencillo obelisco blanco de piedra y bronce en la Alameda santiaguina (altura del N- 1400) que lleva el nombre de Bernardo O'Higgins (su mejor amigo), escribiéndose en su costado oriental "Batalla del Membrillar", frente a la estatua del Capitán General Ramón Freire Serrano, inaugurada el 21 de septiembre de 1856.

En dicha ceremonia habló el Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización Alejandro Lira Lira, *"para cumplir una deuda imperiosa de gratitud nacional para quien renunciando a los halagos y dulzuras del hogar nativo, contribuyó al triunfo de la independencia chilena, lo que surge agigantado con el transcurso de los tiempos"*.

A dichas palabras siguieron las del primer Alcalde Ismael Valdés Vergara (*"el monumento que inauguramos servirá de perpetuo ejemplo para las futuras generaciones"*) y las del doctor Neftalí Barrientes, quien demostrando que su querido Osorno no lo olvidaba, en nombre de esa municipalidad entregó otra placa de bronce *"a su repoblador que practicaba los más sanos principios de moral y de cultura"*.

El 30 de septiembre de 1937 y por el Decreto Supremo N° 1.769, el Ejército lo designa Patrono del Grupo de Ingenieros "Membrillar" (desde el 3 de marzo de 1969 está como Regimiento de Telecomunicaciones N° 4 en Valdivia) creado con esa fecha en Rancagua para servir a la División de Caballería (Arma a la que perteneció su primer Comandante el Mayor Alberto Kalín León), título que ostentó hasta el 31 de mayo de 1946, en que por el Decreto Supremo N- 902 dejó dicho honor al General de División José Francisco Gana Castro y él pasó a serlo de la entonces santiaguina

Escuela de Ingenieros Militares (Boletín Oficial N° 23 del 7 de Junio), la que desde el Decreto Supremo N° 346 del 11 de marzo de 1953, guarnece el balneario de Tejas Verdes.

El 11 de junio de 1955, día en que se celebraba el Corpus Christi, se inicia en Buenos Aires la revolución contra el artillero General de División Juan Domingo Perón, quien ejercía desde hacía más de 9 años la presidencia argentina, la que aunque fue sofocada transitoriamente el día 16, cumplió su objetivo al resurgir en Córdoba el 16 de septiembre y lograr tres días más tarde la renuncia del mandatario, al precio de muchas vidas y un gran caos, como que el templo donde reposaban las cenizas de Mackenna fue incendiado por las turbas, empezando por el ara en que ellas se encontraban, terminando así con las esperanzas de traerlas al terruño que constituyó no sólo su segunda patria, sino que su verdadera patria.

Durante la presidencia del Ingeniero Jorge Alessandri Rodríguez y en la misma columna inaugurada en 1915, sus camaradas de Arma en retiro ponen en su frontis una placa que dice:

**COMPAÑÍA SIMBÓLICA DE
INGENIEROS MILITARES
LUIS ARENAS A.
10.OCT.1963
HOMENAJE AL FUNDADOR DE LOS
INGENIEROS MILITARES**

El 26 de octubre de 1990, el Instituto O'Higiniano descubrió un retrato al óleo y una placa con la inscripción "General Juan Mackenna" como nombre del salón de sesiones de su Directorio, al que agradeció su tataranieta y abogado Luis Mackenna Shiehl (tercer y último Ministro de Hacienda del Presidente Jorge Alessandri R. del 18.OCT.1961

al 03.NOV.1964), conformándose así la gran amistad que tuvieron ambos próceres.

Además, en la Estación "Los Héroes" del Metro santiaguino existe una gran reproducción a color de su gallarda figura, a lo que se suman numerosos colegios, calles, plazas, etc., que testimonian con su nombre el agradecimiento del pueblo chileno por haber hecho suya la causa por la que luchara durante más de 4 años a principios del siglo antepasado.

Tal es la ejemplar trayectoria de este distinguido Oficial, cuya figura sigue no sólo siendo un adalid para los soldados ingenieros, sino que como fundador de una familia en Chile, sus 32 nietos, 57 bisnietos y 59 tataranietos que llevan su apellido (entre estos últimos Benjamín Mackenna Besa, jefe y más duradero de los 18 integrantes del famoso cuarteto "Los Huasos Quincheros") y demás consaguíneos, han sabido ser sus dignos herederos al servir en los más variados campos de la vida nacional, con su misma tenacidad, caballerosidad y patriotismo, que lo hacen una figura esclarecida en espera de su resurrección histórica y que podrían resumirse en dos palabras que reflejan los máximos servicios de su vida: OSORNO Y MEMBRILLAR.

ANEXO N° 1/1

UNA DE LAS CARTAS DE RECONOCIMIENTO ENVIADAS A MACKENNA, DESPUÉS DE HABER ENTREGADO LA GOBERNACIÓN DE OSORNO

En la ciudad de Osorno en once días del mes de marzo de mil ochocientos nueve años. Nosotros los abajo firmados, alcalde ordinario, síndico procurador, teniente de Ministro de Real Hacienda y vecinos principales, por sí, y a nombre de los demás de dicha ciudad.

reunidos en la sala de Ayuntamiento con el objeto de dar un público testimonio de nuestros justos sentimientos por la separación del mando de esta Colonia y su Jurisdicción del Capitán primero del Real Cuerpo de Ingenieros, don Juan Mackenna, oficiosamente y sin ninguna solicitud por su parte, antes bien separado ya de este mando y lejos de este destino, no se puede sospechar que la lisonja o recelo hayan tenido influjo en esta espontánea demostración que hacemos del alto concepto que hemos formado del indicado jefe, y de nuestros reconocimientos por el celo, desinterés y dulzura con que nos ha gobernado por más de once años; en cuyo tiempo declaramos que jamás se mezcló directa ni indirectamente en ninguna especie de comercio, ni aún de hacienda de ganados; nunca cobró derecho alguno de pasaportes, ni administración de Justicia, siendo siempre su principal objeto el componer cualesquiera disensión que acaecía, y que todos viviesen en paz y unión. Puso el mayor esmero en corregir los vicios y costumbres públicas; aumentó y disciplinó las milicias, manteniendo siempre la colonia sobre el mejor pie de defensa contra los Indios Infieles. No es menos digna de alabanza la notoria integridad y economía que observó en la inversión de los caudales públicos y del repartimiento a los colonos de tierra, ganados y herramientas. Principió y concluyó la reedificación de la ciudad, entre cuyas obras se distinguen una famosa Iglesia de 3 naves, de piedra de sillería con la Casa de Ayuntamiento y cárcel del mismo material, y demás edificios como también todos los caminos y puentes (menos el del río de las Damas) de esta jurisdicción. Reconoció, en requerimiento de tierras para la colonia, todo el distrito desde la mar hasta la cordillera, y estuvo al parecer en la desembocadura del río Bueno, cuyo reconocimiento hizo con el

objeto de proporcionar a la colonia el beneficio de la navegación de este río. Otros muchos y debidos elogios del citado señor Mackenna, a no temer lastimar su modestia, pero sírvale de satisfacción (la más dulce de todas para un corazón noble y generoso) que aunque es notorio que ha salido pobre de esta colonia y sin el menor premio, ha salido acompañado de las bendiciones de los pobres, dejando penetrados de reconocimientos cuanto honrado vecino tiene Osorno y su jurisdicción. Y para que conste damos la presente que es fecha *ut supra* en este papel común a falta del sellado.— Santiago Montalva.— Juan José Moreno.— Domingo Pérez.— Antonio Rosas.— Jacinto Soto.— José Guzmán.

Don Alejandro Bagar, capitán de Infantería de los Regimientos de los reales ejércitos y Gobernador Militar y Político de la Plaza de Valdivia y Jurisdicción, por Su Majestad. Certifico que el Alcalde ordinario de la colonia de Osorno, a nombre de sus vecinos, me ha remitido el antecedente documento para dirigirlo al ex Superintendente de la indicada colonia, don Juan Mackenna, con respecto de hacer días que dicho oficial se separó de aquel destino. Y para que conste, firmo ésta en la referida Plaza, a veinte días del mes de Marzo de Mil ochocientos nueve años.— Alejandro Bagar.

- Síntesis de Antecedentes Complementarios:

1) ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha y lugar de nacimiento: 26 de octubre de 1771 en Choghen (Irlanda)

Fecha y lugar de fallecimiento: 21 de noviembre de 1814 en Buenos Aires (Argentina)

Estudios : Academia de Matemáticas en Barcelona (España)

Datos familiares

Padre : Guillermo Mackenna
 Madre : Eleonor O'Reilly
 Esposa : Josefa Vicuña y Larraín
 Hijos : Félix, Carmen y Juan

2) ANTECEDENTES MILITARES

- Cadete	01.ABR.1787
- Subteniente	25.SEP.1791
- Teniente	30.JUN.1792
- Capitán	22.MAR.1795
- Teniente Coronel	02.MAR.1811
- Coronel	19.SEP.1811
- Brigadier	01.ABR.1814

IX BIBLIOGRAFÍA:

ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR (1981):

"Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile 1810-1891"; Editora Nacional "Gabriela Mistral", páginas 75 a 82.

CARRERA Verdugo, José Miguel (1815): "Diario Militar"; Edimpres Limitada (edición 1986).

ENCINA Armanet, Francisco Antonio (1983): "Historia de Chile"; Editorial "Lord Cochrane".

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO:

(1983): "Galería de Hombres de Armas de Chile": Tomo I, páginas 369 a 375.

(2000): "El Estado Mayor General del Ejército de Chile": Instituto Geográfico Militar; páginas 20, 21, 80, 81 y 105.

EYZAGUIRRE Gutiérrez, Jaime (1960): "O'Higgins"; Editora "Zig-Zag"; páginas 30, 51-53, 55, 56, 61, 68, 69, 72, 87, 88, 96, 97, 100-111, 138, 144 y 145.

EYZAGUIRRE Gutiérrez, Jaime (1973): "La Logia Lautarina"; Editorial "Francisco de Aguirre"; páginas 104 a 106.

GUARDA, Gabriel (1979): "La Sociedad en Chile Austral antes de la Colonización alemana 1645-1850"; Editorial "Andrés Bello", página 384.

INOSTROSA Cuevas, Jorge (1964): "Los Húsares Trágicos"; Editora "Zig-Zag".

MITRE, Bartolomé (1895): "Historia de San Martín"; Ediciones "Peuser".

MORENO Martin, Armando (1992): "Archivo del General José Miguel Carrera", Ediciones "Golchagua", Tomo I, páginas 275 y 276.

ORREGO Vicuña, Eugenio (1951): "Vicuña Mackenna, vida y trabajos"; Editora "Zig-Zag"; páginas 21, 77 y 78.

ORTIZ Barili, Alfredo (1969): "Las luchas de posguerra"; Editorial "Codex S.A."; Tomo 1, páginas 553 a 576.

RETAMAL Favereau, Julio y otros 4 autores (2003): "Familias Fundadoras de Chile, 1656-1700"; Ediciones Universidad Católica: Tomo III, páginas 645 a 650.

REVISTA "LIBERTADOR O'HIGGINS N° 7 del Instituto O'Higiniano (1991): Instituto Geográfico Militar, páginas 180 a 185.

ROTHKEGEL Santiago, Luis (2003): "Plan de Defensa del Reino de 1810"; Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX; CESIM; GEOMIL; páginas 105 a 122.

SÁNCHEZ Aguilera, Víctor (1948): "El pasado de Osorno, la gran ciudad del porvenir"; Imprenta "Cervantes", páginas 92 a 118.

SILVA Castro, Raúl (1968): "Asistentes al Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810"; Editorial "Andrés Bello", página 89.

TELLEZ Yáñez, Raúl (1976): "El General Juan Mackenna"; Editorial "Francisco de Aguirre".

URRUTIA. Carlos y WEISSER M., Gerardo (2003): "Centenario de la Escuela de Ingenieros en Tejas Verdes"; páginas 16 a 18.

VALENCIA Avaha, Luis (1986): "Anales de la República"; Editorial "Andrés Bello": 2- edición, página 429.

DINÁMICA DE GRUPOS (CONFERENCIAS • TERTULIAS)

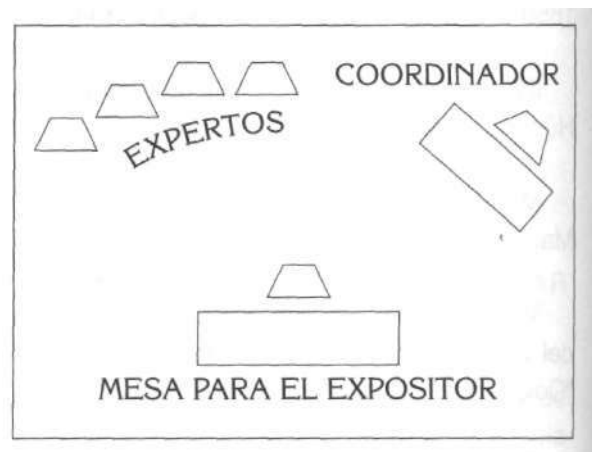
ALGUNAS TÉCNICAS PARA TRABAJOS EN GRUPO (SÍNTESIS)*

Nosotros vivimos en grupos, pertenecemos a grupos; por consiguiente operamos dentro de un campo social, actuando y recibiendo la actuación de los demás, influyendo y siendo influidos, mientras circulamos por nuestras distintas agrupaciones. Cada grupo es un subsistema de un sistema mayor lo que determina sus objetivos y restricciones.

Existen las siguientes clases o tipos de técnicas de grupo más usados y que se estiman apropiadas a los fines de la Academia de Historia Militar:

1. Simposio
2. Mesa Redonda
3. Panel
4. Workshop (Taller de Trabajo)
5. Foro
6. Asamblea
7. Seminarios
8. Congresos
9. Jornadas
10. Conferencias
11. Tertulias

1. SIMPOSIO



CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

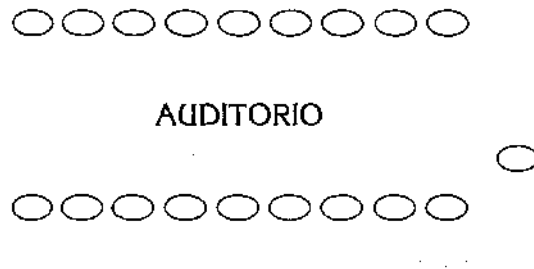
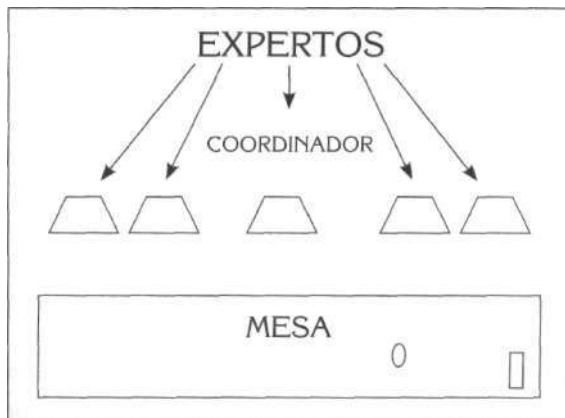
Exposición por un grupo de expertos de los diferentes aspectos de un tema o problema en forma sucesiva frente al grupo. Dichas personas, especialistas o capacitadas sobre una materia, exponen al auditorio sus ideas y conocimientos en un tema, integrando así un panorama lo más completo posible sobre dichas materias.

Basado en técnicas de manejo grupal. Traducción del Manual del C.I.D. Washington D.C. Fort Mc. Nair - EE.UU. NA.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Pese a que el Simposio es una técnica que da poco lugar a la interacción, puede combinarse, una vez concluida, con un foro, dando la oportunidad al auditorio de discutir el tema entre ellos y hacer preguntas a los expertos.

2. MESA REDONDA



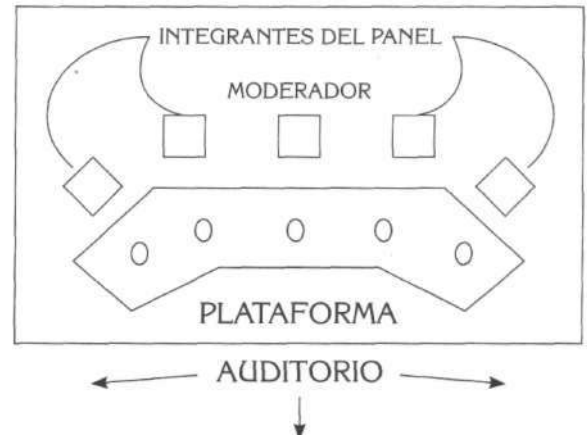
CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Discusión de varios expertos sobre un tema, alternando puntos de vista opuestos o divergentes, donde cada experto defiende su posición.

Técnicas.

La grabación de las exposiciones permite, posteriormente, discutir las posiciones en un foro o taller.

3. PANEL



CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Consiste en un equipo de personas calificadas que aportan aspectos de un tema en forma de diálogo o conversación conforme a las disciplinas que representen frente al auditorio.

Un grupo de especialistas conversan y exponen entre sí un tema propuesto, desde sus puntos de vista y especialidad. A diferencia de la Mesa Redonda en el panel, dichos expertos exponen y dialogan en una conversación básicamente informal, aunque se ajustan a un desarrollo coherente y razonado del tema, sin apreciaciones demasiado personales.

La informalidad, la espontaneidad y el dinamismo son características de esta técnica.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

de una Mesa Redonda o Simposio y con un auditorio no muy numeroso. También el panel puede combinarse con un Foro, invitando a la audiencia a intercambiar ideas sobre lo expuesto.

4. EL WORKSHOP (TALLER DE TRABAJO)

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Es un curso educacional que da a profesionales o personas con práctica en alguna actividad, técnica o científica, la oportunidad de trabajar en equipo por un determinado tiempo, en el estudio y solución de problemas profesionales o técnicos, bajo la orientación de personas competentes. Es un lugar donde gente con experiencia se reúne a discutir problemas prácticos, a estudiar la literatura del campo particular de que se trata, a inquirir sobre la experiencia de otras personas, dividiéndose en pequeños grupos de discusión para el mejor estudio de problemas comunes y considerando formas de obtener rendimiento en sus propios terrenos de acción. El término laboratorio, que el diccionario de la Academia Española define por extensión como "taller donde se hacen trabajos de índole técnica o investigación científica", es tal vez el más adecuado para denominar un trabajo así organizado.

En el workshop cada individuo tiene un trabajo personal que realiza y ejecuta con la asistencia de sus asociados. Generalmente es organizado por una institución superior. Sus componentes deben ser profesionales o personas con experiencia. Si se trata de profesores, se acostumbra seleccionar personas claves que puedan instruir a otros profesores o instructores en ese sistema de trabajo.

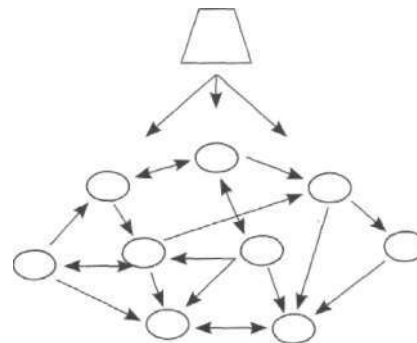
RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Necesariamente se relacionan con grupos pequeños de discusión, pero también puede combinarse con una Mesa Redonda y panel,

donde algunos participantes, frente al resto, analicen uno de los problemas estudiados.

Los demás intervendrán con sus preguntas aclaratorias y observaciones.

5. FORO



CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Es la discusión informal sobre un tema por la totalidad del grupo y conducida por un coordinador.

Su nombre recuerda las grandes asambleas romanas. Esta técnica da la oportunidad de participar a todos los presentes en una reunión organizada, para debatir un tema o problema determinado.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Una Mesa Redonda, un Simposio o un panel pueden ser motivo de un foro posterior, como discusión de los miembros entre sí sobre lo tratado.

6. ASAMBLEA

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

La Asamblea se limita comúnmente a una sesión de gran número de personas en

una sala de actos o auditorio, para tratar un problema de la Institución o de la comunidad, donde una Mesa Directiva o Tribuna expone a un auditorio que recibe la comunicación.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Para obtener la participación del auditorio se combina la Asamblea con diferentes técnicas.

Grupo de reunión en Corrillos: son provechosos en el caso de requerir un muestreo amplio de las ideas y opiniones del auditorio.

Se separa al auditorio en pequeños grupos o corrillos, de 6 a 8 miembros, pidiendo a las personas que están sentadas a corta distancia entre sí, que pongan sus sillas en círculo, o que tres o cuatro personas de una fila se vuelvan y hablen con las tres o cuatro que están inmediatamente detrás de ellas. Una persona en cada grupo puede informar sobre las preguntas o conclusiones del grupo al auditorio y a la tribuna. Esta técnica asegura que cada persona tenga la oportunidad de participar en la reunión.

Grupos pequeños de discusión alrededor de un tópico específico.

Si el tema principal se puede dividir en subtópicos, los miembros del auditorio pueden tratarlos atendiendo a sus propios intereses y habilidades, se han determinado previamente las áreas de interés específico.

Los grupos deben estar formados anteriormente, previa elección de los temas. Las sesiones de los subgrupos pueden efectuarse fuera de la sala, para no molestarse unos a otros. Al final de la reunión deben

juntarse los subgrupos para compartir la información sobre las conclusiones de cada sección. En una reunión plenaria, cada grupo mediante uno de sus miembros informará sobre sus conclusiones.

7. SEMINARIO

Con frecuencia se denomina Seminario a un conjunto de reuniones preparadas previamente en torno a un área específica, donde asistirá bastante público especialista, para escuchar en sesiones plenarias a expertos y asistir después de cada una, a sesiones de trabajo, donde en grupos pequeños tratarán el tema de su preferencia.

Los seminarios duran generalmente una semana, alternando las exposiciones de expertos, seguidas de preguntas del auditorio con grupos de trabajo sobre tema específicos.

Estos grupos funcionan en forma paralela, de modo que los participantes deben inscribirse previamente, de acuerdo a sus intereses.

En estos seminarios se distribuye material de lectura, que los asistentes irán estudiando, para ser analizados y discutidos en las sesiones.

Termina el Seminario con conclusiones, aprobadas por el grupo, y con una reunión de camaradería.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Como toda técnica para grandes grupos se utiliza en combinación con otras técnicas. La información puede presentarse en: simposios, mesas redondas, paneles, etc.

8. CONGRESO

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Un Congreso es un conjunto de reuniones donde se da en fusión de experiencias y opiniones entre un grupo de personas muy calificadas en una determinada esfera, o entre gente capaz de analizar un problema, basándose en la información proporcionada por conductores competentes. Etimológicamente el término Congreso significa "reunirse".

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Se relaciona necesariamente con técnicas como: paneles, mesas redondas, simposios, para los expositores; y pequeños grupos de discusión, para participación activa de los asistentes.

9. JORNADAS

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Las Jornadas son una serie de reuniones concebidas para impartir instrucción e información específica, en sectores particulares de trabajo. Tales reuniones pueden realizarse todas en un día; pero por lo general se programan para efectuarse durante varios días, o pueden extenderse por varias semanas.

Tradicionalmente las Jornadas consisten en una serie de discursos, en los cuales los expositores, por lo general expertos en sus especialidades, presentan sus ideas.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Como todas las técnicas grupales de varias personas, consiste en una combinación de

sistemas: mesas redondas, simposios, paneles para los oradores, discusión en pequeños grupos para las sesiones de trabajo.

La conferencia en las Jornadas es una actividad, que debe desembocar en participación, en sesiones de trabajo adecuadas a los intereses, expectativas y habilidades del grupo.

10. CONFERENCIA

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Es la comunicación que realiza un expositor (o más) en forma continua sobre un tema específico, ante un número considerable de personas; ésta se realiza de manera "formal" en un lugar apropiado y previa presentación del expositor (datos sobre la idoneidad de éste).

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Puede efectuarse una Tertulia, Mesa Redonda, Foro, Panel o Seminario para profundizar el tema expuesto; ello bajo la guía de uno o más expertos en la materia. El grupo puede subdividirse según áreas específicas.

11. TERTULIA

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Reunión de personas que se juntan habitualmente para discernir sobre alguna materia, para conversar amigablemente o para algún pasatiempo (coloquio, conferencia o plática entre 2 o más personas). Reunión de un número limitado de personas para debatir un problema, sin que necesariamente haya de haber acuerdo final: discusión que puede seguir a una disertación sobre lo tratado.

RELACIÓN CON OTRAS TÉCNICAS

Se relaciona con grupos pequeños de discusión, tales como Mesa Redonda, Panel o Foro.

LAS TERTULIAS¹ ACADÉMICAS

Nuestra Academia difunde sus trabajos de investigación histórica a través de varios procedimientos, tales como escritos, conferencias, publicaciones y tertulias; estas últimas alrededor de una taza de café para intercambiar opiniones sobre temas de la actualidad o de nuestro quehacer académico.

Esta interesante instancia de conocimiento mutuo, entre los señores académicos e invitados, abre para nuestra Institución una nueva etapa en su existencia y trascendencia.

Los "nuevos tiempos", como se ha denominado a los años finales de nuestro siglo y a la aurora del próximo, se han caracterizado por una lamentable y profunda incomunicación entre los hombres. Las causas de este fenómeno social son muy complejas y ellas van, desde la perniciosa influencia de la televisión, hasta la dinámica del esquema económico que obliga al hombre a emplear todas sus facultades en la competitividad del sistema, no dejándose tiempo disponible para interactuar, con sus semejantes.

La realidad es que, en "estos tiempos" el ser humano no tiene espacio para compartir sus sentimientos, sus inquietudes y sus ideas en la forma y estilo que éstas merecen ser expresadas y oídas. Es más, la forma acelerada de vida del hombre moderno no le da siquiera

tiempo de pensar con calma y tranquilidad, reduciendo en forma alarmante su capacidad de meditar y analizar en profundidad los hechos que lo rodean; tampoco para valorizar sus decisiones con un debido conocimiento de la trascendencia de ellos.

Es por estas razones que la instancia de convivencia que nos abre nuestra Academia la apreciamos como un oasis espiritual de extraordinaria importancia, el cual nos servirá para refrescar los marchitos valores del arte de la conversación ya tan olvidado en estos últimos tiempos.

Tenemos confianza que nuestros estimados socios comprenderán la importancia que tiene para su enriquecimiento espiritual la sana práctica de la conversación.

Una Tertulia social en general no es una conjunción de jerarcas, todo participante tiene iguales títulos de asistencia. Tampoco es un certamen de competencias; cualquier hombre con elemental instrucción e ingenio puede aportar a la conversación un aspecto interesante o gracioso.

Pero, ¡cuidado! También hay que saber conversar. Si todos supieran hacerlo con la mesura y el casi necesario respeto a la opinión de sus interlocutores, la vida sería más agradable. Muchos hay que, desgraciadamente, obran como si conversar fuese sólo abrir la boca y dejar salir las palabras en chorros interminables olvidando el espacio y el tiempo.

La temible especie del conversador monologista también tiene sus variantes. Una de

¹ Diccionario Lengua Española; p. 1303: Tertulia = Reunión de personas que se juntan habitualmente para discutir sobre algunas materias, o para conversar amigablemente.

ellas es la del "monográfico", cuya característica es tomar la palabra tras el saludo inicial y abordar el tema suscitado hasta agotarlo en todas sus facetas, alzando la voz para impedir cualquier observación o cortando el juicio del interlocutor con un monosílabo o frase de guillotina, repudiándolo exclamativamente como una necesidad evidente.

Otros disgresores tiene por costumbre enredar el tema inicial con otro que por asociación de ideas les viene a la memoria, enganchándolo luego con otro y así sucesivamente hasta que pierdan el contacto con el punto común inicial y terminan verboseando interminablemente para dar salida a sus energías latentes.

Seguramente el más odioso de estos conversadores es el de los "discursantes", los que peroran como oradores de asambleas políticas, sin olvidar exordios y conclusiones, hablando con altisonancias y batir de manos que indican perentoriamente a sus interlocutores que no ha llegado el momento de su turno para intervenir, esperando de ellos su muda admiración.

También existe el contradictor sistemático, el cual niega y rechaza sin esperar el desarrollo integral del pensamiento de su interlocutor. Este energúmeno siempre grita, gesticula, golpea la mesa o que manotea rítmica o argumentalmente sobre la rodilla, el brazo a la espalda de su vecino, hasta lograr la aceptación de sus argumentos.

Si negativos y antisociales son los "conversistas" descritos, no lo son menos los monopolizadores totalitarios, más bien conocidos como "floreritos", quienes generalmente, pues tienen sus variantes, inician una tertulia, siguen monologando durante toda su extensión y tomados del brazo del más pacienzudo de

los tertuliarlos, continúa haciéndolo hasta más allá del término de la reunión.

Como contrapartida a este espécimen, es corriente visualizar en las tertulias al tertuliano silencioso, sonriente y complaciente. A aquel que nada aporta y que es bien probable que cuando se le pregunte cómo estuvo la tertulia, responda que estuvo bien aburrida.

El mutismo en una reunión social es significativamente chocante, es el sepulturero de la convivencia. Existen tres clases de "mutistas". Uno de ellos lo constituye aquel que tiene timidez para expresar sus ideas o para afrontar la pública atención. Son vergonzantes.

El otro grupo humano lo constituyen aquellos que tienen cautela excesiva o cálculo aldeano para solapar sus opiniones, o bien flaqueza para sostener una contienda oral. El último grupo está compuesto por aquellos que tienen un alto concepto de su propia sapiencia y una olímpica superioridad "sobre los mediocres incapaces de comprender sus planteamientos" ¡a que perder el tiempo!

Es por lo anterior, que una adecuada Tertulia es aquella en que se conjugan convenientemente algunos de los siguientes factores:

1. Existencia de un tema de interés generalizado entre los asistentes.
2. Designación de un conductor-guía del evento.
3. Determinación de un número conveniente de contertulios (5 a 15) con conocimiento previo del tema a discutir.
4. Infraestructura suficiente, cómoda y apropiada.
5. Acotado en tiempo (no debe prolongarse) a fin de no agotar el interés.

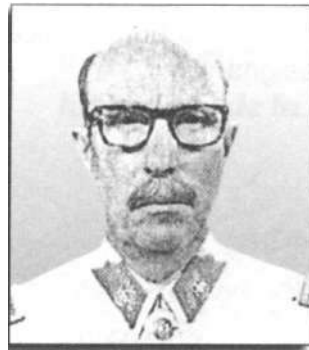
HOMENAJE- RECUERDO A NUESTROS SOLDADOS- HISTORIADORES FALLECIDOS EN EL AÑO 2005



Carlos Forestier Haensgen
General de División
F.28.AGO.2005



Eduardo Ibáñez Tillería
General de División
F. 30.AGO.2005



Jorge Court Moock
General de Brigada
F.15.SEP.2005



Virgilio Espinoza Palma
Coronel
F.10.MAR.2005



Manuel Reyno Gutiérrez
Coronel
F. 03.MAR.2005



Fermín Valenzuela Marchant
Abogado
F. 12.FEB.2005

**¡LOS VIEJOS SOLDADOS NUNCA
MUEREN!
¡...SÓLO SE DESVANECEN!**

Recordando este hermoso pensamiento, rendimos un homenaje a nuestros Miembros fallecidos en el presente año. Interpretando el sentir de los integrantes de la Corporación, podemos expresar que, ellos vivirán por siempre en nuestros corazones. Su ejemplo y sus valiosos logros en Investigación y Difusión de la Historia Militar del Ejército de Chile, guiarán nuestros afanes mientras vivamos.

Los Miembros que recién ingresan se empararán del espíritu de aquellos que

partieron y cruzaron la extraña frontera de la Vida y de la Muerte.

Las nuevas generaciones de soldados-historiadores aportarán sus granos de arena en aras de los altos intereses de la Patria y del Ejército; con seguridad continuarán la tarea nunca terminada de cautelar la historia militar del Ejército, apoyados en quienes señalaron el sendero a seguir hacia el futuro.

Desde estas páginas hacemos llegar nuestras sentidas condolencias a los familiares de nuestros Miembros fallecidos y formulamos votos porque alcancen una cristiana resignación.

ACTA DE CREACIÓN DE LA SEDE VALDIVIA

ACTA DE INAUGURACIÓN DE LA "SEDE VALDIVIA"* DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR

En Valdivia, a 29 días del mes de abril del año dos mil cinco, y ante la presencia distinguidas autoridades y personalidades de la Provincia de Valdivia y representantes de la Academia de Historia Militar de Chile, se procede a la inauguración de la sede en la ciudad de Valdivia de este instituto académico de historia militar, institución que tendrá por objetivo la investigación, estudio, conservación, y difusión del patrimonio histórico militar en la zona sur de Chile, buscando proyectar sus logros hacia todos sectores, públicos y privados e instituciones castrenses, procurando de esta manera preservar y acrecentar los valores patrios, institucionales e históricos de la región,

y PARA CONSTANCIA FIRMAN:

**GENERAL DE BRÍGADA
COMANDANTE EN JEFE IILDE.**

**GENERAL DE DIVISIÓN |
PDTE. DE LAA.H.MI. DE CHILE**



El Comandante en Jefe de la III D.E. y el Presidente de la Academia de Historia Militar firman el Acta de Creación.



Autoridades invitadas a la Ceremonia.



Director Ejecutivo de la sede. Vicepresidente de la Academia, CJE. III D.E., Pdte. de la Academia y JEM. de la III D.E.



CRL. Walter Dórner dicta la conferencia "Evolución Histórica del Ejército de Chile".



Conferencias en la ciudad de Valdivia y Osorno por el Vicepresidente de la Academia y el Secretario General.



Conferencia: Historia de los cursos internacionales de Chile en el período de 1973-1980.

LANZAMIENTO LIBRO *ECOS DESDE LA MONTAÑA



El 27 de octubre de 2005, con la asistencia de numerosos invitados civiles y militares, en una emotiva ceremonia que se realizó en la antigua Casona Zenteno de la Dirección de Movilización Nacional, se procedió al lanzamiento oficial del libro "Ecos desde la Montaña", cuyo autores nuestro Miembro Académico Coronel (R) Roberto Hernández Maturana.



**PROMESA DE SERVICIO
DE LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA
DE HISTORIA MILITAR**

PROMETÉIS CUMPLIR CON LAS OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES QUE IMPONEN EL ESTATUTO Y REGLAMENTO DE LA CORPORACIÓN "ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR" Y, A CONTRIBUIR PARA EL LOGRO DE SUS ALTOS FINES VELANDO POR LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO DE CHILE Y POR EL MANTENIMIENTO DE SU TRADICIÓN MILITAR.

¡SÍ, PROMETO!